

La revista *The Public Interest* y el Pensamiento Neoconservador en Estados Unidos

Marta Caro Olivares

Máster en Historia Contemporánea



MÁSTERES
DE LA UAM
2017 - 2018

Facultad de Filosofía y Letras

LA REVISTA *THE PUBLIC INTEREST* Y EL PENSAMIENTO NEOCONSERVADOR EN ESTADOS UNIDOS



Alumna: Marta Caro Olivares.

Tutor: Misael Arturo López Zapico.

Trabajo de fin de máster.

Máster Interuniversitario de Historia Contemporánea.

Universidad Autónoma de Madrid.

Septiembre 2018

Índice:

1. Introducción	p.3
2. Estado de la cuestión y metodología	p. 7
2.1 Estado de la cuestión	p. 7
- Neoconservadores, orígenes y relaciones internacionales	p. 7
- Los neoconservadores y su producción académica	p. 13
- Postmodernidad y derechización	p. 16
2.2 Metodología	p. 23
3. Los neoconservadores estadounidenses: orígenes del movimiento y desarrollo	p. 32
3.1 Estados Unidos, el paso del consenso político postbélico a las crisis de los setenta	p. 32
3.2 Qué es el neoconservadurismo.	p. 49
3.3 La revista The Public Interest	p. 55
4. La revista The Public Interest durante el primer mandato de Ronald Reagan	p.64
Conclusiones	p. 93
Bibliografía	p. 97
Anexos	p. 102

1.Introducción

El presente trabajo de fin de máster tiene un marco temporal y espacial muy concreto. Su principal objetivo a este respecto es relacionar el movimiento neoconservador en Estados Unidos con el nacimiento de la Postmodernidad. Paralelamente, analiza cómo se gestó la agenda neoconservadora a través de una de las publicaciones más conocidas del movimiento: *The Public Interest*.

El movimiento neoconservador ha sido analizado en múltiples obras, las cuales se distribuyen en una serie de corrientes o tendencias que hemos analizado en el estado de la cuestión del presente trabajo. Sin embargo, este trabajo pretende diferenciarse de estas corrientes principales prestando mayor atención a aquellos estudios que dan preferencia al contexto económico, social y político paralelo al surgimiento del movimiento y su cronología. El interés que tenemos por elaborar nuestra propia perspectiva acerca del ideario neoconservador y su discurso político nos ha hecho aproximarnos con reserva tanto a las obras más amplias que tratan precisamente esta temática, como a la producción académica dentro del propio neoconservadurismo más allá de los límites de *The Public Interest*, para así no tratar la fuente primaria desde posiciones preconcebidas. Por otra parte, la longitud limitada de este trabajo nos ha obligado a primar las fuentes primarias sobre cualquier otra referencia secundaria, quedando estas circunscritas, preferentemente, al apartado dedicado a plantear el estado de la cuestión.

Con respecto al análisis de la revista neoconservadora, fundada en 1965, *The Public Interest*, tenemos dos intenciones iniciales: la primera, elaborar un cuadro completo, a modo de mapa conceptual cerrado acerca del ideario político, económico y social del neoconservadurismo; y, la segunda, ver cómo este pensamiento evoluciona a lo largo de los años en los que la publicación está activa, para lo que se prestará una atención especial al periodo de la primera legislatura de Ronald Reagan. Esto está motivado por la gran cantidad de obras que tratan al neoconservadurismo como un producto del entorno político de Reagan o, que al menos, lo vinculan directamente a su persona, aunque se acepte que el neoconservadurismo tenía un moderado recorrido político previo. Frente a esta percepción mayoritaria de obras no especializadas en el movimiento, lo que nosotros planteamos es que el neoconservadurismo tiene un recorrido histórico independiente y que se desarrolla

con anterioridad a la llegada del político republicano a la Casa Blanca, tal y como lo muestra el hecho de que esta tendencia ya había conseguido una notable importancia en el escenario político estadounidense en los años setenta. Situación que le llevó a participar en la creación y hegemonización de un nuevo sentido común derechizado y neoliberal con respecto al consenso político creado en los cuarenta y, aparentemente, incuestionable en los sesenta. Para explicar este proceso hemos intentado crear un marco teórico sirviéndonos del bagaje conceptual de la historia postsocial y la terminología creada por estudiosos postmodernistas y de la posmodernidad, muchos de ellos procedentes de la teoría crítica.

Por ello, queremos hacer notable que con este trabajo no pretendemos realizar un estudio de las élites políticas estadounidenses. De este modo, no hemos prestado gran atención a la interconexión de las grandes figuras del neoconservadurismo y las instancias estatales. Ya hay multitud de obras que tratan el neoconservadurismo desde esta perspectiva, y consideramos que ayudan poco a esclarecer la relevancia del neoconservadurismo como manifestación de lo que se ha dado en llamar un cambio sociológico en Estados Unidos, y que para nosotros no es más que un signo del declive de la Modernidad como discurso y el auge del nuevo discurso desbordado de la Postmodernidad¹. De hecho, esta clase de trabajos sobre élites políticas más bien ayudan a alimentar las teorías de la conspiración que consideran que el neoconservadurismo es producto de una confabulación entre la derecha estadounidense, las grandes corporaciones, las élites financieras y Wall Street para imponer el neoliberalismo a nivel mundial. Siendo estas interpretaciones profundamente infundadas y postmodernas en tanto que eclécticas y desjerarquizadas.

De hecho, todas las confusiones y enfoques contradictorios, parciales o autorreferenciales en lo relativo al neoconservadurismo han sido una de las grandes motivaciones que nos han impulsado a elegir este tema de estudio. Estas grandes confusiones serían: la teoría de la conspiración, la consideración de Ronald Reagan como la gran cabeza visible del neoconservadurismo, la asociación directa de su figura y el neoliberalismo, el enfoque elitista, la ausencia de conexión en la historiografía entre el contexto histórico y cultural de

¹ Theodor Adorno y Max Horkheimer: *La dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Akal, 2012. Ambos autores proponen, ya en los años cuarenta, que uno de los efectos del declive de la Modernidad sería el repliegue hacia lo positivo.

Zygmunt BAUMAN: *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona, Antrhopos, 2010. En esta obra de finales de los noventa, Bauman afirma que la desaparición de las certidumbres morales en la Postmodernidad genera una búsqueda de certidumbres en las opciones políticas de derechas.

Estados Unidos con la aparición del movimiento, etc... A lo largo del presente estudio intentaremos desmontarlas en la medida de lo posible y ver si nuestras hipótesis de partida son acertadas o si, por el contrario, este trabajo nos ha permitido asomarnos a nuevas perspectivas y conclusiones.

Nuestra principal hipótesis es que el neoconservadurismo no es un movimiento de élites políticas, sino que es el reflejo del desarrollo histórico, y sobre todo el cambio de discurso en torno a lo social y cultural, construyendo un nuevo sentido común Estados Unidos en el tránsito de una Modernidad casi agotada a la Postmodernidad. Para poder estudiar este proceso debemos realizar un trabajo histórico complejo que tome elementos de la historia, la sociología y la filosofía de la historia. Esto nos obligará a trabajar a distintos niveles: el teórico, el cronológico y el de investigación de la fuente primaria (*The Public Interest*). La segunda hipótesis es la de la importancia del sujeto social en el auge del neoconservadurismo y, concretamente, la clase media blanca. Hablamos de sujeto social, y no de sociedad como elemento objetivo, porque creemos que fue el cambio de discurso y de percepción de la realidad, y la significación de la misma, la que supuso la causa principal de la construcción de este nuevo sentido común rechazado.

Para poder entender este proceso creemos que es necesario abandonar las posiciones tanto objetivistas como subjetivistas y situarnos en una posición postobjetivista o postsocial – aunque manteniendo una serie de reservas o más bien, no desdeñando aportaciones hechas desde otros autores, críticos de la posmodernidad, no procedentes de la historia postsocial – y entendiendo que para comprender los procesos de rechazación sociológica y el posterior repliegue reaccionario debemos apuntar hacia la disolución de la identidad de clase como una división objetiva de la realidad y la función homogeneizadora del Estado de Bienestar -. El repliegue será el gran cambio discursivo y que por tanto afectará al plano social, sociológico, económico, cultural y político, y será también la gran causa que da surgimiento al movimiento neoconservador, le dote de fuerza y posteriormente lo deje obsoleto en el s. XXI para dar lugar a la *Alt Right*. Constituyendo esta nuestra tercera y última hipótesis de partida.

Finalmente creemos que este estudio tiene un gran potencial de expansión en tanto que examina el nacimiento del neoconservadurismo a través de unas claves que pueden ser

utilizadas para el auge de la derecha reaccionaria y nacionalista en Estados Unidos y Europa. Pudiendo ser aplicable al pleno siglo XXI. Además de ofrecer las coordenadas interpretativas necesarias para poder afrontar estos procesos sin tener que recurrir a las élites políticas o a los enfoques parciales de la historiografía mayoritaria, al protagonismo exclusivo de la Guerra Fría en la historia del s. XX y trascendiendo ciertos horizontes interpretativos de la historia tradicional.

2. Estado de la cuestión y metodología

2.1 Estado de la cuestión

Como ya quedó expuesto en el apartado introductorio, uno de los motivos que suscitaban el interés por este tema era la casi exclusividad de su tratamiento en relación con el contexto de Guerra Fría. Lo que nos llevó a plantearnos por qué se había obviado relacionar este tema de estudio con otras esferas tales como la economía, en el contexto de las sucesivas crisis económicas y petrolíferas en la década de los setenta; los cambios sociales que había sufrido Estados Unidos desde los años cuarenta y cincuenta, cuando la fe en el New Deal y el keynesianismo no sólo estaba intacta, sino que incluso llegaba a constituir un sentido común hegemónico; y la dimensión sociológica y cultural de esos mismos cambios. Y por último, la que para nosotros es la gran coordenada en la que deben insertarse todas las esferas anteriores, la Postmodernidad.

Será la importancia otorgada a la Postmodernidad en este trabajo la que nos obligue a acceder a obras que apenas traten la cuestión neoconservadora pero que sí formen parte del conjunto postmodernista, como un apoyo al marco teórico que deseamos construir. Por ello, debemos subdividir el estado de la cuestión en diversos apartados para así facilitar la lectura y comprensión del mismo.

El neoconservadurismo: orígenes y encaje en el marco internacional.

A medida que realizábamos el estudio y la selección de fuentes secundarias que nos ayudasen a situar *The Public Interest* en su contexto, fueron conformándose dos percepciones generales sobre las principales tendencias historiográficas que se habían consolidado en el estudio del movimiento neoconservador. La primera de ellas se centraba en el estudio del movimiento neoconservador con respecto a los conflictos bélicos y las relaciones internacionales. La segunda, por el contrario, consistía en un examen de los orígenes y desarrollo del movimiento, aunque sin prestar demasiada atención a la historia intelectual o de los conceptos; reduciéndolo todo al acontecimiento político.

En este subapartado hablaremos de la especial importancia concedida al movimiento y a las relaciones internacionales. En general, se puede decir que la geopolítica es la

herramienta interpretativa que domina la escena, centrándose en dos periodos: el contexto de Guerra Fría, a partir de la política de detente de la administración Nixon, y la política exterior de George W. Bush tras los atentados terrorista en el World Trade Center el 11 de septiembre de 2001.

Entre las obras que tratan la cuestión del neoconservadurismo asociada a las relaciones internacionales destacan: *La visión neoconservadora de las relaciones internacionales y la política exterior de los Estados Unidos*², publicada en 2016, y *La América mesiánica*³. En ambas obras el estudio inicial sobre los orígenes y la composición del neoconservadurismo, así como los elementos principales que formaban parte de su pensamiento y agenda política, servían como fuente de explicación para la posterior política exterior de la administración de George W. Bush y para rastrear la fuerza del movimiento en la gestión de la política exterior estadounidense hasta las administraciones de Ronald Reagan (1981-1989). También en relación con la política exterior estadounidense y la influencia neoconservadora en la administración Bush nos encontramos con *El ideario neoconservadora en la política exterior de Estados Unidos: Presencia y Permanencia*⁴ y, también, *La doctrina neoconservadora y el excepcionalismo americano*⁵. En esta última se intenta poner en relación al movimiento con la tradición excepcionalista y providencialista en la política estadounidense y que el autor rastrea hasta la Doctrina Monroe.

Además, la obra de Iglesias Cavicchioli, *La visión neoconservadora de las relaciones internacionales y la política exterior de los Estados Unidos*, tiene un excelente estado de la cuestión que nos ha permitido acceder a obras de Martin Seymour Lipset, Irving Kristol, Norman Podhoretz y otras de las figuras más prominentes del neoconservadurismo. Para

² Manuel IGLESIAS CAVICCHIOLI: *La visión neoconservadora de las relaciones internacionales y la política exterior de los Estados Unidos*, Madrid, Huygens, 2016.

³ Alain FRANCHON, Daniel VERNET: *La América mesiánica. Los orígenes del neoconservadurismo y las guerras del presente*, Barcelona, Paidós, 2006.

⁴ Luis Fernando, AYERBE: “El ideario neoconservador en la política exterior de Estados Unidos. Presencia y Permanencia”, *Pensamiento propio*, 31 (2010), pp. 52-75.

⁵ Manuel IGLESIAS CAVICCHIOLI: “La doctrina neoconservadora y el excepcionalismo americano: una vía al unilateralismo y a la negación del Derecho Internacional”, *Revista electrónica de estudios internacionales (REEI)*, 28 (2014). Visto en: <http://www.reei.org/index.php/revista/num28/articulos/doctrina-neoconservadora-excepcionalismo-americano-una-via-al-unilateralismo-negacion-derecho-internacional>

tratar a estos autores como es debido hemos dedicado un subapartado exclusivamente para ellos.

Con respecto a las obras que tratan de una manera más específica el neoconservadurismo, vemos que muchas de ellas están escritas por autores estadounidenses, y se sitúan en el contexto de Guerra Fría, la política exterior de Estados Unidos durante estas décadas, las diferencias doctrinas militares y la particular visión del conflicto que tienen los neoconservadores. Dos ejemplos serían: *An Exchange: neocon nation*⁶ y *Neocon Nation: Neoconservatism c. 1976*⁷. En ambas obras, escritas por el neoconservador Robert Kagan, destaca la tendencia a relacionar democracia y liberalismo a la actuación estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, primero, y al contexto de Guerra Fría, después. Así, el autor generaba una oposición maniquea entre las opciones democráticas – encabezadas por Estados Unidos – y las opciones autoritarias, que van oscilando dependiendo de los conflictos bélicos. También desde la historia militar, aborda Max Boot su análisis sobre los neoconservadores, siendo un buen ejemplo de ello su breve contribución, titulada *Neocons*⁸. Boot, además, tiene una importante contribución a la historiografía sobre el movimiento neoconservador en una obra colectiva coordinada por Irwin Stelzer, la cual se presenta como una obra de referencia en el estudio del neoconservadurismo y que es frecuentemente citada y utilizada por Iglesias Cavicchioli debido a su gran relevancia⁹

Existen también obras más generales que analizan esta cuestión desde una perspectiva no tan ligada al contexto de Guerra Fría y sí a la conexión existente entre el neoconservadurismo y el liberalismo, y también prestando atención a los elementos que se han dado en llamar neotradicionalistas en la ideología neoconservadora. A lo largo del trabajo se intentará desmontar esta idea del neotradicionalismo, ligándolo al fenómeno propio de la Postmodernidad como nuevo discurso y al Postmodernismo como lógica cultural dominante, siguiendo la terminología del autor estadounidense, Fredric Jameson.

⁶ Robert KAGAN et al: “An Exchange: neocon nation?”, *World Affairs*, vol. 171, 1 (2009), pp. 12-25

⁷ Robert KAGAN: “Neocon nation: Necoconservatism c. 1776”, *National Affairs*, vol 170, 4 (2008), pp. 13-25.

⁸ Max BOOT: “Neocons” *Foreign Policy*, 140 (2004), pp. 20-28.

⁹ Max BOOT: “Myths about Neoconservatism” en Irwin STELZER: *Neoconservatism*, London, Atlantic Books, 2004, pp. 43-52.

Entre este tipo de obras se encuentran *Los principio del modelo neoconservador*¹⁰ y *El pensamiento secuestrado. Cómo la derecha laica y la religiosa se han apoderado de Estados Unidos* de la politóloga Susan George¹¹. El principal problema de esta segunda obra es que analiza el auge de la derecha en Estados Unidos como una suerte de conspiración orquestada desde las grandes corporaciones y los *Think Tanks* neoconservadores, además de por ciertos *lobbies* como la Asociación Nacional del Rifle; negando de este modo el propio proceso histórico. Así, esta obra adolece de una pérdida de conciencia histórica en un mundo globalizado y complejizado al máximo, donde la conspiración ofrece respuestas satisfactorias e inmediatas para procesos aparentemente incomprensibles. Características todas similares a las que aparecen en la obra de Owen Jones, *El Establishment*¹², donde recurre a la simplificación para explicar el auge del neoconservadurismo en Reino Unido, prestando atención a la hegemonización de las políticas thatcheristas y el fin del cuestionamiento del neoliberalismo por parte del laborismo.

Otro ejemplo de esta idea de los Think Tanks como bloques de poder capaces de organizar una respuesta o movimiento social desde arriba sería *The neoconservative movement: think tanks as elite element of social movement from above*¹³. Poco hay que añadir al título para darnos cuenta de cuál es la línea seguida por su autor. Una apreciación necesaria sería aquella que señalara cómo son los autores con filiación izquierdista los que más incurren en la explicación de la conspiración, en una anulación de la verdadera voluntad social por parte de estas organizaciones políticas de derechas. Lo cual no deja de ser un síntoma de la aporía de la izquierda en los últimos treinta años. Dentro del conglomerado de neoconservadores y conspiración, podríamos incluir la obra colectiva *The Israel Lobby and*

¹⁰ Rodrigo CONTRERAS OSORIO: “Los principios del modelo neoconservador”, *Nueva Sociedad*, 205 (2006), pp. 23-29.

¹¹ Susan GEORGE: *El pensamiento secuestrado. Cómo la derecha laica y la religiosa se han apoderado de Estados Unidos*, Madrid, Diario Público, 2009

¹² Owen JONES: *El Establishment: la casta al desnudo*. Barcelona, Seix Barral, 2015.

¹³ Tom GRIFFIN, David MILLER, Tom MILLS: “The neoconservative movement: Think Tans as elite elements of social movements from above” S.A: *What is Islamofobia?: Racism, social movements and the State*. London, Pluto Press, 2017, pp. (s.d.)

*U.S. Foreign Policy*¹⁴ y *The Neoconservative revolution: jewish intellectuals and the shaping of Public Policy*. En ambas obras las buenas relaciones entre Israel y Estados se interpretan como un síntoma claro del gran peso de la comunidad judía en la política estadounidense. Una suerte de mano invisible capaz de conseguir imponer sus propios intereses¹⁵.

Un contrapunto a estas obras sería *The crisis of the 1970's and the rise of the populist right*¹⁶. Es cierto que esta última obra trata más el nacimiento de la *New Right* que el neoconservadurismo, al cual inscribe en esa tendencia, como movimiento singularizado. Sin embargo, traza perfectamente toda la confluencia de factores económicos, políticos y sociales que emergieron en el contexto de las crisis de los años 70 y que explican el éxito de las políticas de Ronald Reagan y su aceptación por parte de una sociedad que hasta diez años antes había estado orgullosa de la herencia política del *New Deal*.

Adentrándonos más en el contexto histórico estadounidense, habría que destacar también la obra de *Historia de Estados Unidos*¹⁷, en la cual se desarrolla de un modo muy accesible la sucesión de planes sociales de las diferentes administraciones presidenciales en Estados Unidos a lo largo del s. XX, destacando el giro operado bajo los mandatos de Ronald Reagan, el papel que tuvieron en este proceso los neoconservadores y cómo estas políticas lograron calar en la sociedad estadounidense. Además de articular un nuevo consenso político. Como obras de referencia de la historia de Estados Unidos, que además engloban periodos comprendidos entre la Colonización o la Guerra de Independencia y la década de los noventa, debemos apuntar también a *Historia de Estados Unidos 1607-1992*¹⁸ y *Breve historia de Estados Unidos*¹⁹. En ambas se aborda desde la historia tradicional las décadas

¹⁴ Dominic SANDBROOK: *The crisis of the 1970s and the rise of the populist right*, New York, Anchor Books, 2012.

¹⁵ Murray MEARSHEIMER, Stephen WALT: *The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy*, New York, Farrar, Staws and Giroux, 2007

¹⁶ Murray FRIEDMAN: *The neoconservative revolution: Jewish Intellectuals and the shaping of Public Policy*, New York, Cambridge University Press, 2005.

¹⁷ Carmen DE LA GUARDIA HERRERO: *Historia de Estados Unidos*, Madrid, Sílex, 2009.

¹⁸ Maldwyn A. JONES: *Historia de Estados Unidos 1607-1992*, Madrid, Cátedra, 1996.

¹⁹ Philip JENKINS: *Breve historia de Estados Unidos*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

comprendidas entre los años sesenta y los ochenta, aquellas que son más relevantes para nuestro trabajo. Cabe destacar la profunda relación que ambos autores establecen entre la crisis económica de los años 70 y el viraje del sistema político estadounidense y su electorado hacia la derecha. Otra obra a destacar sería *La otra historia de los Estados Unidos*²⁰. Se trata de una obra sumamente interesante al tratar la historia estadounidense desde 1676 hasta la llegada al poder de Bill Clinton desde la perspectiva de los grupos subalternos y excluidos, tales como negros, inmigrantes y mujeres. Serán precisamente la emergencia de movimientos subalternos en los años sesenta y setenta y la reacción de la clase media blanca (en la que se inserta el movimiento neoconservador) los acontecimientos que muestren cómo se está construyendo un nuevo sentido común en Estados Unidos. Manifestándose como un punto de ruptura más para los conceptos sociedad y progreso insertos en la Modernidad como discurso en declive.

Más ligadas a la economía y a la religión en el entorno neoconservador están el artículo *Neoconservatism, Bohemia and the Moral Economy of Neoliberalism*²¹ la comunicación *The Politics of Religion: Liberal Protestantism and Neoconservatism in the 1970s*²². Ambas aportaciones fueron publicadas en 2015 y destacando esta última por ser una aproximación al neoconservadurismo desde la historia intelectual. En la cual el neoliberalismo per se no tiene tanta importancia, como el intento de ligar la moral protestante, así como la influencia de los valores *WASP (White Anglo Saxon Protestant)* en la elaboración del ethos neoconservador y cómo se insertan en él sus tesis políticas, económicas y morales. Habría que mencionar también a este respecto al artículo *Democracia, calidad de vida y moral republicana en el pensamiento neoconservador*²³, así como *Ética postliberal, etnocentrismo razonable y democracias no inclusivas*²⁴. El cual

²⁰ Howard ZINN: *La otra historia de los Estados Unidos*, Bilbao, Hiru, 1997.

²¹ David HANCOCK: “Neoconservatism, bohemia and the moral economy of neoliberalism”, *Journal for Cultural Research*, s.n. (2015), 21 pgs.

²² Daniel G. HUMMEL: “The politics of religions: Liberal protestantism and neoconservatism in the 1970s”, *Annual Conference of the Society for U.S. Intellectual History* (2015), Washington D.C., 5 pgs.

²³ Oscar RIVAS: “Democracia, calidad de vida y moral republicana en el pensamiento neoconservador”, *Razón española: revista bimensual de pensamiento*, 167 (2011), pp. 331-348.

²⁴ Lluís PLA VARGAS: “Ética postliberal, etnocentrismo razonable y democracias no inclusivas”, *Astrolabio: revista internacional de filosofía*, nº 0 (2005) pp. S.d., visto en http://www.ub.edu/astrolabio/Art%EDculos/Art%EDculo_LluísPla.pdf.

trata la herencia política de la hegemonía neoconservadora en Estados Unidos, y cómo esta afecta ya no solo a la política nacional, sino también a las visiones del Otro con respecto a la población migrante y a la política exterior en Oriente Medio.

Y por último, una excepción a todas las obras anteriores y la que posiblemente trate el tema en mayor profundidad ligado a la propia conformación y orígenes del pensamiento neoconservador, además de inscribirlo dentro de la sociedad opulenta y de consumo en la crisis de los años setenta, sin que se nos olviden las menciones a la Postmodernidad, sería la obra de Helmut Dubiel *¿Qué es el neoconservadurismo?*²⁵, en la que analiza el surgimiento y desarrollo del movimiento desde la teoría crítica. Sin embargo, aunque esta obra nos ha aportado una nueva visión, el tratamiento metodológico que daremos al tema no nos permitirá hacer uso explícito de esta obra a lo largo de nuestro trabajo.

Los neoconservadores y su producción académica.

En este subapartado haremos un compendio de las obras escritas por los principales autores neoconservadores. Dentro de estas obras hemos seleccionado aquellas que tienen mayor relevancia para nuestro trabajo. El hecho de que estas obras escritas por autores neoconservadores no sean consideradas como centrales para este trabajo es producto del modo en que el mismo ha sido planteado. No pretendemos hacer un estudio historiográfico de cómo surgió el movimiento neoconservador, sino analizar cuáles fueron las dinámicas sociales que produjeron el surgimiento del movimiento. Es decir, no queremos estudiar el neoconservadurismo desde su propia lógica interna, sino desde una perspectiva externa, insertándolo en contextos más amplios que el político y geopolítico. Por otra parte, deseamos estudiar el pensamiento neoconservador a través de la producción intelectual directa escrita en los años ochenta (tal y como es el caso de *The Public Interest*), no a través de obras autobiográficas y legitimadoras del movimiento escritas en los años noventa. Sin embargo, es de gran utilidad realidad esta pequeña recopilación de obras, ya que la dinámica interna del movimiento tendrá un importante peso a lo largo del trabajo.

Comenzaremos por incluir todas las obras de Irving Kristol quien es el padre político e intelectual del neoconservadurismo y el fundador de *The Public Interest*, la fuente primaria

²⁵ Helmut DUBIEL: *¿Qué es neoconservadurismo?*, Barcelona, Anthropos, 1993.

en torno a la que girará este trabajo. Además, de entre todos los autores es el que posee una mayor producción concerniente a la genealogía del movimiento. La primera de ellas sería *Reflections of a neoconservative*²⁶, que junto con *Neoconservative: The autobiography of an idea*²⁷, suponen un recorrido cronológico, intelectual y biográfico por el movimiento. Además de *The neoconservative persuasion. What it was and what it is*²⁸, que no dista mucho de las dos obras anteriores, salvo porque el elemento autobiográfico no está presente.

Las siguientes tres obras son también apologéticas y están escritas por algunas de las grandes figuras del neoconservadurismo, todos ellos además colaboradores de *The Public Interest*. Destacan las dos obras de Lipset: *El excepcionalismo americano*²⁹. *Una espada de dos filos* y *Neoconservatism: Myth and reality*³⁰. En la primera trata la particular visión geopolítica y providencialista de los neoconservadores con respecto a la posición que Estados Unidos debe ocupar en el tablero internacional. De este modo, Lipset como uno de los primeros neoconservadores se diferencia de aquellos de segunda generación en que se mantienen algo más apegados al realismo que sus sucesores. La segunda, por el contrario, es una historia general del movimiento con trazas de historia intelectual.

Otra obra de utilidad sería la pequeña entrada escrita por Norman Podhoretz en *Commentary Magazine*³¹. En ella menciona cómo el movimiento neoconservador está en decadencia bajo la presidencia de Bill Clinton, pero cómo este es aún necesario, además de repetir nuevamente la visión neoconservadora de las relaciones internacionales. Algo similar ocurre en su conferencia *Reflection of a Jewish Neoconservative*, en la cual aborda desde una perspectiva autobiográfica y desde el bagaje político personal el recorrido de la

²⁶ Irving KRISTOL: *Reflections of a neoconservative*, New York, Basic Books, 1983.

²⁷ Irving KRISTOL: *Neoconservative: The autobiography of an idea*, Chicago, Elephant Paperback, 1995.

²⁸ Irving KRISTOL: “The neoconservative persuasion. What it was and what it is”, Irwin STELZER: *Neoconservatism*. London, Atlantic Books, 2015, pp. s.d.

²⁹ Martin Seymour LIPSET: *El excepcionalismo americano. Una espada de dos filos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

³⁰ Martin Seymour LIPSET: “Neoconservatism: Myth and Reality”, *Society*, vol.25, 5 (1988) pp. s.d.

³¹ Norman PODHORETZ: “Neoconservatism – a eulogy”, *Commentary Magazine*, 1 de marzo de 1996. Extraído de <http://www.aei.org/publication/neoconservatism-a-eulogy/>

publicación *Commentary* y las visiones neoconservadoras acerca de las relaciones con Israel, el Islam y la izquierda³². Como última referencia de Podhoretz conviene añadir el artículo *The neoconservative imagination*³³.

Dentro de este repaso a las principales obras del neoconservadurismo debemos señalar asimismo aquellas obras en las que el matiz justificatorio del movimiento, así como las visiones retrospectivas cronológicas. En ellas destacan *Neocon. Some Memories*, escritas por Michael Novak, uno de los neoconservadores más militantes y colaborador de *The Public Interest*. Destaca por la gran importancia que otorga a la religión y a la moral en la política estadounidense³⁴. Y *Neoconservatism. Why we need it*³⁵, obra para la cual no hace falta que añadamos ningún comentario extra al propio título.

A continuación añadiremos una serie de obras procedentes de neoconservadores de segunda generación, aquellos que se sumaron al movimiento a partir de 1972. La primera obra será *After the Neocons. America at the crossroads*³⁶, escrita por Fukuyama. Si este mismo autor en *El fin de la historia* se mostraba satisfecho por el triunfo neoconservador que suponía el final de la Guerra Fría, en esta obra escrita en 2006 planteaba que la pérdida de influencia del neoconservadurismo en la política estadounidense dejaba al país en una encrucijada moral y política. La siguiente obra sería el artículo de Muravchik *The neoconservative Cabal*³⁷, donde desmonta la teoría de la conspiración que plantea que el neoconservadurismo sean diversos círculos de poder intercomunicados y comandados por judíos y grandes magnates, capaces de manejar a placer la política exterior. La última obra y que recupera la temática ya manida de la relación entre neoconservadurismo y sionismo,

³² Norman PODHORETZ: “Reflection of a Jewish Neoconservative” para Tikvah Fund, 19 de mayo de 2014. Extraído de <https://www.youtube.com/watch?v=6opEhahujal>

³³ Norman PODHORETZ: “The neoconservative imagination”, *Salmagundi*, 47/48 (1980), pp. 202-208.

³⁴ Michael NOVAK: “Neocons. Some memories” *National Review Online*, 20 de mayo de 2003 en <http://www.nationalreview.com/novak/novak052003.asp>

³⁵ Douglas MURRAY: *Neoconservatism: Why we need it*, New York, Encounter Books, 2006.

³⁶ Francis FUKUYAMA: *After the Neocons. America at the crossroad.*, London, Profile Books, 2006.

³⁷ Joshua MURAVCHIK: “The neoconservative cabal”, *Commentary*, 1 de septiembre de 2003. Extraído de <https://www.commentarymagazine.com/articles/the-neoconservative-cabal/>

es *Jews and the Conservative Rift*³⁸ de Edward Shapiro, colaborador de *The Public Interest*.

Debemos mencionar también *Why Neoconservative Still Matters* de Justin Vaïsse³⁹. Finalmente, la última gran obra que reseñar sería *The neoconservative imagination: Essays in honor of Irving Kristol*⁴⁰, obra colectiva realizada en honor al fundador del movimiento neoconservador y fundado de la publicación que analizaremos en este trabajo.

Postmodernidad y derechización.

Como ya se dijo en el apartado introductorio, el núcleo de este trabajo no era tanto hacer un compendio historiográfico de las obras que analizaban el pensamiento neoconservador, sino que nuestra motivación era analizar el movimiento en su contexto. Primordialmente explorar cuáles eran las claves históricas que explicaban al nacimiento de nuevo movimiento conservador, su fuerza y cómo éste era producto de un nuevo consenso político y social. De hecho, la fuerza sobredimensionada que se le otorgaba a los *think tanks* y a los diversos foros neoconservadores nos parecía una negación misma de la historia en cuanto a proceso, puesto que como hemos dicho, en muchas de estas obras se trataba el tema desde una óptica cercana a la teoría de la conspiración. Por ello, se planteó la necesidad de explorar cuáles eran las líneas maestras del contexto histórico de los años setenta. No solo a nivel económico, político o social, sino también a niveles de lógicas culturales y cómo estas se derivan del discurso.

Por esta razón se decidió hacer también una lectura de las obras que trataban el efecto de la Postmodernidad y el posmodernismo desde diversas posiciones teóricas: la Postmodernidad como lógica cultural del capitalismo avanzada, la Postmodernidad como repliegue frente a la Modernidad, etc... Buscábamos respuestas a algunas de nuestras dudas: ¿Por qué se había estrechado el espectro ideológico en las fuerzas políticas de las de

³⁸ Edward P. SHAPIRO: "Jews and the neoconservative rift", *American Jewish History*, vol. 87, 2/3 (1999) pp. 195-215.

³⁹ Justin VAÏSSE: "Why Neoconservative Still Matters" *Policy Paper*, 20 (2010) pp. 1-11, extraído de https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/05_neoconservatism_vaisse.pdf

⁴⁰ Christopher DEMUTH: *The neoconservative imagination: Essays in honor of Irving Kristol*, Washington D.C., AEI Press, 1995.

las democracias liberales?¿Por qué el neoliberalismo se había convertido en la piedra base del nuevo consenso político?¿Por qué se había construido un nuevo sentido común social rechazado y que aceptaba el discurso de la *underclass*⁴¹ de Reagan si veinte años antes eran defensores de las políticas inclusivas de Kennedy y Johnson?¿ Realmente la crisis de 1973 fue el gran trauma que ocasionó el cambio de tendencia o había ya elementos presentes desde la Segunda Guerra Mundial que explicaban esa tendencia hacia el conservadurismo. Esta serie de reflexiones se unieron a la aparición de algunas dudas a lo largo de la lectura de las obras que servirían de apoyo para la construcción del marco teórico sobre el que se desarrollaría el trabajo. Las cuales pueden ayudar a agrupar las obras a través de sus temáticas y carencias.

La primera tendencia dentro de ellas es que si bien sí se menciona expresamente el acercamiento de los márgenes ideológicos de las fuerzas políticas en las democracias de Europa y Estados Unidos, este proceso se hace señalar sobre todo a partir de los años 90, buscando sus antecedentes hasta la época de Reagan, en vez de analizar a Reagan como un producto de este proceso. Nuevamente, la crisis de 1973 se establece como la gran frontera que marca el cambio de la tendencia. Algunos ejemplos de este tipo de obras serían *En busca de la política*⁴², del sociólogo polaco Zygmunt Bauman. Aunque obviamente de todas estas obras, sería la de Bauman la más completa al trazar el tema de la despolitización – análisis con el que no estamos de acuerdo y que desarrollaremos a lo largo del trabajo – como uno de los rasgos de la Postmodernidad – gestada desde los propios orígenes de la Modernidad – y no como fruto de una conspiración entre los medios de comunicación de masas, los *think tanks* y las macrocorporaciones.

La gran mayoría de las obras que tratan el tema de la asunción del consenso político rechazado en Estados Unidos lo hacen tomando a Ronald Reagan como el punto de partida, además de asumir que el neoconservadurismo es un fenómeno ligado exclusivamente a su persona. Lo que para muchos autores implica que la presidencia de

⁴¹ Utilizamos *underclass* en vez de “marginados”, que sería la palabra en castellano, porque creemos que la voz inglesa explica mejor el contenido del significado. Supone la representación de un grupo social expulsado de lo que se concibe como sociedad, su constitución como un estrato inferior a la clase. Un grupo opaco a toda aceptación o comprensión social, un “Otro” dentro de una sociedad donde las clases suponen ejes de organización social.

⁴² Zygmunt BAUMAN: *En busca de la política*, México, Fondo de cultura económica, 2002.

George W. Bush es la verdadera confirmación de este proceso, un ejemplo de esta posición sería el artículo de Roberto Dorado *Nada bueno a la vista y una nueva esperanza*⁴³. Otro ejemplo, también muy influido por la presidencia de Bush – que recordemos fue el detonante también del gran interés por el neoconservadurismo – sería *La derrota del socioliberalismo en Estados Unidos*⁴⁴, en el que se plantea que la nueva victoria del Partido Republicano en 2004 supuso la consolidación de la alianza entre la derecha norteamericana y las clases populares.

Recuperando la fascinación por Ronald Reagan y los *think tanks* neoconservadores como los artífices de este proceso, en una suerte de alianza política y frente de acción común está el artículo de Peter W. Schulze *La revolución terminó ¡Ganamos! Neoconservadurismo después de Reagan*⁴⁵.

Esto nos lleva a pensar hasta qué punto la propia retórica conservadora, que marcó la crisis de los años 70 como la confirmación de la incapacidad del keynesianismo para ofrecer respuestas válidas a las necesidades económicas de las sociedades postindustriales – tal y como las definió el neoconservador Daniel Bell y cuya terminología discutiremos más adelante – han calado en la historiografía. Creemos en un sentido similar a como lo expresa Samaniego, que la Segunda Guerra Mundial tuvo un gran peso simbólico en la caída del concepto de progreso, sobre todo, que la explosión industrial y económica a la que dio lugar ayudó a dotar de un nuevo significado a la cultura y su producción en la Postmodernidad⁴⁶. Todo esto sumado al nuevo concepto de industria, producción y consumo que ya se venía esbozando desde los años veinte ayudó a la concepción de la cultura como una mercancía más, a lo que muchos postmodernistas han denominado como postmodernismo como lógica cultural. Terminología y fenómeno con el que estamos de acuerdo, aunque mantenemos nuestras reservas sobre la causalidad atribuida al mismo.

⁴³ Roberto DORADO: “Nada bueno a la vista, y una buena esperanza”, *Temas para el debate*, 83-94 (2002), pp. s.d.

⁴⁴ Vicente NAVARRO LÓPEZ: “La derrota del socioliberalismo en EEUU”, *Temas para el debate*, 121 (2004), pp. 90-96.

⁴⁵ Peter W. SCHULZE: “La revolución terminó ¡Ganamos! Neoconservadurismo después de Reagan”, *Nueva Sociedad*, 95 (1988), pp. 45-54.

⁴⁶ Alberto RUIZ DE SAMANIEGO: *La inflexión posmoderna: los márgenes de las posmodernidad*, Madrid, Akal, 2004.

Será en este proceso en el que se inscriba la “derechización” que deseamos analizar y que para nosotros dará respuestas al surgimiento del movimiento neoconservador.

También la obra de E. H. Carr *¿Qué es la historia?*⁴⁷ Puede ayudarnos a trazar este proceso desde el punto de vista historiográfico y a entender lo parcelario de las obras anteriormente mencionadas en el estado de la cuestión. Carr en su ensayo, plantea cómo la Segunda Guerra Mundial, y más aún el descubrimiento del horror de los campos de exterminio ayudó a quebrar la fe en el progreso, sentando las bases para la quiebra de la fe en el proyecto común de la Modernidad. Proceso que es apreciable también en *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* de Walter Benjamin el mismo año en que comenzaba la Segunda Guerra Mundial⁴⁸.

El siguiente punto a destacar resulta de la detección de una problemática radicalmente opuesta a la anterior. En el párrafo superior hablábamos de cómo, desde la historiografía, la derechización se había estudiado desde un enfoque corto de miras y que adolecía de ser poco reflexivo y que no ahondaba en las raíces de las lógicas culturales, haciendo de esas obras la manifestación o síntoma de cómo el posmodernismo se introducía en la producción académica, hecho que motivó la inclusión de las siguientes obras. Las cuales han tratado el problema de la Postmodernidad desde la teoría crítica y la filosofía, alejándose por completo del nivel histórico y factual hasta llegar a niveles de interpretación separados completamente de la sociedad como sujeto que percibe el entorno. De este modo, elaboran marcos teóricos aparentemente incomprensibles para los individuos que habitan las sociedades opulentas del capitalismo tardío y para la propia historia como disciplina. Ya que esta excesiva reflexividad teórica no da respuestas a los comportamientos de los sujetos y los grupos sociales, para quienes la percepción directa de su entorno es mucho más relevante que las apreciaciones teóricas. Sin embargo, estas obras son necesarias para nuestro trabajo en tanto que éste plantea establecer un puente entre

⁴⁷ Edward H. CARR: *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel, 2010.

⁴⁸ Walter BENJAMIN: *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, Ediciones desde abajo, 2010. Esta edición es un compendio de Bolívar Echeverría, pero las tesis originales de Walter Benjamin, escritas en 1949 pueden encontrarse de libre acceso y comentadas en el artículo de Pedro PIEDRAS MONROY, José SÁNCHEZ SANZ: “A propósito de Walter Benjamin: nueva traducción y guía de lectura de las “Tesis de Filosofía de la historia””, *Duererías. Analecta Philosophae. Revista de Filosofía 2ª época*, 2 (2011), pp. 1-32.

esas interpretaciones teóricas sobre la sociedad de consumo y los movimientos políticos tendentes a la derechización que se han producido en ella desde los años sesenta y setenta.

La primera de las obras que participa de este proceso de alejamiento teórico, pero que nos ayuda a entender buena parte de la capacidad política de la derecha populista, sería *La condición postmoderna* de Lyotard⁴⁹. Este autor, a través de su teoría de los juegos del lenguaje y del vacío lingüístico de los significantes nos permite inferir cómo el cierre del discurso crea construcciones sintagmáticas no jerarquizadas, haciendo que buena parte del discurso neoconservador pueda ser presentado y apreciado con una retórica progresista y modernizadora. La deconstrucción derridiana también podría llegar a sernos útil, ya que Derrida al igual que Lyotard, plantea cómo la Postmodernidad es la superación de las oposiciones maniqueas y lo binario.

Por otro lado, la ya mencionada obra de Alberto Ruíz de Samaniego nos muestra la inflexión posmoderna haciendo un compendio de diversos autores y señalando su trascendencia en la interpretación de la Postmodernidad. Es cierto que Samaniego poco o nada habla de conservadurismo y menos aún sobre neoconservadurismo. Sin embargo, ofrece claves interpretativas muy interesantes acerca de cómo se construyeron los consensos sociales en torno a concepciones profusamente defendidas por el neoconservadurismo: la sociedad postindustrial, la sociedad sin clases, la desublimación cultural como igualador del individuo en un cuerpo social mercantilizado, bajo la retórica apologética de la clase media, y sobre la pérdida de conciencia histórica, proceso que constituirá el último punto de análisis de la cuestión.

Más cercanas a la historia y sobre todo al contexto social de los setenta y los ochenta serían las obras del ya mencionado Zygmunt Bauman, sobre todo *La ética posmoderna*⁵⁰ y *Modernidad y Ambivalencia*⁵¹, las cuales son útiles para analizar desde la sociología histórica el desbordamiento del individuo, su paso de mónada aislada y oprimida por el cuerpo social, a individuo desbordado en su identidad. Este proceso habría sido completado hasta tal punto que la identidad ha de serle dada al individuo desde un sistema

⁴⁹ Jean-François LYOTARD: *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid. Cátedra. 1986.

⁵⁰ Zygmunt BAUMAN: *La ética posmoderna*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2009.

⁵¹ Zygmunt BAUMAN: *Modernidad y Ambivalencia*, Barcelona, Anthropos, 1996.

experto o sistema de consumo de masas, y sus afectos mercantilizados hasta crear un individuo indefenso y colapsado para la interpretación bidimensional del cuerpo social y político. Es decir, para comprender sus coordenadas identitarias e individuales en un entorno más amplio que el de sus relaciones de consumo. En este punto del desbordamiento de la identidad individual deberíamos mencionar *La era del vacío* de Lipovetsky, donde sus aportaciones sobre la psicologización de las dinámicas sociales nos serán muy útiles, para ver cómo se construye el discurso neoconservador del éxito y cómo dan respuesta al colapso del sueño americano⁵².

Otras obras más divulgativas de Bauman, pero igualmente útiles para rastrear los discursos de Postmodernidad y sus efecto – sobre todo las consecuencias económicas del neoliberalismo y la crisis de los años setenta– serían *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*⁵³ y *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*⁵⁴. Ambas muy útiles también para entender la sociedad de consumo y la construcción del discurso de la *underclass*.

Por último, mencionar una serie de obras que desde la teoría crítica han elaborado una teorización de la Postmodernidad más amplia y que responde mejor a nuestras preguntas de cara a la elaboración del presente trabajo. Debido a la importancia cardinal que van a tener a lo largo del trabajo no se va a proceder a su análisis detallado en este apartado, sino que tan sólo vamos a enumerarlas. En primer lugar deberíamos mencionar a Fredric Jameson con su obra *Ensayos sobre el posmodernismo*⁵⁵, a quien Samaniego utiliza como uno de sus referentes en su obra ya mencionada. A continuación deben venir las dos obras que constituyen el núcleo de nuestro interés por este proceso de derechización sociológica o repliegue reaccionario – que es la terminología que nosotros defendemos y que explicaremos en el próximo apartado en el próximo apartado – en el que se inserta el auge

⁵² Giles Lipovetsky: *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2003.

⁵³ Zygmunt Bauman: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000

⁵⁴ Zygmunt Bauman: *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós, 2005.

⁵⁵ Fredric JAMESON: *Ensayos sobre el posmodernismo*, Buenos Aires. Ediciones Imago Mundi, 1991.

del movimiento neoconservador, y que serían *La dialéctica de la Ilustración*⁵⁶ de Adorno y Horkheimer, y *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse⁵⁷.

Obviamente, además de estas obras, a lo largo del trabajo utilizaremos bastantes otras que no han sido incluidas en este estado de la cuestión, bien por ser meras herramientas contextualizadoras o porque no nos parecen sintomáticas de las tendencias enumeradas aquí. Las únicas obras analizadas y citadas al completo en este apartado son las concernientes al neoconservadurismo. Algunas de las cuales no serán citadas con posterioridad al contener información general ya repetida en otras obras o porque su excesivo hincapié en la Guerra Fría y la política exterior no sirve a los propósitos de este trabajo.

Y ya para finalizar con el estado de la cuestión, y a modo de conclusión extraída de la elaboración de este apartado, debemos mencionar cómo todas las obras estrictamente ligadas con el neoconservadurismo y la administración Reagan adolecen de la pérdida de conciencia histórica propia de la Postmodernidad. Es decir, en una sociedad tan interconectada, donde la información recibida por el historiador-individuo no sigue criterios de jerarquización temporal sino espacial, donde la esquizofrenia sintagmática (Jameson – Lyotard) y los significantes no están asidos a una jerarquía temporal sino a unos significados cambiantes y performativos, el pasado se presenta en muchos casos como una realidad temporal no abarcable o aprehensible más allá que a través de la arqueología del texto. Haciendo que el presente sea la única realidad abarcable en términos históricos, analizando la historia desde lo sincrónico y no lo diacrónico. Convirtiendo, a fin de cuentas, a la Historia en geopolítica, en el análisis espacial, en política exterior y relaciones internacionales. Anulando así causalidades y desarrollos estructurales, suponiendo la misma de la Historia, no su fin al modo que lo profetizaba Fukuyama⁵⁸, sino a su asesinato.

⁵⁶ Theodor ADORNO, Max HORKHEIMER: *La dialéctica de la Ilustración*, Madrid. Akal. 2012.

⁵⁷ Herbert MARCUSE: *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 2010.

⁵⁸ Francis FUKUYAMA: *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.

2.2 Metodología

Tal y como se ha podido apreciar en la introducción y el estado de la cuestión, éste pretende ser un trabajo que trascienda la historia tradicional. Y al mismo tiempo también tomará préstamos de la sociología, la historia y la filosofía de la historia. El motivo para esto nace de la comprensión de que no podemos analizar un proceso tan complejo como es el de la inserción del neoconservadurismo en la eclosión de la Postmodernidad desde una narrativa meramente cronológica o descriptiva. Sino que previamente a enfrentarnos a este problema debemos tener un aparato crítico y teórico lo suficientemente potente como para que nos permita comprender a distintos niveles el contexto histórico en el que se inscribe. Nosotros nos acercamos a la cuestión posmoderna a través de autores posmodernistas y críticos de la Postmodernidad (puesto que no son posiciones iguales) procedentes de la teoría crítica, con influencias marxianas, otros constructivistas y autores con fuertes conexiones con la historia social, como podrían ser Jameson o con la sociología histórica como Bauman.

Todos estos autores intentaban dar respuesta a por qué estructuras u opresiones estructurales de origen económico y social generaban una respuesta totalmente diferente a las que ofrecían cien años antes. Esto generó dos respuestas principales: bien que la clase había pasado a estar obsoleta y por ello era necesario abandonar la categoría de sociedad de clases, como sugirió Daniel Bell; o bien, que el capitalismo tardío como sistema todopoderoso había conseguido engañar a la mayor parte de la población.

Esta dicotomía, cuyas dos posiciones no nos convencían del todo, nos hizo acercarnos a la historia postsocial una vez ya habíamos comenzado este trabajo. Lo cierto, es que fueron las obras del historiador español Miguel Ángel Cabrera⁵⁹ las que más nos ayudaron a conformar un marco teórico definitivo con el que poder abordar la temática de estudio al completo.

⁵⁹ Miguel Ángel CABRERA: *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2001.
ID: : “Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos” en Cristina BORDERÍAS (editora): *Joan Scott y las políticas de la historia*. Barcelona. Icaria Editorial, 2009, pp. 233-257
ID.: *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2001.

Es cierto que no nos adscribimos por completo a la historia postsocial, pero creemos que aporta nuevas herramientas muy útiles. La primera de ellas es la superación del paradigma interpretativo moderno de la realidad como objetiva y poseedora de significados intrínsecos, para el cual el lenguaje era una mera herramienta descriptiva de lo objetivo. Lo que plantea la historia postsocial es una superación del objetivismo a través de la afirmación de que la realidad no posee significados intrínsecos, sino que estos le son dados por el lenguaje como discurso; el cual también se halla construido históricamente. Y es precisamente esta significación mediadora de la realidad la que dota de sentido a la misma, condicionando por tanto la experiencia y la identidad. Por ello, personas que en diferentes épocas se hallan en situación de subordinación con respecto a otro grupo reaccionan de manera diferente a la realidad. Este hecho permitiría naturalizar esta subordinación o, por el contrario, entenderla como una situación de opresión. En esta situación particular no sólo influye el discurso imperante, sino también el imaginario social. Nosotros preferimos utilizar “sentido común”. Para nosotros éste sería la particular percepción social hegemónica del discurso imperante en ese momento.

En este trabajo nosotros veremos cómo se construye el nuevo sentido común rechazado de la Postmodernidad a través de dos dinámicas que nosotros hemos denominado como reacción e inflexión, y cómo el movimiento neoconservador se inscribe en una de ellas. Una visión que rompe, por tanto, con la corriente historiográfica dominante que presenta al neoconservadurismo como un movimiento neotradicionalista.

Por último, manifestar que nuestras reservas con respecto a la historia postsocial no se basan tanto en el nuevo paradigma epistemológico que plantean como por el aparente rechazo plenario que hacen de las aportaciones procedentes de otras escuelas metodológicas y epistemológicas. En nuestro caso, aun cuando no aceptemos la causalidad expuesta por algunos de estos autores, creemos que parte de las conclusiones que ellos extraían acerca de la Postmodernidad son válidas siempre y cuando sean tamizadas y jerarquizadas a través del nuevo paradigma epistemológico de la historia postsocial. Precisamente eso será lo que hagamos nosotros para trazar la causalidad y consecuencias del agotamiento del discurso moderno y el auge de la Postmodernidad, tomando como referencia la quiebra de la fe en el progreso o, mejor dicho, el agotamiento del concepto de progreso. La segunda reserva que debemos mostrar con respecto a la historia postsocial es

la relativa a la negación de las estructuras. Nosotros no planteamos que estas sean de origen social o económico y, por tanto, objetivas desde su surgimiento. Sino que una vez el discurso genera categorías o conceptos como raza, clase o género que establecen dinámicas de subordinación, el propio lenguaje objetiva esa subordinación y la hace presente en la historia y el propio discurso.

De este modo, aun cuando nosotros no signifiquemos nuestra realidad con las categorías de clase, género y raza, tal circunstancia no significa que no las suframos. No se trata de un problema de falsa conciencia, sino de que la objetivación por parte del discurso no genera una significación de la categoría por parte del individuo. De este modo, por ejemplo, en un contexto en el que el concepto de raza marque una frontera insuperable entre lo que significa ser blanco y ser negro, el hecho de que una persona negra no signifique su racialización, o supere a través de un análisis del discurso la categoría de raza, no podrá dejar de ser socializada como negra hasta que esa categoría objetivada deje de estar presente en el discurso. Será precisamente a la permanencia en la Postmodernidad de ciertas categorías y conceptos objetivados y reforzados por el discurso moderno, y que generan subordinación de unos grupos con respecto a otros, a lo que nosotros denominaremos como estructura.

Una vez expuesto el tratamiento que daremos a la historia postsocial, pasaremos a describir cuál ha sido el proceso a seguir para la elaboración de nuestro trabajo. Por ello, para evitar caer en la tentación de creer que la revista *The Public Interest*, los neoconservadores y sus think tanks como tales son los artífices de la historia decidimos trabajar a tres niveles: el teórico, el cronológico y el relativo a la fuente primaria. En primer lugar, partimos de la lectura de las obras teóricas más importantes – como ha quedado expuesto en el estado de la cuestión –, intentando encuadrar los conocimientos históricos ya adquiridos sobre el desarrollo de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial hasta los años ochenta. Este conjunto de lecturas teóricas contrastadas con el recorrido diacrónico de la historia estadounidense – para lo cual se han consultado también diversas obras, algunas de ellas incluidas en el estado de la cuestión y otras usadas a lo largo del trabajo – nos ayudaron a la elaboración de un marco teórico propio y más orientado hacia el proceso que deseamos estudiar, teniendo siempre en cuenta que no estamos dando un tratamiento objetivista al tema de estudio. Sino que estamos bebiendo de la teoría crítica, la sociología histórica, la

filosofía de la sospecha y la historia postsocial. Y aun así, este primer nivel de contrastación y contextualización todavía estaba alejado de lo que es el centro del trabajo: el encuadramiento de la ideología neoconservadora – ecléctica, difusa y con una gran producción intelectual – insertada en el proceso de la formación de la postmodernidad. Para autores como Jameson, comprendida como la sumisión de la cultura al capitalismo (como sistema histórico), la inclusión de esta como expresión desublimada y mercantilizada, colaborando a la mayor y más pura expansión del capitalismo⁶⁰. De esta forma se permitiría la mercantilización de las personas y los afectos, el desbordamiento de la identidad y la falta de certidumbres. Anclado todo ello en un proceso aún más amplio ya apuntado por Adorno y Horkheimer (1948) y por Marcuse (1964) y que podemos definir como un repliegue a lo positivo: una fe providencial en la ciencia, lo empírico y la relación causal inmediata como la única fuente real de verdad⁶¹ ⁶². Lo que supondría el asentamiento de una racionalidad operacional. Poniendo en duda no sólo los valores modernos que fundaron esa misma racionalidad, sino también la capacidad de la historia y la filosofía de poder ofrecer respuestas a las dinámicas estructurales de opresión y marginación social, racial, de género o de cualquier otra asimetría de poder sin ser acusadas de estar ideologizadas. Y que desde las lecturas de historia postsocial ha sido reconducido hacia la búsqueda de la causalidad en el quiebre del discurso moderno y en la interpretación de la Postmodernidad como el quiebre de las certidumbres epistemológicas de la Modernidad.

Sin embargo, para el encuadramiento de este proceso, aunque nos sirvamos de las aportaciones de la Escuela de Frankfurt y la teoría crítica en general, usaremos una metodogología postsocial. Es decir, la Postmodernidad interpretada como una ruptura epistemológica debida a la gran causa de la Modernidad, o mejor dicho al colapso del discurso moderno, que encamina hacia los fenómenos descritos como de subordinación de la producción cultural a la producción capitalista y causante, también, del abandono de categorías como sociedad y clase. Estando producida esta dinámica por el cambio en la

⁶⁰ JAMESON, Fredric: op. Cit, *passim*.

⁶¹ Theodor ADORNO, Max HORKHEIMER: *La dialéctica de la Ilustración*, Madrid, AKAL, 2012, *passim*.

⁶² Herbert MARCUSE: *El hombre unidimensional*, *passim* .

propia percepción del lenguaje, que no en su entidad como marco de significación. Así, la teoría crítica habría apuntado causas de la Postmodernidad sin haber llegado a una jerarquización satisfactoria de las mismas. Habiendo sido Marcuse el que más cerca estuvo de ello al apuntar a la importancia nuclear del cierre del discurso para la consolidación de la Postmodernidad.

Centrándonos ya en el segundo nivel, que habíamos denominado como cronológico, deseamos mostrar cómo el posmoderno repliegue a lo positivo produce una derechización política y sociológica disfrazada de despolitización y desideologización. Será este proceso de falsa desideologización el que construya el consenso neoliberal, la hegemonización de las políticas de derechas a ambos lados del Atlántico con Reagan y Thatcher. Además de la búsqueda de las certidumbres morales e identitarias de cuya disolución culpaban a los “sesenta y ochos” y a la Nueva Izquierda. Y que acabará desembocando en un repliegue reaccionario, que se gestará durante los ochenta y se mostrará plenamente a medida que el tiempo avanza hacia el siglo veintiuno.

Por último, detallaremos el análisis a realizar del movimiento neoconservador, comenzamos leyendo las obras que habrían analizado la ideología neoconservadora – la mayoría de ellas en formato de artículo académico –, su trascendencia política y social en los Estados Unidos, cómo esta fue entendida y percibida, y el contexto de su surgimiento. Sin embargo, nos encontramos con las carencias ya mencionadas en el estado de la cuestión: atención casi exclusiva a la relación entre el neoconservadurismo y la política exterior estadounidense, la Guerra Fría, y un resumen general de su pensamiento que suele ser recurrente y similar en todas las obras. Lo cual no impide que estos trabajos hayan sido muy útiles para encuadrar cronológicamente los orígenes del movimiento y tener una serie de referencias generales. Estas pequeñas claves interpretativas han demostrado su utilidad a la hora de facilitar el acceso y la comprensión de la fuente primaria elegida. Esta contrastación de las obras escritas acerca del neoconservadurismo y la revista *The Public Interest* constituirá un intento por analizar cómo se formó el discurso neoconservador en los setenta y ochenta y cuál ha sido la percepción académica del mismo.

Aunque lo más interesante de este trabajo será ver cómo se gesta un nuevo sentido común general que afecta tanto a las visiones de la sociedad, del individuo, de la economía y la

política y cómo el neoconservadurismo participa de este proceso. Para poder realizar correctamente esta labor deberíamos poder tener acceso a diferentes archivos y fondos documentales, como por ejemplo: a) Datos oficiales del gobierno estadounidense (estadísticas del U.S. Department of Health & Human Services; United States Census, etc...)⁶³; b) Informes de instituciones internacionales (Informes relativos al desarrollo y la pobreza del Banco Mundial⁶⁴); c) Documentación de Think Tanks y ONGs (Informes sobre subdesarrollo y pobreza del Pew Research Center; Informes sobre pobreza y marginación del National Law Center for homelessness and poverty, American Enterprise Institute)⁶⁵; d) Publicaciones vinculadas al neoconservadurismo (*The Public Interest*, fondos digitalizados de *National Affairs*, *Commentary*, etc ...)⁶⁶

La revista *The Public Interest*, a pesar de ser una fuente escrita secundaria, el tratamiento que nosotros vamos a darle la convertirá en nuestra fuente primaria a partir de la cual elaborar el análisis de la formación de la ideología neoconservadora y su relación con la administración Reagan y la práctica gubernativa en Estados Unidos. En este trabajo, debido a sus dimensiones, no muy extensas, nos centraremos en ver cómo evoluciona el pensamiento neoconservador a lo largo de los años en que la revista está en activo – de 1965 a 2005 – y concretamente, haciendo un análisis exhaustivo de la agenda política neoconservadora entre los años 1979 y 1985. Estas fechas han sido escogidas al ser consideradas ideales para ver la relación de la revista y Ronald Reagan e intentar dilucidar

⁶³ U.S Department of Health & Human service: <https://www.hhs.gov/regulations/index.html> y <https://www.hhs.gov/programs/index.html>
Uniter States Census: censo económico <https://www.census.gov/programs-surveys/economic-census.html> , censo nacional de vivienda <https://www.census.gov/programs-surveys/ahs.html> y, por último, los censos relativos a pensiones, educación, empleo público y salarios, respectivamente: <https://www.census.gov/programs-surveys/aspp.html> , <https://www.census.gov/programs-surveys/school-finances.html> y <https://www.census.gov/programs-surveys/apes.html> .

⁶⁴ Datos relativos a Estados Unidos: <https://datos.bancomundial.org/pais/estados-unidos?view=chart> .

⁶⁵ Para los datos y artículos relativos a la pobreza en Estados Unidos: <http://www.people-press.org/search/?query=u%20s%20poverty>.
Informes y estudios del National Law Center for homelessness and poverty: <https://www.nlchp.org/reports>.
Informes y estudios realizados por American Enterprise Institute relativos a la pobreza en Estados Unidos: <http://www.aei.org/?s=poverty>.

⁶⁶ *The Public Interest*: https://www.nationalaffairs.com/public_interest/issues/spring-2005
National Affairs: <https://www.nationalaffairs.com/publications/issues/number-36-summer-2018>
Commentary: <https://www.commentarymagazine.com/issues/>

si la llegada al poder del político republicano supuso un punto de inflexión o, si por el contrario, no tuvo un efecto directo en la orientación de la revista.

La elección de la fuente radica en su importancia. *The Public Interest* fue una revista fundada en 1965 por Irving Kristol y Daniel Bell. Ambos eran dos de las figuras más relevantes del neoconservadurismo en Estados Unidos. Ambos estudiaron en el City College de Nueva York, el centro universitario municipal fundado para dar estudios a jóvenes judíos y migrantes europeos de segunda generación que no podían permitirse asistir a las grandes universidades estatales. A Daniel Bell le debemos también el concepto de sociedad postindustrial, cuya crítica nos gustaría abordar a lo largo del trabajo desde una perspectiva postsocial aunque incluyendo algunos elementos de bagaje jamesoniano, aunque nuevamente esta sería un tema a tratar más ampliamente en un trabajo posterior. Por su parte, Irving Kristol fue la figura más importante de *The Public Interest*, dirigiendo personalmente y con gran atención la línea editorial de la publicación y el equipo editorial, plasmándose en la destitución de editor jefe a su colega, y amigo personal, Daniel Bell por discrepancias en torno a la línea editorial de la revista.

La gran importancia de la revista dentro del entorno neoconservador no fue el único motivo para su elección. El hecho de que esta se hallara íntegramente digitalizada y de libre acceso en los archivos virtuales de *National Affairs*⁶⁷ nos animó a seleccionar esta publicación como fuente primaria para nuestro trabajo por delante de otros diarios neoconservadores igualmente relevantes como pueden ser *The Weekly Standard* o la misma *National Affairs*, también digitalizada, pero sin tanto calado como *The Public Interest* en los años que son de nuestro interés.

El mayor momento de relevancia de la revista se dio a mediados de los años setenta y durante todo el periodo Reagan, sobre todo a partir del año setenta y tres, año durante el cual y a partir del mismo la temática de la revista se centra más en un ataque frontal a las políticas keynesianas, el Estado de bienestar y endurece su discurso sobre la *underclass* y la moral. Además, dada su relevancia en los entornos neoconservadores, durante estos años la revista se convierte en un núcleo de promoción de políticos y periodistas. Es decir, la propia revista funciona como un importante centro de promoción de *Think Tanks*,

⁶⁷ https://www.nationalaffairs.com/public_interest/issues/spring-2005

instituciones de orientadas hacia el neoconservadurismo y a las cuales estaban ligados muchos de los colaboradores recurrentes de la revista: Seymour Martin Lipset, National Endowment for Democracy; James Quinn Wilson, RAND Corporation; Martin Feldstein o Francis Fukuyama, National Endowment for Democracy, RAND Corporation y American Enterprise Institute⁶⁸ ⁶⁹. Todos ellos, y muchos más que nombraremos a lo largo del trabajo, con trayectorias personales cambiantes: primero ligados al Partido Republicano y muchos de ellos al Partido Socialista y a agrupaciones trotskistas dentro de la izquierda antiestalinista americana que evolucionaron durante los años sesenta hacia posiciones más conservadoras, radicalizadas a raíz de las crisis económicas de los setenta y las políticas de distensión con la URSS llevada a cabo por Nixon.

A pesar de todas las limitaciones espaciales, a lo largo del trabajo dedicaremos un espacio importante a tratar la evolución temática e ideológica de *The Public Interest* desde su fundación en 1965 hasta 1979; para lo cual prestaremos mucha mayor atención a los años comprendidos entre 1973 y 1979 que a los anteriores, puesto que las sucesivas crisis económicas tendrán un gran impacto en el diario, en sus colaboradores y en la sociedad americana en general. Posteriormente, detallaremos detenidamente el ideario neoconservador propugnado a través de la revista durante el primer mandato de Ronald Reagan. Aunque no nos ceñiremos exclusivamente a él, ya que tomaremos un ciclo de trabajo más amplio: desde la segunda mitad de la última presidencia de Carter hasta 1985, momento en que se consolida el segundo mandato de Reagan.

Una vez explicados las primeras tareas investigadoras y del trabajo, quedaría la última. Ésta sería la fase de nuestra preparación del tema previa a la redacción, en la cual hemos contrastado el marco teórico propio nacido del análisis crítico del recorrido histórico durante la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos, con las percepciones extraídas de *The Public Interest*. En un intento por encuadrar plenamente el ideario neoconservador con nuestra hipótesis de trabajo ya mencionadas en la introducción. En este punto, podríamos decir que el resultado de todos estos niveles de contrastación ha sido

⁶⁸ Thomas MEDVETZ: *Think Tanks in America*, Chicago, Chicago University Press, 2012. *passim*.

⁶⁹ Andrew RICH: *Think Tanks, Public Policy, and the Politics of Expertise*. New York, Cambridge University Press, 2004, pp. 50-51 para el neoconservadurismo y *passim* para *Think Tanks* neoconservadores y de la *New Right*.

satisfactorio, puesto que nos ha permitido una comprensión amplia del movimiento y la profundización en las hipótesis a priori, así como la corrección de nuestro marco teórico. Aspectos todos que se desarrollarían en los próximos apartados del trabajo.

3. Los neoconservadores estadounidenses: orígenes y desarrollo del movimiento.

3.1 Estados Unidos, el paso del consenso político postbélico a las crisis de los setenta

Quizás este apéndice y el siguiente deberían ser fusionados en uno sólo, teniendo en cuenta que en nuestra metodología explicábamos la voluntad de contrastar este la formación del nuevo sentido común y cómo esto afectó a la economía y la sociedad con el surgimiento del neoconservadurismo. En este punto del trabajo intentaremos poner en relación los acontecimientos ocurridos en Estados Unidos durante los setenta y ochenta con sus antecedentes de posguerra, los años cincuenta y los sesenta. Y a nivel más profundo analizaremos la nueva lógica discursiva iniciada con el final de la Segunda Guerra Mundial y que han sido la clave para el surgimiento del movimiento neoconservador.

Para comenzar, debemos afirmar que nos movemos en una etapa de transición y de consolidación. Los años setenta y ochenta no son comprensibles sólo a través de las sucesivas crisis inflacionarias y del petróleo de la década de los setenta, ni a partir de la consolidación del neoliberalismo con las administraciones Reagan y Thatcher a ambos lados del Atlántico. Por una parte, para entender estos cambios económicos debemos analizar brevemente la economía estadounidense y mundial desde Breton Woods hasta el Consenso de Washington; con respecto a la sociedad es necesario ver cómo las políticas económicas, la cultura de masas y la transformación cultural actuaron desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta lograr la transformación de una sociedad de productores en una sociedad de consumidores. Y por encima de todo ello, debemos entender el surgimiento de una nueva lógica discursiva dominante: el posmodernismo. No podemos analizar estos tres niveles como si hubiera una jerarquía causal entre todos ellos. Puesto que es este último elemento el que condiciona los demás.

¿Qué pretendemos decir con esto? Nos gustaría poder tener una estructuración perfectamente organizada de jerarquías causales para nuestro discurso histórico, tal y como

habría sido posible antes de la muerte de los metarrelato ⁷⁰. Sin embargo, para nosotros la tarea resulta mucho más ardua, puesto que estamos intentando analizar precisamente la época en la que estos mueren y la falta de certidumbres – de todo tipo: morales, culturales, epistemológicas – asaltan a la sociedad y a la academia. Por otra parte, el intento por englobar un proceso tan amplio y complejo nos obliga a estructurar un gran número de variables, de niveles interpretativos – contaminados por sus respectivas metodologías de interpretación – a un método propio.

El primer tema a tratar en este apartado sobre cómo se construyeron el sentido común postbélico y el neoliberal, sería señalar el paso del discurso moderno al posmoderno, dentro del cual se produce una ruptura de los paradigmas epistemológicos que genera nuevas maneras de significar sociedad, economía y cultura, lo que propicia la construcción de un nuevo sentido común neoliberal a finales de los setenta. Para muchos autores la nueva cultura posmoderna es entendida a modo de claudicación de la cultura al capitalismo como sistema histórico, a la mercantilización total⁷¹. Así, para no caer en una posición netamente objetivista para analizar este particular, tomaremos de Joan Scott la idea de que el lenguaje es “un conjunto de formas conceptuales, culturalmente establecidas, de percibir, aprehender y hacer inteligible nuestro contexto vital”⁷². Lo que nos lleva a posicionarnos de tal modo que no existe una realidad objetiva interpretada por el lenguaje como mero descriptor, sino una realidad sin significados intrínsecos significada por el lenguaje, el cual es tendente a objetivar significaciones propias, o al menos esa es la posición aceptada por nosotros y que nos parece satisfactoria para explicar cómo afectan los conceptos objetivados de clase, raza, género y sociedad a los grupos humanos a lo largo de la historia. Punto en el que no sólo podemos los presupuestos de Joan Scott, sino también a buena parte de la teoría del lenguaje y el cierre del discurso que plantea Marcuse en su *hombre unidimensional*; este cierre del discurso sería la desublimación de la

⁷⁰ François LYOTARD: *La condición posmoderna*, pp. 9-12 y Alberto RUIZ DE SAMANIEGO: *La inflexión posmoderna*, pp. 53-54.

⁷¹ Fredric JAMESON: *Ensayos sobre el posmodernismo*. Consultar sobre todo el primer ensayo: *Posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, pp. 1-21.

⁷² Miguel Ángel CABRERA: Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos” en BORDERÍAS, Cristina (editora): *Joan Scott y las políticas de la historia*. 2006, BARCELONA Icaria Editorial, pp. 233-257; p. 237.

jerarquía de los significantes, es decir, el final de la tensión entre los conceptos, la destrucción de su fenomenología y su uso indistinto⁷³, negando que la significación del concepto no opera en un marco aleatorio, sino en un discurso históricamente construido. Sería de la combinación de estos dos autores de donde nosotros extraeríamos una síntesis que será de gran utilidad.

Ello nos lleva a plantearnos que si la Modernidad se fundó bajo la certeza de que el lenguaje era una herramienta que codificaba la realidad para hacerla aprehensible y nos permitía conocerla, la Postmodernidad, por el contrario, se basaría en la asunción de que ese lenguaje instrumental jamás existió. Sino que el lenguaje es un marco de significación que dota de sentido y significado a una realidad percibida y sin significado intrínseco. Así, el paso de la concepción del lenguaje como descripción de una realidad objetiva a la emergencia durante la Modernidad de puntos de ruptura en esta certeza permitió el mantenimiento y el reforzamiento de la fe en el lenguaje científico como la pantalla de una realidad con un significado objetivo. Hecho que permitió el repliegue a: a) la concepción de la observación empírica y su codificación como la única manera de interpretación de la realidad de un modo no ideologizado ni politizado; y b) el rechazo del lenguaje como fuente de verdad fuera de la ciencia, produciéndose un rechazo y hasta una criminalización de lo relativo.

Estos elementos anteriores supondrían una fractura entre el lenguaje científico y el resto del lenguaje – ahora interpretado como código – por considerarlo político. Esto acabaría con toda certidumbre moral y cultural más allá del regreso a las certidumbres tradicionales que se han demostrado funcionales y generadoras de un universo comprensible. Hecho, que por tanto las convertiría en realidades objetivas. En esta emergencia de puntos de ruptura podrían apreciarse las dinámicas de inflexión y reacción, en las que a) Inflexión sería el reconocimiento del lenguaje como matriz performativa y creadora de las visiones acerca de la sociedad, permitiendo la emergencia de reivindicaciones raciales, de género o en contra de los diferentes tipos de dominación consagrados por la Modernidad y pudiendo encuadrarse aquí a los sesenta y ochos y movimientos posteriores; y b) Reacción vendría a identificarse con aquellos grupos que participan del repliegue a lo positivo y que

⁷³ Herbert MARCUSE: *El hombre unidimensional, passim.*

establecen una frontera arbitraria entre el lenguaje científico y la experiencia, significados como objetivos, y el lenguaje de las ciencias sociales y la política, significado como subjetivo, ideologizado y asimilable al relativismo y la decadencia. Así la reacción frente a los puntos de ruptura de la Modernidad sería el germen del repliegue reaccionario posmoderno.

Esta última, la reacción, sería la interpretación de la realidad de ciertos grupos, caracterizados en buena medida por ser clase media autopercibida como tal y grupos afectados por este repliegue posmoderno: la derecha tradicional, la izquierda tradicional y todos aquellos sectores sociales que se autoconcebían como beneficiados por el *statu quo* de la Modernidad. En contraposición, nos encontraríamos con un punto de inflexión, con una aceptación de la realidad como subjetiva. Esta realidad sin significado y sentido intrínseco sería significada y objetiva para la percepción social a través del lenguaje no entendido como un código sino como un marco de significación. La interpretación desde este punto de inflexión, sería que la realidad no puede ser nunca conocida sino sólo interpretada y su sentido, generado. Esta capacidad de trascender la Modernidad y de comprender cuál es el punto de inflexión que supone la Postmodernidad sería interpretado por la intelectualidad postmodernista (que no postmoderna, ya que el neconservadurismo es fruto directo del repliegue que supone el cambio de paradigma y, por tanto, postmoderno) y por aquellos grupos que conscientes de su opresión no veían su situación como fruto de un *statu quo* natural, sino naturalizado a través de una percepción objetivada pero no objetiva de la realidad.

De este modo podríamos explicar el paso de la confianza en el lenguaje como elemento descriptivo de una realidad objetiva a la fetichización de la imagen, a la creencia de que en ella reside la verdad por ser tangible⁷⁴. Esta nueva percepción del lenguaje como relativo afectaría también al mismo arte al considerarse como un producto más, dando lugar al proceso de desublimación cultural⁷⁵ – conversión de la alta cultural (música, cine, literatura) en cultura de consumo de masas – y generando una unidimensionalidad que

⁷⁴ Fredric JAMESON: *Ensayos sobre el posmodernismo, passim*; Alberto RUIZ DE SAMANIEGO: *La inflexión posmoderna, passim*.

⁷⁵ Herbert MARCUSE: *El hombre unidimensional y Eros y civilización*, Madrid, SARPE, 1983. En esta obra esta temática no es central ni transversal a la obra, por ello sería necesario consultar las páginas de la 37 a la 82.

despojaba al ser y al concepto de su fenomenología (al contrario de lo ocurrido en la Modernidad), de su sentido trascendente y su función significante, hasta convertir al lenguaje en un elemento descontextualizado, capaz de ser usado sin jerarquía en su significación y de permitir la transmisión de discursos profundamente rechazados – que buscan certidumbre pasadas asumiendo el género y la raza, entre otros, como elementos reales y naturales – a través de una retórica progresista y modernizadora. Siendo esta la base de la práctica política neoconservadora. Por lo tanto, esa esquizofrenia sintagmática⁷⁶, fruto de la creencia de que el lenguaje más allá de la ciencia ya no tiene una importancia ni una jerarquía en su conformación, sería la base para la generación de ese fenómeno tan nuevo que se denomina postverdad y no sería un fenómeno actual, sino que sienta sus bases en la mitad del siglo pasado.

De este modo, lo que nosotros planteamos es que la transformación del lenguaje, su meta transformación, es decir, el paso de un lenguaje significante capaz de crear realidades subjetivas, pero percibido como un lenguaje descriptivo a un lenguaje significante capaz de crear realidades subjetivas y percibido como tal es fruto de a) la lógica del lenguaje mismo que genera transformaciones en la realidad percibida y que condiciona b) el propio proceso material de transformación de la producción y expansión de la mercantilización, derivado del quiebre de las certidumbres de la Modernidad, que ha propiciado el surgimiento de un punto de inflexión capaz de permitir observar la paradoja causal e interpretativa del lenguaje. Generando un nuevo escenario de a) Postmodernidad como ruptura de las categorías totalitarias de la modernidad tales como: razón, verdad, moral, cultura, raza, género y clase; y derivándose de ello b) la Postmodernidad o posmodernismo como lógica cultural, la sumisión de toda producción cultural a la mercantilización absoluta, el ahondamiento del repliegue a lo positivo como cierre del discurso derivado de la unidimensionalidad – ya explicada – y el operacionismo: la fe en la verdad residente en la relación causa-efecto inmediata como posesión de verdad en un mundo sin certidumbres⁷⁷.

Como último apunte antes de incorporarnos a la narración cronológica, comentar que para nosotros esos dos grandes puntos de inflexión fueron separados en el tiempo, pero

⁷⁶ Concepto tomado de Fredric JAMESON: *Ensayos sobre el posmodernismo*.

⁷⁷ Herbert MARCUSE: *El hombre unidimensional, passim*.

relativamente cercanos. El primero de ellos sería coetáneo a la Segunda Guerra Mundial: el descubrimiento de los horrores del Holocausto fue significado utilizando de base los puntos de ruptura del discurso moderno, lo que generó un primer colapso de la fe en el progreso y en el paradigma de razón como salvación. Aunque pudo ser remendado con la consideración del Holocausto como fruto de la barbarie premoderna. A continuación, tras la finalización del conflicto, la gran expansión del capitalismo encabezada por Estados Unidos, dadas las consecuencias económicas de la guerra y el nuevo concepto de economía, permitió la generación de una nueva cultura de consumo de masas, ampliando las fronteras de lo mercantilizable. El segundo punto de inflexión serían las crisis de los años setenta producidas al calor de las aportaciones teóricas de los sesenta y ochos, que hicieron quebrar la certidumbre de un futuro económicamente mejor. Todo ello alumbrado por el relativismo cultural y moral de buena parte de la intelectualidad postmodernista (surgida a partir del colapso de la Segunda Guerra Mundial) y la unidimensionalidad operada dentro de la lógica de la evolución y el repliegue de la modernidad en la Postmodernidad incipiente.

Haciendo que las respuestas económicas y políticas a la crisis fueran un repliegue aún mayor hacia lo positivo – entendido como una fe providencial en los datos empíricos y numéricos – con la consiguiente derechización del discurso y su futuro ahondamiento hacia el repliegue reaccionario que estaría caracterizado por la búsqueda de certidumbres morales que permitirían en algunos sectores – tales como la clase media blanca – el reforzamiento de valores como el patriarcado, el racismo y el rechazo a toda proposición izquierdista. Donde como hemos visto la causa principal es la hegemonización de la reacción como significación de los puntos de ruptura del discurso moderno.

Comenzaremos ya con la narración cronológica en la cual no debe olvidarse la causalidad ya expuesta. La Segunda Guerra Mundial no habría sido sólo símbolo del punto de inflexión en cuanto a la apertura de brechas en el proyecto común del discurso de la Modernidad. La destrucción dejada por ella permitió un crecimiento de la economía estadounidense como nunca había existido con anterioridad, que llevó aparejado dos procesos: por un lado un aumento en la natalidad dada la coyuntura favorable para la economía y, junto a cómo se interpretaron los horrores del conflicto, a una revalorización de ciertos valores que se asemejaban a los tradicionales WASP. Si durante el choque bélico

las mujeres se habían incorporado activamente al mercado de trabajo y la sociedad al completo se volcó con un proyecto común encabezado por el Estado, tras el conflicto las mujeres volvería a quedar relegadas al ámbito privado y el papel protagonista sería copado por los hombres⁷⁸. Además, aunque el Estado siguió teniendo un papel dirigente en la vida económica del país, gracias al legado político del *New Deal* y al papel que el modelo económico nacido de Breton Woods le otorgaba, aparecieron nuevas tendencias ligadas a la sociedad de masas.

El aumento de la productividad y la consolidación de un sistema productivo cada vez más amplio, más eficiente y que permitía una mayor satisfacción de las necesidades y la ampliación de las mismas más allá de los niveles de consumo de subsistencia, permitió que se forjasen nuevos modelos de consumo, donde éste vertebraba la socialización, este proceso puede apuntarnos a la existencia de una nuevo concepto de sociedad, no definido por lo lazos comunitarios sino utilitarios, que es debido a la progresión de la fe en lo positivo como rasgo del agotamiento del discurso moderno. Tal y cómo puede verse en la estructura de los barrios residenciales en los que generalmente quedaban recluidas las mujeres durante el día. La zona habitacional se organizaba en torno a grandes superficies de consumo y supermercados que permitían la socialización entre mujeres; por otra parte, dentro de la esfera doméstica la televisión permitía a través de la publicidad fomentar el consumo no sólo entre las amas de casa sino también entre todos los miembros de la unidad familiar⁷⁹

El perfeccionamiento de la producción no sólo facilitó el abaratamiento de los costes de los bienes tangibles. Además facilitó la producción cultural mercantilizada, es decir, la promoción a través de la televisión y el cine de nuevos modelos de socialización, el asentamiento de nuevos roles y sobre todo la generación de una cultura accesible a la gran clase media en formación y que mostraba cómo la significación de la alta cultura como mórbida y sublimada llegaba a su fin al igual que el ideal burgués en decadencia, concepción toda ella de bagaje benjaminiano⁸⁰. Esta inclusión de la cultura de forma

⁷⁸ Carmen DE LA GUARDIA HERRERO: Historia de Estados Unidos, p. 344.

⁷⁹ Betty FRIEDAN: *La mística de la feminidad*, Cátedra, Madrid, 2017, *passim*.

⁸⁰ Theodor ADORNO y Max HORKHEIMER: *La dialéctica de la Ilustración*, pp. 183-222. Walter BENJAMIN: *Calle de dirección única*, Madrid, Abada, 2011, p. 14, 21.

desublimada a la producción capitalista en expansión comenzó el camino hacia la integración total de la producción estética en la producción general de bienes⁸¹, manifestando las percepciones de Mandel sobre el capitalismo tardío como capitalismo multinacional y globalizante en constante expansión y mercantilización de nuevas esferas⁸², gracias a la desublimación de las mismas a través de la unidimensionalidad. Con las consecuencias sociales que eso tendría: generador de imaginarios culturales netamente conservadores en cuanto a que sancionadores del statu quo, fe en el lenguaje científico como única verdad tangible y construcción de un conjunto de sujetos políticos analizados como “centro” que volcaban en la fantasía reaccionaria de la tecnocracia sus esperanzas por generar un política desideologizada y comprendida como sistema experto de gestión no politizado. Siendo estas características las apreciadas actualmente en nuestras sociedades contemporáneas y que constituyen el repliegue reaccionario iniciado en los años cincuenta como una derechización progresiva

El asentamiento del consenso keynesiano a través de Breton Woods tuvo además un efecto a largo plazo, la creación de un ciclo económico positivo, caracterizado por el crecimiento continuo y progresivo entre 1950 y 1973. Es por ello, que la llegada repentina de una crisis económica en 1973, después de más de veinte años de prosperidad, tuvo un gran efecto psicológico, que aumentó la carga simbólica de la crisis del petróleo y la inestabilidad económica de toda esa década como el disolvente de la certidumbres vitales, políticas e ideológicas en la sociedad americana, con lo que aquí podemos ver cómo el quiebre del concepto de progreso algunas décadas atrás es crucial para comprender las reacciones a la crisis de los setenta. Momento que nos parece a nosotros clave para entender el giro conservador del neoconservadurismo y su gran fuerza en la sociedad. De este modo, el consenso derechizado que se forja de manera latente en esas dos décadas se impondrá social y políticamente en un contexto de crisis. Este nuevo consenso social estaría en gran parte formado por las percepciones de la realidad social, influidas por las dinámicas unidimensionales y operacionales del lenguaje, y que generarían las nuevas concepciones sobre la economía capitalista y acerca del conflicto generacional, de género y racial que emerge en los años sesenta.

⁸¹ Fredric JAMESON: *Ensayos sobre el posmodernismo*, p. 21.

⁸²Ernst MANDEL: *El capitalismo tardío*, México, Ediciones ERA, 1979 pp. 369-397

Es conveniente, por tanto, explicar brevemente el desarrollo social y económico de los años sesenta y setenta. Durante estas dos décadas, desde los años cincuenta y hasta comienzo de los setenta, se produjo en Estados Unidos un doble proceso que hemos mencionado anteriormente: un aumento de la producción y un aumento de la demanda. Según Angus Madison, el aumento de la producción fue debido a tres grandes factores. El primero de ellos sería la renovación en las fuentes energéticas, el paso progresivo a la dependencia del petróleo, la mayor electrificación y la mayor asimetría en el consumo energético. El segundo factor vendría determinado por la mano de obra. El aumento demográfico de posguerra, junto con las migraciones a lo largo del siglo XX y la incorporación de las mujeres al mercado laboral permitieron un aumento de la mano de obra y la expansión de la industrialización. Encontrándose en esta expansión la condición previa para el tercer factor: la mejoría técnica y científica del proceso de producción al contarse con mayor capital humano disponible⁸³, a lo que habría que añadir también un aumento de la inversión. Por su parte, las políticas económicas estatales permitieron una expansión económica debido a la producción controlada, el fomento del empleo y la distribución de ingresos a nivel social gracias a los diversos programas de Bienestar.

En cuanto al fomento de la demanda, aquí se interrelacionarían una serie de factores que no son estrictamente económicos todos ellos. Por una parte, el nuevo modelo de urbanización funcional, asequible a la clase media y claramente zonificada que propugnaba la arquitectura postmodernista⁸⁴ permitió el desarrollo de dos fenómenos: el acceso a la propiedad de una clase media blanca debido al abaratamiento de los costes de producción y el aumento del consumo debido a la clara zonificación del consumo en los barrios residenciales periféricos alejados y delimitados claramente de las zonas de producción, de gestión y de los guetos urbanos⁸⁵. Sin embargo, nuevamente aquí, aun a riesgo de parecer repetitivos, hemos de decir que el nuevo concepto de economía, basado en la concepción de lo empírico y numérico como única verdad, generó una nueva fiebre por el crecimiento por encima de todo. Lo cual afectó al aumento de la producción, por lo que la innovación

⁸³ Angus MADDISON: *The world economy. Volume I: A millennial perspective*. Development centre of the organization for economic co-operation and development, OECD, 2006, pp. 125-168;343-356

⁸⁴ Alberto RUÍZ DE SAMANIEGO: *La inflexión posmoderna*, p. 7-14.

⁸⁵ Carmen de la GUARDIA HERRERO: *Historia de Estados Unidos*, pp. 345-347.

en esta permitió un abaratamiento del coste de los productos. Esto unido a una innovación estética perpetua, entendida como la gran función productiva⁸⁶ – claudicación de la cultura y la imagen a la mercantilización y la fetichización – permitieron la creación de productos altamente atractivos e “innovadores” capaces de generar nuevas necesidades superfluas en una población que, gracias a los nuevos niveles de bienestar podía, permitirse naturalizar que sus necesidades de subsistencia estuvieran perpetuamente cubiertas⁸⁷. Bien es cierto, que el consumo y su mantenimiento eran una estrategia estadounidense en el contexto de Guerra Fría, y aunque bien es cierto que este es un elemento importante que no debe de ser obviado, es igualmente cierto, que el consumo no se habría interpretado como un arma política frente a la Unión Soviética si el nuevo concepto de economía no hubiera aparecido como fruto del nuevo discurso. El acontecimiento en sí de la Guerra Fría no habría tenido trascendencia en los niveles y prácticas de consumo si este elemento no estuviera ya significado como una posición cualitativamente superior a la Unión Soviética.

Así toda acción personal se encaminaba al consumo y a la satisfacción inmediata a través del mismo. Para alcanzar el objetivo de consumo perpetuo y la absorción de la producción se fomentaría el endeudamiento. Convirtiéndose éste en el gran motor del consumo. En la ampliación perpetua de los márgenes de lo mercantizable. Por tanto, el dinero era entendido sólo como un medio para mantener la ampliación y el crecimiento económico. De este modo, podemos comprender el aumento sostenido de los sueldos a lo largo de estas dos décadas, el aumento del porcentaje de las rentas del trabajo en la renta nacional, el abaratamiento de la producción, los programas sociales de Bienestar y la gran participación del sector financiero en el sector industrial y la financiación personal. Paralelamente, el endeudamiento del Estado también aumentaba, llegando a su punto máximo bajo la presidencia de Johnson. Sin embargo, los conflictos sociales durante los años sesenta y la imposibilidad de dejar desamparados a todos los colectivos beneficiados por la Great Society hicieron que fuera imposible atacar la deuda estatal sin hacer saltar por los aires toda la política keynesiana. Por otro parte, cabría también preguntarnos si la deuda del Estado era un problema tan grave en economía política como lo sería posteriormente bajo la hegemonía neoliberal.

⁸⁶ Alberto RUÍZ DE SAMANIEGO: *La inflexión posmoderna*, pp. 73-84.

⁸⁷ Herbert MARCUSE: *La sociedad carnívora*, Ediciones Galerna, Buenos Aires, 1970.

Sin embargo, no todos los miembros de la sociedad se beneficiaban en igual medida de la sociedad de consumo en formación. La clase media blanca era la abanderada de este progreso económico. Su situación económica holgada, la facilidad del crédito y la gran oferta de empleos les permitía vivir en unos niveles de bienestar no alcanzados con anterioridad. Al mismo tiempo que les permitía asumir sin ningún tipo de contradicción interna el nuevo lenguaje positivo, la certeza de vivir en el mejor de los escenarios posibles, de asumir la superioridad estadounidense sobre la soviética y que a través la libertad de elección individual en un sistema de consumo era la esencia misma de la libertad desublimada. No es de extrañar que esta percepción del entorno social por parte de la clase media blanca hiciera aguas y virase hacia una defensa cada vez más clara de los valores tradicionales blancos y protestantes a medida que nuevos grupos sociales mostraran su descontento y desearan ser incluidos activamente en el Estado de Bienestar. El desencadenante no es tanto las condiciones supuestamente objetivas de bienestar, como que este bienestar había sido objetivado y considerado como un estándar válido e incuestionable para aquellos que habían significado su realidad asumiendo que era imposible mejorar el escenario presente. Y que por tanto, la emergencia de grupos que habían significado su experiencia e identidad a través de la dinámica de inflexión suponía una amenaza para el mundo que ellos experimentaban.

Sin embargo, este proceso no es tan simple como pueda parecer, puesto que tiene una evolución interna. Durante los años cincuenta y los primeros años de los sesenta, la clase media blanca se sabía cubierta en sus necesidades, el sentimiento comunitario a nivel federal que había hecho emerger el New Deal y la solidaridad nacional frente a la Segunda Guerra Mundial aún seguían presentes en Estados Unidos. Ayudar a las comunidades migrantes y a las comunidades racializadas negras era un deber moral como americano. Era facilitar su acceso al sueño americano. Y al mismo tiempo que esto ocurría se iniciaba un proceso divergente. Al tiempo que socialmente – gracias al ideal del *self-made man* promovido por la televisión, el individualismo cada vez más patente y producido tanto como por los patrones de consumo como de producción material y cultural – iba calando hondo la idea de que los programas de Bienestar debían ofrecer igualdad de oportunidades para realizarse en la sociedad libre estadounidense. Desde las altas esferas políticas y académicas, envueltas en el proceso de creación política, se prestaba cada vez más

atención a los factores estructurales de la pobreza y se generaba una duda razonable sobre si la sola igualdad de oportunidades teórica era suficiente para acabar con la pobreza⁸⁸

Había una contradicción intrínseca entre una parte de la sociedad, sobre todo clase media blanca, a la que se sumarían grupos racializados que se habían incorporado al Bienestar muchos de ellos por los programas sociales y para quienes su racialización no era experimentada ni sumada a su identidad que interpretaba su mundo desde una clave individual, meritocrática y positiva (en un sentido empírico). Y frente a ellas, unas altas esferas políticas y académicas, en muchos casos aparejadas a una intelectualidad izquierdista de clase alta, que interpretaban la realidad circundante atendiendo a elementos sociales y estructurales. Para nosotros, esta contradicción fue la que propició el surgimiento del neoconservadurismo y su gran éxito a nivel político. Y a nivel social generó la emergencia de los sesenta y ochos, y la gran reacción social – sobre todo de clase media blanca trabajadora – contra los movimientos antisegregacionistas, feministas y ecologistas⁸⁹.

De este modo podemos explicarnos el contexto social de protestas y conflictos sociales de finales de los años sesenta, el repliegue racista, sexista e individualista tras las crisis de los años setenta y el auge del neoconservadurismo. Entendiendo que su nacimiento no generó una radicalización social hacia la derecha, sino que el proceso de causalidad fue inverso, las nuevas significaciones de la realidad social nacidas a partir de la crisis del concepto de progreso habrían generado este repliegue. Para todo ello veremos brevemente el clima social de Estados Unidos durante los años sesenta y setenta.

Tras la el asesinato de Kennedy, Lyndon Johnson continuó con el programa que su predecesor había creado y aplicado, Nueva Frontera. Una vez los objetivos y plazos de este programa estuvieron cumplidos, Johnson lanzó su propio programa, mucho más ambicioso que cualquiera de sus precedentes⁹⁰. La Gran Sociedad de Lyndon B. Johnson tenía tres grandes objetivos: la ampliación y consolidación de los derechos civiles y políticos de la

⁸⁸ Este es el núcleo de los posteriores programas de Lyndon B. Johnson, Philip Jenkins: *Breve historia de los Estados Unidos*, pp. 330-359.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 356.

⁹⁰ “The New Frontier,” acceptance speche of Senator John F. Kennedy, Democratic National Convention, 15 de julio de 1960. Visto en <https://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/Archives/JFKSEN-0910-015.aspx>

población afroamericana (*Voting Rights Acts* de 1965)⁹¹; la ampliación y consolidación del Bienestar para colectivos marginados y en muchos casos racializados que habían quedado fuera en los programas anteriores (*War on Poverty* de 1964); y por último garantizar el cumplimiento y el acceso a estos derechos⁹². Ambos programas mostraban cómo en la sociedad estadounidense subyacían ciertas dinámicas estructurales de diferenciación y exclusión basadas en categorías diferenciadoras tales como raza y género. Ambas categorías establecían fronteras infranqueables. De hecho, un signo más que mostraba cómo este era un sentido común que había modelado la concepción imperante sobre el Estado y sus competencias, sería la gran modernización llevada a cabo en el sistema judicial y penal estadounidense bajo la presidencia de Earl Warren al frente del Tribunal Supremo⁹³.

Esta percepción de las desigualdades como estructurales no era solo exclusiva de los diseñadores de los programas sociales, sino también de los activistas del movimiento negro. Quienes empezaron a radicalizar su discurso y su práctica política tras el asesinato de Martin Luther King. Además, en este contexto de finales de los sesenta, surgieron también otra serie de movimientos tales como el feminismo de segunda ola, cuya importancia hizo que un número mayor de mujeres pudieran participar del mundo laboral y las movilizaciones en defensa de sus derechos civiles, políticos y reproductivo-sexuales⁹⁴. Otros movimientos tales como *Student Democratic Society* y el *Free Speech Movement* y el movimiento *Hippie* tendrían gran relevancia en relación con todo el clima de los sesenta y ochos. Por último, no podemos olvidarnos de la Nueva Izquierda, ni de la influencia que tuvo en los sectores más progresistas del Partido Demócrata. Sin embargo, dejemos de momento todo lo relacionado con las aportaciones de la *New Left* y la teoría posmodernista y sus implicaciones políticas y sociales, ya que son cuestiones a las que prestaremos atención cuando tratemos de *The Public Interest* durante los años ochenta, ya que

⁹¹ Carmen DE LA GUARDIA: *Historia de Estados Unidos*, p. 350-352.

⁹² Remarks at the University of Michigan, discurso de Lyndon B. Johnson, 22 de mayo de 1964. Visto en: <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=26262>

⁹³ Maldwyn A. JONES: *Historia de Estados Unidos 1607-1992*, p. 507.

⁹⁴ Dominic SANDBROOK: *Mad as Hell: The crisis of the 1970's and the rise of the populist right*, New York, Anchor Books, 2012 p. 264.

constituye uno de los grandes focos de crítica que la revista hace al contexto político de los sesenta y los setenta.

Todos estos movimientos generaron una respuesta negativa, en tanto que muchos de ellos culpaban a una sociedad americana racista y sexista de su exclusión y diferenciación, lo que resultaba incomprensible para una sociedad que reconocía legalmente la igualdad de oportunidades de todos los americanos y americanas y que además había enterrado en su memoria el drama de la esclavitud negra. Aun así, un imaginario social y una herramientas de interpretación de la realidad incapaces de apreciar los elementos estructurales, las asimetrías y las relaciones de opresión aún existentes en Estados Unidos no pueden explicar por qué años después el neoconservadurismo abiertamente racista y sexista – y con un discurso mucho más conservador que el que mantenía a finales de los sesenta – se hiciera tan fuerte políticamente. Como ya hemos dicho, no creemos que sea el neoconservadurismo el responsable de la ideologización social americana, por lo tanto, a nivel del americano medio debió ocurrir algo que radicalizase aún más sus visiones de clase media blanca propietaria; discurso que también afectaría a aquella clase media no blanca que llegaría a renegar de la Acción Afirmativa⁹⁵.

Por un lado, debemos achacar esta radicalización del discurso excluyente a dos factores: por una parte, el ya comentado de la Nueva Izquierda; y en segundo lugar a la particular significación dada a la crisis de los años setenta ¿Cómo pudo una crisis económica tener tal efecto en los imaginarios sociales de la clase media hasta el punto de deshegemonizar todo el consenso político previo? Para ello sería preciso entender el desarrollo de la crisis y las respuestas políticas dadas a ella.

La gran causa de la crisis sería la coyuntura negativa de la economía estadounidense, debida a la Guerra de Vietnam y al gran gasto para el sostenimiento de la Gran Sociedad, unida al gran desarrollo económico de Alemania y Japón. Esto haría que el sistema de comercio global diseñado en Breton Woods y que favorecía a Estados Unidos, se volviera contra él. Así, el sistema estadounidense que colocaba sus excedentes productivos en los grandes mercados europeos y asiático quebró debido al desarrollo económico de potencias locales y a la ausencia de un mecanismo de reciclaje de excedentes a nivel global, y

⁹⁵ Carmen DE LA GUARDIA HERRERO: Historia de Estados Unidos, p. 364-365.

también la convertibilidad automática de dólar en oro. Esto supondría que Estados Unidos pasó de ser un país exportador a otro deficitario⁹⁶.

El sudeste asiático creció lo suficiente como para absorber excedentes japoneses e inversión que librasen al país nipón de la dependencia americana. Este crecimiento se debió al conflicto de Vietnam que generó un gran desarrollo en la región. Así este conflicto tuvo una función ambivalente, además de permitir el crecimiento económico de la zona, supuso para Estados Unidos un gran aumento en el gasto público. Los costes del conflicto, unidos a la necesidad de financiar el programa de la *Great Society* llevaron a Lyndon Johnson a generar gran cantidad de deuda pública⁹⁷. La inflación subsecuente a esta política y la situación deficitaria hicieron imposible para Estados Unidos mantener su política exportadora de excedentes e inversora en otros países.

La situación se hizo insostenible, por lo que en 1971, durante la presidencia de Nixon, se acabó con la suspensión del patrón oro. Se rompía con Breton Woods y abría la puerta a implantar soluciones derivadas del nuevo sentido común gestado en economía amparándose en la fe en las matemáticas, las ciencias exactas y el lenguaje científico críptico como fuente de verdad más allá de las visiones ideologizadas de una política relativista en decadencia. Estas eran las coordenadas principales del pensamiento económico de Milton Friedman, que en su asociación a la política económica de Richard Nixon fue el origen de la asociación entre neoliberalismo y economía estadounidense⁹⁸. Para la implantación de este nuevo consenso las crisis del petróleo de 1973 y 1979 fueron de gran ayuda. El aumento del precio del crudo por el descenso de la producción en 1973 y por la Revolución Islámica en Irán en 1979 hizo que la economía estadounidense se estancara aún más, ahondando en una dinámica que se llevaba produciendo desde finales de los años sesenta. Y desembocando en una situación de estanflación: una altísima inflación y un aumento del desempleo.

⁹⁶ Yanis VAROUFAKIS: *El Minotauro global*. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía global, Madrid, Capitán Swing, 2013. p. 129-130.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 133-134.

⁹⁸ Sarah Katherine MERGEL: *Conservative Intellectuals and Richard Nixon. Rethinking the Rise of the Rights*. New York, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 83-106.

Esta estanflación impedía a Estados Unidos salir de su situación deficitaria, y ante la incapacidad de regresar a Breton Woods, la solución más plausible para esos momentos, dada la nueva visión sobre qué era la economía, fue financiar el déficit estadounidense a través de inversión extranjera. Esto explicaría la política de Carter de aumento de los intereses monetarios⁹⁹. Sería en este contexto en el que se asentaría ese nuevo consenso en la economía política. Como ya hemos explicado antes, el repliegue hacia el lenguaje matemático y científico y su consideración como la única fuente de conocimiento no politizado permitió la asimilación del neoliberalismo con sus complejos modelos matemáticos como una verdad natural económica y científica no politizada que sería la salvación de la economía norteamericana. En oposición a la política keynesiana que no sólo era una teoría de economía política, sino también politizada.

Esta nueva doctrina de economía política afirmaba que el Estado de Bienestar con sus políticas de subsidios había alterado el desarrollo natural del mercado. Tanto el mercado como la economía no se percibían como una institución contingente, creada, y un lenguaje matemático igualmente contingente aplicado a la predicción de actividades humanas relacionadas con la gestión de los recursos. La interpretación del mercado como una institución natural y de la economía como la disciplina científica encargada de su interpretación hacían que el presupuesto político de acabar con las políticas públicas, la intervención del Estado en la economía y el individuo como el sujeto económico activo y en igualdad de condiciones fuera apreciado como una realidad objetiva y desenmascarada. Todo ello, en teoría, en oposición a la visión de los keynesianos, las ciencias sociales y los grupos izquierdistas que estaban profundamente politizados e ideologizados. Así, la ideología se recluía al campo de los grupos de izquierda o socialmente comprometidos. Este fenómeno no era exclusivo del neoliberalismo, sino que era también parte fundamental del movimiento neoconservador.

Sin embargo, la confluencia entre libre mercado y neoconservadurismo no se dio desde los inicios del movimiento. Desde 1965 a 1973 las políticas keynesianas no eran cuestionadas de una manera radical – entendiendo radical como concerniente a sus presupuestos básicos y fundamentales –, sino ofreciendo parches y remedios liberalizadores y externalizadores a

⁹⁹ Ibidem, p. 139.

parcelas económicas para las que el keynesianismo, y más aún la intervención estatal, no podían dar respuestas satisfactorias. En el plano social, por el contrario, el viraje hacia unas posiciones más derechizadas se dieron un par de años antes. En este particular colaboraron las movilizaciones sociales de los años sesenta, fortalecidas en el contexto de los sesenta y ocho y radicalizadas durante la crisis de los años setenta. Un ejemplo de ello sería el movimiento negro¹⁰⁰.

Esta percepción de las movilizaciones del *Black Power* y su radicalización durante los años finales de la década de los sesenta no sólo fomentó la derechización del movimiento neoconservador, sino que también un efecto análogo en la sociedad. De hecho, el gran consenso social a la hora de considerar a los movimientos negro, feminista y estudiantil como consecuencia de una izquierda degradada, relativista e inmoral permitió el gran éxito del neoconservadurismo durante el periodo Reagan. Esta percepción se basaba en el repliegue posmoderno que explicábamos páginas atrás. Ante la evidencia de que el lenguaje no describía, sino que significaba, éste no era apolítico. De éste modo todo lo que anteriormente parecían certezas: la moral, la raza, el género, la cultura y los roles sociales se diluían en un universo plural no jerarquizado e incomprensible. Esta situación facilitó la fe en lo empírico, en lo materialmente tangible y en lo representable a través de un lenguaje matemático o científico. De este modo, la representación inmediata de la realidad social y económica en porcentajes era percibida como la creación de conocimiento objetivo e incuestionable. De este modo, las opresiones de género, raza y clase dadas en las sociedades no eran representables ni tangibles en términos matemáticos o estadístico no eran elementos reales, sino percepciones politizadas e ideologizadas por parte de aquellos grupos que deseaban acabar con la sociedad americana, la moral y la familia. Esta percepción social de la decadencia causada por una izquierda relativista y degradada fue en gran medida recogida por el neoconservadurismo, que vendría a ser algo así como la recopilación y politización de la ideología de la clase media americana, mayormente blanca.

¹⁰⁰ Dominic SANDBROOK: *The crisis of the 1970's*, pp. 241-257.

3.2 Qué es el neoconservadurismo.

Una vez visto que el neoconservadurismo no surge como un movimiento político de élites políticas descontentas, debemos pasar a intentar ofrecer una definición adecuada de qué es entonces en realidad. Como una noción básica de aproximación, cabría decir que no se trata de un partido político, aunque sus miembros estén afiliados a alguno. Se trata de un movimiento que posee un conjunto de ideas más o menos sistematizadas que para ellos presumen la codificación de una realidad objetiva tergiversada por ideologías adversarias que pretenden manipular a la sociedad, el hecho de que estas ideas supongan para ellos un reflejo objetivo de la realidad les hace renegar del concepto de ideología para autodefinirse. La razón de que ellos no se identifiquen como una ideología es porque afirman que no poseen una articulación definida de la misma y porque su desarrollo y evolución se producen rápidamente, siendo fácilmente distinguibles una primera y una segunda generación neoconservadora en poco años. La otra gran razón por la cual ellos mismos no se definen como una ideología es su propia autopercepción de poseedores de una visión veraz y empírica de una realidad objetiva que nada tiene que ver con las visiones de la izquierda y los diferentes movimientos por los derechos civiles, de las mujeres o de las personas racializadas. Esta descripción podríamos complementarla con la intuición de que este es un movimiento producto del repliegue posmoderno que recoge las reacciones de las clase media a la Postmodernidad, entendida como ruptura de paradigma epistemológico, haciéndolas mediáticas y alimentando la dinámica de derechización.

Además, su funcionamiento casi empresarial, a través de publicaciones, *think tanks* y redes de influencia que se entretajan con las estructuras de los partidos, el Estado y los *mass media* nos reafirman más aún la incapacidad de denominarla como una ideología neotradicionalista, tal y como aparece caracterizada en muchas obras. Por otra parte, su surgimiento es también paralelo al de la *New Right*, su amplio espectro desde fundamentalistas protestantes hasta neoliberales en lo económico y realistas en las relaciones internacionales –en la primera generación– nos hacen pensar más que el neoconservadurismo fue una respuesta coyuntural a los profundos cambios sociales de las décadas de los sesenta y los setenta, gestada desde los cincuenta y consolidada en los ochenta, que se halla actualmente en decadencia. Esta decadencia del neoconservadurismo

en Estados Unidos es paralelo al auge de la Alt Right y de una derecha populista. Creemos que esto no es casual y que se trata de una evolución política de la clase media, que de una derechización progresiva ha evolucionado hacia un repliegue reaccionario; tal y como explicábamos brevemente en el anterior apartado.

Si en las páginas pasadas describíamos cómo había surgido el neoconservadurismo, ahora veremos brevemente qué dinámicas políticas prácticas lo alimentaron. Será una relación esquemática, puesto que a continuación procederemos a analizar a los miembros de este movimiento. Las protestas de finales de los sesenta en contra de los feminismos, el movimiento negro y los derechos de otras minorías étnicas estaban encabezadas por los sectores sociales blancos de clase media – tanto hombres como mujeres –¹⁰¹. Nos gustaría saber cuál era el papel de la *underclass* blanca en estas protestas en los años sesenta y la década siguiente. Sin embargo, no ha sido esta una cuestión que haya despertado demasiado interés entre los analistas del periodo. En los años setenta el nuevo mantra político no era el de la lucha activa en la calle, sino la oposición a la continuación de las políticas desegregacionistas, al mantenimiento del Estado de Bienestar y la reivindicación de la mayoría silenciosa como depositaria de la virtud americana.

También en esta década de los setenta se produjo el auge de las iglesias protestantes y un aumento general de la religiosidad en la clase media estadounidense proceso muy ligado a la recuperación y mistificación de los valores sureños¹⁰². Lo que supondría un reflejo de la necesidad de certidumbres ante un presente difuso y percibido como la destrucción de la civilización americana¹⁰³. Este factor y los detallados en el párrafo anterior vendrían a ser la constatación práctica de cómo el descontento de la clase media en su mayoría blanca alimentó al movimiento neoconservador y le permitió virar a la derecha en los años setenta.

Por último, la mayoría silenciosa era un concepto en alza en los años setenta, representaría a esa clase media desencantada y aparentemente desideologizada y despoltizada frente a

¹⁰¹ Dominic SANDBROOK: *The crisis of the 1970s...* p. 49.

¹⁰² Bruce J. Schulman: *The Seventies: The Great Shift in American culture, Society, and Politics*, New York, The Free Press, 2001, pp. 102-120.

¹⁰³ Dominic SANDBROOK: *The crisis of the 1970s...*, pp. 171-177

una izquierda profundamente ideológica que deseaba destruir los fundamentos de la sociedad occidental, la fuerza de esta idea, que se basaba en la conspiración izquierdista la hizo fácilmente aprovechable para Richard Nixon, quien no dudó en utilizarla en noviembre de 1969, para así apelar a los verdaderos americanos que no habían movilizado contra la Guerra de Vietnam tras el *Vietnam Moratorium*¹⁰⁴. Además, esta apelación a la mayoría silenciosa ahondaba aún más en la percepción de que la derecha carecía de ideología, sino que tan sólo representaba el sentido común¹⁰⁵. Esto sería complementado con una percepción de la pobreza individualizada, donde cada sujeto –interpretado como libre e igual– participaría en las mismas condiciones de la oportunidad de crecimiento y progreso, puesto que no habría ninguna legislación discriminatoria, sino todo lo contrario. Una legislación que a través de la Acción Afirmativa dotaba de más oportunidades a personas racializadas negras y mujeres. Este pensamiento, unido al consenso neoliberal facilitaría la percepción de las políticas de Bienestar como gravosas para la clase media trabajadora y beneficiosa para una *underclass* parasitaria.

Por tanto, el neoconservadurismo defendía una división categórica de la sociedad entre una mayoría silenciosa – o silenciada incluso – frente a una suerte de minoría vociferante y destructora de la sociedad americana apoyada por la conspiración de la Nueva Izquierda, la *Intelligentsia* una suerte de élite económica e intelectual degenerada y nihilista, y los *mass media*. Así, el neoconservadurismo supone una posición ideológica reduccionista y tendente al maniqueísmo. Además, este proceso de reduccionismo no suponía un viraje arbitrario hacia la derecha y sin razón alguna salvo la lógica interna del movimiento, sino la defensa de unos valores que se estaban poniendo en cuestión en los sesenta¹⁰⁶.

Estos serían los pilares del neoconservadurismo comprendido como un movimiento político eminentemente de clase media autopercebida como tal y que entendía que, ni la izquierda inmoral y relativista, ni las instituciones federales representaban sus intereses al estar más preocupados por los marginados que por aquellos que permitían el funcionamiento del país.

¹⁰⁴ Address to the Nation on the War in Vietnam, visto en <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=2303>

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 137

¹⁰⁶ Alain FRANCHON, Daniel VERNET: La América mesiánica... pp. 41-42.

A continuación, pasaremos a analizar quiénes son los neoconservadores y cómo surgen. En todas las obras acerca del neoconservadurismo, el apartado dedicado a trazar una línea biográfica del movimiento es bastante escaso. Los orígenes demócratas de estos pensadores se pasan por alto y se centran sobre todo en la segunda generación neoconservadora, volcada hacia la política exterior y el diseño de una nueva estrategia estadounidense en la recta final de la Guerra Fría. Para el propósito de nuestro trabajo, en cambio, esta segunda etapa tan sólo es relevante en lo que respecta a la mayor derechización del discurso neoconservador y su reflejo en *The Public Interest* en los temas relacionados con la moral, la economía y la *underclass*. Obviando por completo la política exterior. A nivel de trazar un recorrido biográfico del movimiento esto limita un poco nuestras fuentes y la información disponible.

Los pensadores e intelectuales que llegarían a ser reconocidos como neoconservadores no constituyen un grupo homogéneo. Sin embargo, aquellos que podemos considerar como neoconservadores de la primera generación sí tienen un pasado biográfico e ideológico común. Procedían de familias de clase media baja, generalmente judías o migrantes, duramente afectadas por la Gran Depresión. Muchos de ellos, entre los cuales podemos mencionar a los fundadores de *The Public Interest* -Irving Kristol, Daniel Bell y Nathan Glazer- estudiaron en el City College de Nueva York. Un centro de estudios superiores para hijos de familias con pocos ingresos¹⁰⁷. Serán esta niñez y juventud en familias pobres y su posterior encumbramiento socioeconómico a clase media, propiciado por el *New Deal* pero aún sin los grandes programas sociales de los años sesenta, los que marquen su progresivo alejamiento de la izquierda norteamericana.

La filiación ideológica de juventud de todos estos pensadores estuvo más o menos ligada al marxismo y al socialismo en general, siendo el trotskismo, con su profunda vocación antiestalinista, el movimiento al cuál estaban adheridos más futuros neoconservadores. Para muchos de estos pensadores, el marxismo y el socialismo ofrecían respuestas a las incertidumbres políticas y a la dura vida durante la Gran Depresión; sin embargo, la filiación socialista de estos pensadores fue coyuntural¹⁰⁸. Progresivamente, a medida que

¹⁰⁷ Ibidem, pp. 37-38.

¹⁰⁸ Ibidem, p. 39.

su situación personal iba mejorando, fueron evolucionando desde el trotskismo antiestalinista al antisovietismo, hasta llegar al anticomunismo esencialista y que suponía también una oposición feroz al marxismo y la izquierda en general. Así, podría explicarse cómo Irving Kristol evolucionó desde el trotskismo y las reuniones de las juventudes de la Liga Trotskista a su autodefinición como liberal escéptico.

La evolución y derechización más clara de este grupo inicial se dio precisamente en Irving Kristol, quien cuando surgió el término neoconservador no dudó en abrazarlo y reivindicar también su rol como abanderado del neoconservadurismo¹⁰⁹. Esta aceptación del término neoconservador o neoconservadores supuso una brecha en el grupo. Muchos de sus integrantes seguían manteniendo una fe moderada en el liberalismo. Moderada en cuanto a las nuevas tendencias del mismo, pero muy asentada en lo relacionado con las bases del liberalismo y su papel en la fundación de los Estados Unidos, manteniendo una posición algo historicista con respecto al mismo. A este respecto no podemos olvidar que el historicismo es uno de los pilares del neoconservadurismo, tanto de la primera generación como de la segunda¹¹⁰.

El término neoconservador, por el contrario, borraba de un plumazo cualquier filiación liberal del movimiento, recluyéndolos en el conservadurismo, en unos momentos en los que ser conservador iba contra la lógica política. De hecho, el propio promotor del término, Michael Harrington, lo acuñó con una intencionalidad de menospreciar y descalificar al grupo de disidentes en el Partido Demócrata, expulsándolos simbólicamente de la línea del Partido. El propio Lipset y otros como Daniel Bell se desligaron o mostraron reticentes a vincularse con esa nueva denominación, a la cual consideraban un ejercicio de “designación” con una clara intencionalidad de deslegitimar y dividir el movimiento¹¹¹. Algunos otros, como Norman Podhoretz, fueron progresivamente aceptando esta nueva

¹⁰⁹ Irving KRISTOL: *Neoconservatism: The autobiography of an idea ...*

¹¹⁰ Manuel IGLESIAS CAVICCHIOLI: *La visión neoconservadora de las relaciones internacionales ...* p. 42.

¹¹¹ Martin Seymour LIPSET: “Neoconservatism: myth and reality”... p. 29.

denominación, hasta el punto de consolidarla en los años ochenta a través de su publicación *Commentary*¹¹².

De este modo, vemos cómo a pesar de tener orígenes ideológicos y de clase comunes, la evolución del grupo no fue homogénea. Esto nos lleva a asentar más nuestra hipótesis de partida. El neoconservadurismo era un cuerpo de ideas conectadas entre sí fruto de un cambio de discurso y que participaba del nacimiento de un nuevo sentido común. Como movimiento, no está claro que lo fuera desde sus orígenes, al menos conscientemente. Sino que era un grupo de intelectuales que contando con un *background* similar, interpretaron de un modo parecido el cambio de paradigma o de discurso y les hizo tomar conciencia de que pertenecían a un grupo generacional. Por otra parte, esta misma asunción del neoconservadurismo como movimiento sería también realizada por parte de los distintos analistas que les trataban como tal para poder tratar una tendencia homogénea que poder estudiar. De este modo, la configuración del neoconservadurismo como movimiento homogéneo y fácilmente agrupable en una categoría fácilmente delimitable no existiría en sí misma. Más bien, sería el reflejo de las preocupaciones de la clase media surgidas del proceso explicado en el apartado anterior que, al ser identificado como un “movimiento político” nuevo, cobró conciencia de sí mismo y su organización se perfeccionó y entrelazó para pasar de publicaciones aisladas en la década de los años sesenta, a crear redes de publicaciones, *think tanks* y a participar activamente en el escenario político estadounidense.

Esta heterogeneidad inicial fue disolviéndose poco a poco. Si en un principio revistas como *The Public Interest* contaban con una gran diversidad ideológica de sus miembros - desde socialistas democráticos hasta liberales escépticos, o incluso neoliberales, Milton Friedman llegó a publicar en la revista-, a partir de los años setenta esta diversidad iría reduciéndose. Para este hecho había dos explicaciones: una general, derivada del proceso histórico y que ha sido la narrada en el apartado anterior; y otra interna dentro del propio movimiento.

¹¹² Manuel IGELSIAS CAVICCHIOLI: *La visión neoconservadora de las relaciones internacionales...* p. 29.

La explicación interna estaría vinculada a la evolución y la maduración del movimiento en torno a líneas editoriales más definidas, tal y como puede apreciarse en *The Public Interest*, que a partir de 1972 sufre un giro hacia la derecha iniciando una nueva tendencia que continuará hasta 1985, último año de nuestro estudio. Otro factor sería la llegada al movimiento de demócratas descontentos con la radicalización izquierdista de ciertos sectores del Partido Demócrata y la candidatura de McGovern, que planteaba un programa cuasi pacifista, neo-aislacionista y que según este grupo echaba por tierra los logros conseguidos por Estados Unidos en su lucha con el comunismo¹¹³. El mayor interés de estos recién llegados por la política exterior y el anticomunismo frente a los neoconservadores clásicos motivó el rechazo a la Política de Distensión con la URSS llevada a cabo por el gobierno estadounidense.

Por lo tanto, el neoconservadurismo en los años ochenta y su particular discurso social, político y económico, será fruto de los siguientes factores: el rechazo de los primeros neoconservadores a la Nueva Izquierda y las nuevas políticas sociales federales; la evolución desde el anti-estalinismo hasta el anticomunismo y el anti-izquierdismo, llegando a denominar a la Nueva Izquierda como “cultura adversaria”; la llegada de un nuevo grupo de pensadores más interesados por las relaciones internacionales y que portaban consigo una nueva visión de regeneracionismo moral, etnocentrismo e historicismo; y por último, la propia evolución del movimiento a través de la revista *The Public Interest* y su adhesión al consenso económico neoliberal.

3.3. La revista *The Public Interest*.

En palabras de Irving Kristol, él y Daniel Bell fundaron la revista en 1965 como una respuesta a las preocupaciones e incertidumbres que les asaltaban con respecto al futuro político de Estados Unidos y a las nuevas tendencias sociales – movimientos, protestas y cambios en la composición tradicional del escenario estadounidense – que se estaban produciendo en su país¹¹⁴. De hecho, una de las preocupaciones centrales era que en un

¹¹³ John ERHMAN: *The rise of neoconservative and Foreign Affairs 1945-1994*, Philadelphia, Yale University Press, 1995, p. 34.

¹¹⁴ Irving KRISTOL: “Forty Good Years”, *The Public Interest*, 25 de mayo 2005, visto en <http://www.aei.org/publication/forty-good-years/>

contexto de Guerra Fría, la izquierda estadounidense y el Partido Demócrata, influidos por la Nueva Izquierda, habían empezado a defender tesis de raíz marxista o más bien neomarxistas. Estas tesis se basaban en la creencia de que la asimetría en el poder político era la causa central de la desigualdad en el acceso a la riqueza, planteando que la lucha política por el poder podría encaminar hacia una mayor igualdad económica.

Ambos autores neoconservadores, que en esos momentos se definían como un liberal escéptico – Kristol – y un socialista democrático – Bell – hallaban en su humilde pasado común, en su formación en el City College de Nueva York y en su experiencia personal de ascenso social y económico sin necesidad de haber recurrido a la lucha política una contradicción radical con el planteamiento de la Nueva Izquierda. Sostenían con firmeza que ninguna revolución política sacaría a los pobres de su situación, sino el fomento del esfuerzo y el emprendimiento personal. Ya que aunque el Gobierno tenía la obligación moral de ayudar a paliar la pobreza, debían ser los ciudadanos quienes a través del esfuerzo personal debían alcanzar al sueño americano, por lo que la lucha política –que para Kristol no era más que una lucha de clases encubierta– no era la respuesta a los problemas de Estados Unidos¹¹⁵. Para entender este recelo a toda la lucha política encaminada a conseguir una menor desigualdad entre grupos sociales hay que entender dos cuestiones. La primera de ellas sería la creencia firme de este grupo de académicos en la inexistencia de la sociedad de clases – punto en el que debemos insertar la terminología de Daniel Bell de sociedad post-industrial –. La segunda, el contexto de Guerra Fría y la profunda convicción anticomunista de muchos de estos autores, quienes como ya hemos dicho tenían un pasado trotskista o izquierdista, pero antiestalinista.

Estas dos cuestiones explican la reacción de este grupo de intelectuales a la influencia de la Nueva Izquierda en el Partido Demócrata, las asociaciones estudiantiles y su convergencia con otros núcleos de protesta, como ya hemos explicado en los puntos anteriores de este mismo apartado. Además no debe olvidarse la profunda convicción por parte de Kristol de la existencia de una confluencia de motivaciones entre la Izquierda, los *mass media* y la *Ford Foundation* para alterar los principios comunitarios, políticos e identitarios básicos de la sociedad norteamericana, sobre todo esta última, creada con la motivación de promover

¹¹⁵ Irving KRISTOL: “Forty good years”, *The Public Interest*, 25 de mayo 2005. Visto en American Enterprise Institute <http://www.aei.org/publication/forty-good-years/>

la democracia, la cooperación internacional y la erradicación de la pobreza. Ambas instituciones deseaban, por tanto, promocionar un retraso en el progreso del sistema productivo estadounidense con su teoría de la contradicción intrínseca entre mecanización y empleo. Suponiendo para los neoconservadores todas estas posiciones derivadas de la ingenuidad patológica de la *New Left*¹¹⁶.

En este contexto nació *Public Interest*, siendo su primer número el correspondiente a otoño de 1965. La revista surgió con una máxima inquebrantable, la prohibición de hablar de política exterior y evitar cualquier consideración sobre los conflictos bélicos de Estados Unidos en clave geopolítica, centrándose tan sólo en las repercusiones económicas o sociales a nivel interno. Máxima que se cumplió estrictamente con la Guerra de Vietnam, puesto que la mayoría de las referencias al conflicto están ligadas al endeudamiento progresivo de Estados Unidos y a la política económica de Lyndon B. Johnson y Richard Nixon¹¹⁷. A ello se sumaba una misión principal, la de animar a los sectores descontentos tanto del Partido Demócrata como del Partido Republicano a movilizarse. Los primeros eran invitados a manifestar su desacuerdo con el giro izquierdista del partido, y los segundos a abandonar su silencio “acomplejado” y plantear activamente una agenda alternativa a las políticas de izquierda hegemónicas¹¹⁸.

Estos dos firmes propósitos marcarían las distintas etapas de la revista y su evolución. En un principio la propia revista se autodefinía y era definida como liberal moderada¹¹⁹. Este periodo de disensión con el Partido Demócrata se produciría de 1965 a 1972. Aunque a lo largo de estos años el escepticismo para con el liberalismo iría aumentando hasta que, en 1972, la candidatura demócrata con McGovern al frente marcó la ruptura definitiva de la revista con el Partido Demócrata. Las propuestas del candidato de disminuir el presupuesto de defensa, abandonar Vietnam e iniciar una política exterior neoaislacionista generaron un gran rechazo en las filas neoconservadoras, para quienes Vietnam y la política exterior

¹¹⁶ Justin VAÏSSE: “Was Irving Kristol a neoconservative”, *Foreign Policy*, 23 de septiembre de 2009. Extraído de <https://www.brookings.edu/opinions/was-irving-kristol-a-neoconservative/>

¹¹⁷ Irving KRISTOL: “Forty good years”

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ *Ibidem*.

activa eran los dos grandes frentes de acción en el combate contra la URSS, el gran enemigo de la libertad.

Sería también en este contexto, como ya mencionamos antes, cuando Harrington acuñase el término neoconservadores para referirse a este grupo de intelectuales agrupados en torno a *The Public Interest* (Irving Kristol y Daniel Bell, Nathan Glazer) y *Commentary* (Norman Podhoretz). Terminología que no gustó a nadie por ser despectiva, salvo a Irving Kristol, quien no sólo la abrazó, sino que la incorporó a la línea editorial de la revista, haciendo que esta diera un giro conservador, cuestionando algunas de las máximas del liberalismo americano, y remontándose hasta supuestos consensos preliberales. Esta derechización de la revista generó un cisma entre los fundadores y en 1973 Daniel Bell abandonó el puesto de editor jefe para ser ocupado por Nathan Glazer. Será a partir de este momento cuando surjan tres nuevos grandes temas a tratar dentro de *The Public Interest*, los cuales son mencionadas por el propio Irving Kristol en su artículo de despedida en el último número de la revista: una especial atención a la moral y la cultura; la proclamación de un revisionismo en las ciencias sociales y; la que nosotros hemos detectado en mayor número de números de la revista y artículos, la promoción de nuevos modelos económicos, referidos sobre todo al neoliberalismo y al rechazo a la *supply-side economy*¹²⁰.

The Public Interest además tenía otras dos publicaciones hermanas: *Commentary* y *Journal*. Estas tenían un perfil menos académico y en ellas se dedicaba un espacio a la doctrina neoconservadora en lo relacionado con política exterior. En los primeros años del neoconservadurismo, momento en que Irving Kristol tenía un mayor peso en el movimiento, la doctrina neoconservadora y el realismo eran fácilmente confundibles, puesto que aún no se había erigido la gran frontera entre este y el neoconservadurismo de segunda generación. Este último propugnaba un mayor idealismo moral en las acciones estadounidenses, atravesado por una fe providencial en el excepcionalismo americano¹²¹. Serían estas tres publicaciones hermanas las que más relevancia tuvieron en el neoconservadurismo en formación. No en vano, fueron un importante foro de promoción de políticos, académicos y periodistas. Muchos de ellos, ellos compaginaron su labor como

¹²⁰ Ibidem.

¹²¹ Manuel IGLESIAS CAVICCHIOLI: “La doctrina neoconservadora y el excepcionalismo...”

colaboradores de las revistas con su vinculación a diferentes *think tanks*: *American Enterprise Institute*, *New Endowment for Democracy*, *RAND Corporation*, *Manhattan Institute for Policy Research*... Catalogados como neoconservadores¹²².

Pasando ya a la revista y su organización, debemos empezar destacando los aspectos formales. *The Public Interest* contaba con cuatro números por año, organizados por estaciones. Aunque en 1965 el primer número fue el de “Otoño”, era el número correspondiente a “Invierno” el que salía primero cada año. Sucediéndole correlativamente los tres siguientes agrupados por estaciones. Aunque podían editarse números especiales, un ejemplo de esto es 1980, donde además de los cuatro números ordinarios anuales, se editó un quinto número que salió previo al número de invierno dedicado exclusivamente a estudios económicos. Cada volumen contaba con un número variable de páginas, comprendido entre 110 y 170.

La organización interna de la revista era siempre la misma. En primer lugar, se encontraba la portada que no daba información alguna del contenido del número. La siguiente página era el índice no paginado de los artículos, ordenados de mayor a menor importancia, apareciendo a continuación en la hoja número tres el índice paginado con todos los artículos, la sección de colaboradores y el suplemento de lecturas llamado “Current Reading”, que consistía en un apartado de dimensiones variables en el que se incluían reseñas y críticas de libros publicados por autores conservadores o de la derecha sociológica estadounidense. De hecho, la dimensión variable de este apartado era la principal responsable del número cambiante de páginas de cada número, en algunos ejemplarse, generalmente en los de primavera solía haber un suplemento especial de “Current Reading”. En muchos volúmenes era común encontrar un espacio llamado “Review”, donde se establecía un diálogo colaboradores en relación con artículos que hubieran suscitado una muy buena reacción en los lectores o que, a nivel editorial, hubieran supuesto una polémica. La sección de colaboradores solía introducirse entre dos artículos y era una relación de los nombres de los participantes en la edición de ese número.

¹²² James G. MCGANN: “Think Tanks and Policy Advice in the US: Academics, Advisors and Advocates”, *Foreign Policy Research Institute*, s.n. (2009), pp. 1-33; pp. 11-12

Con respecto a los artículos, estos aparecían agrupados por temas en el índice paginado en caso de que hubiera más de dos artículos sobre la misma temática; en tal caso, la sección de artículos se subdividía en bloques que internamente eran coherentes. Los bloques más relevantes de la revista fueron los dedicados al problema del crimen en América, el futuro del Estado de bienestar y la *underclass*. Siendo estos temas además recurrentes en la gran mayoría de los números entre 1973 y 1985, aun cuando en no todos los números constituyeran bloques temáticos. En cuanto a la dimensión de los artículos, estos podían variar de un mínimo de diez o doce páginas, hasta un máximo de más de veinte. Resultaba inusual que la extensión se acercara a la cifra de treinta páginas. En cuanto a su contenido, no solían presentar temas generales, sino cuestiones que eran gran importancia para el neoconservadurismo, y para una gran parte de la sociedad americana que ellos identificaban con una clase media silenciada o descontenta con las políticas estatales y federales. Dichas cuestiones aparecían aplicadas a un caso práctico concreto, lo que, por una parte, facilita la lectura a aquellas personas no familiarizadas con el lenguaje académico y, al mismo tiempo, permite sesgar un tema hasta el punto de eliminar cualquier causa estructural e individualizar y psicologizar una problemática social. Así solía ocurrir con los artículos que abordaban aspectos relacionados con la pobreza, el crimen, la racialización o la marginación.

A lo largo de los años de la publicación, el tratamiento de los distintos temas fue cambiando, pero principalmente pueden observarse tres grandes bloques temáticos. En primer lugar, la economía política: el papel que el Estado debe jugar en la economía, las políticas federales, la burocratización excesiva como un freno al crecimiento económico, el debate entre keynesianismo y el neoliberalismo y, ante todo, la evolución en el tratamiento del Estado de bienestar en la revista. El segundo gran bloque temático sería el de la moral. Si en el plano económico se defiende la libertad individual, esta pierde importancia en el campo de la moral, donde se rechaza la ética individualizada y se aboga abiertamente por una moral de origen protestante y una comunidad tradicional vehiculada a través de la familia. El tercer asunto principal de la revista se plasmó en la relación de la *underclass* con el resto de la sociedad. Así, la pobreza, la marginación y el crimen como los tres fenómenos asociados a los marginados. Progresivamente se prestará más atención a la

racialización de sus miembros, en los años ochenta se producirá una criminalización abierta de este colectivo por parte de la revista.

Esta progresión en la línea editorial nos permitiría establecer una serie de etapas diferenciadas, las cuales serían¹²³:

- De 1965 a 1970, encontraríamos una revista liberal moderada, todavía demócrata, pero escéptica con la administración Johnson.

- De 1970 a 1972 se produciría un acercamiento a las líneas políticas de Nixon. El aspecto de la economía política no será lo que prime, sino una suave crítica al *busing*¹²⁴ y a algunos movimientos sociales como el feminismo y el *Black Power*. Además, habrá una aproximación cada vez más clara a ciertos presupuestos del Partido Republicano.

- 1973 será el año de la ruptura definitiva con el Partido Demócrata, la defensa de Nixon frente al acoso televisivo por el caso *Watergate*, y la aparición cada vez más recurrente como problema social. Sin embargo, el discurso de la *underclass* – la culpabilización del pobre de su situación o su criminalización – aún no estará presente, tal y como se puede comprobar en el artículo “*Problem Families*” and *Public Housing*¹²⁵.

- En 1975 en la revista irán apareciendo cada vez un mayor número de artículos que cuestionaban abiertamente la eficiencia de los programas de ayuda social y la incapacidad de la legislación para solucionar problemas exclusivamente económicos. Para ejemplificarlo, hacían referencia a las políticas de la lucha contra la inflación y el desempleo. Progresivamente hasta 1978, la necesidad de la austeridad para salir de la crisis, la validez de la Acción Afirmativa y la igualdad social como elemento no del todo deseable se irán haciendo presentes en la revista.

¹²³ Para poder tener también una visión de conjunto de quiénes son los autores que más participan y de la evolución numérica de artículos por temáticas se recomienda consultar los Anexos 1, 2 y 3 situados al final de este trabajo.

¹²⁴ El *busing* era el traslado en autobús escolar de niños procedentes de comunidades marginales a colegios en barrios de clase media mayoritariamente blanca y viceversa, era una medida judicial que pretendía desegregar a las comunidades racializadas. Generó numerosos disturbios civiles en la década de los ochenta. Aparece en Philip JENKINS: *Breve historia de Estados Unidos*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, pp. 364.

¹²⁵ Richard SCOBIE, Roger STARR: “‘Problem families’ and Public Housing”, *The Public Interest*, 31 (1973), pp. 126-134.

- En 1979 la moral protestante y la comunidad frente a la disgregación social y la amoralidad cada día más presente en el sistema educativo y en la sociedad en general, harán aparición en la revista. Además, será en este año donde se incorpore el término sociedad post-industrial a uno de los artículos de la revista, siendo esta categoría uno de los temas centrales del mismo¹²⁶. El año siguiente, 1980, será el año de la consolidación del discurso neoliberal de la *underclass* y de la teoría monetarista de Milton Friedman, tal y como puede apreciarse en el número especial de ese mismo año. Además, desde 1980 hasta 1983 se avanzará desde una culpabilización de la *underclass* de su situación y de una individualización y psicologización clara de la miseria, a una criminalización de la pobreza. En cambio, el año siguiente, 1984, apenas nos será de utilidad para los fines de nuestro análisis puesto que la política y exterior y la Guerra Fría entran ya de lleno en la revista. Tendencia que se invierte en 1985, cuando retoma de nuevo el discurso de la criminalización de la pobreza y su racialización, apoyando firmemente la agenda política de Ronald Reagan.

Podemos decir, por tanto, que la revista no se suma acríticamente a los criterios de la administración Reagan. Más bien la relación es de afinidad electiva. Es decir, el discurso de la *underclass* se forjó en *The Public Interest* a lo largo de los años setenta, estando plenamente estructurado para 1979-1980. Es por ello que creemos que las sucesivas crisis de los años setenta tuvieron un efecto catalizador. Además, el consenso neoliberal quedó sancionado por la revista con el número especial de 1980 dedicado al quiebre del modelo keynesiano. Una circunstancia que sirve para verificar que los pilares básicos de la práctica política de la administración Reagan ya estaban presentes en la publicación previamente a la llegada del político republicano a la presidencia.

Sin embargo, también es cierto que durante la primera presidencia de Ronald Reagan, periodo que analizaremos en el siguiente apartado, el discurso de la *underclass* por parte de los neoconservadores se irá haciendo cada vez más duro, y no tendrá problemas en criminalizar abiertamente a los sectores marginados. Cabe destacar que se hacía especial hincapié en hispanos y personas racializadas negras, a los que se culpabiliza de su propia

¹²⁶ Victor R. FUCHS: "The Economic of Health in a Post-Industrial Society", *The Public Interest*, 56 (1979), pp. 3-20.

exclusión social, asumiendo como exentos de culpa el racismo, el clasismo o las políticas neoliberales.

Con respecto al consenso neoliberal ocurrirá algo similar. Si bien para 1980 la revista se había adherido a él, a lo largo de 1981, y sobre todo en 1982, se producirá un mayor acercamiento de la revista a la teoría monetarista de Milton Friedman. En todo caso, no entraremos a detallar ahora los pormenores y el contenido de la revista en estos dos puntos centrales durante el primer mandato de Reagan, puesto que esa será la misión del siguiente apartado.

4. La revista *The Public Interest* durante el primer mandato presidencia de Ronald Reagan

En este último apartado del trabajo analizaremos el pensamiento neoconservador a través de la revista *The Public Interest* entre los años 1979 y 1985. Como ha quedado explicitado en el apartado anterior, estos siete años constituirían un periodo coherente en la línea de la revista. Es más, el mismo se corresponde con la conformación definitiva de las líneas maestras del pensamiento neoconservador en su época dorada. Para muchos autores, el neoconservadurismo y el neoliberalismo han sido sinónimos gracias al peso simbólico de Margaret Thatcher y Ronald Reagan¹²⁷. Sin embargo, a lo largo de este trabajo hemos visto cómo son tendencias bien diferenciadas que confluyen a finales de los setenta. De hecho, que el neoliberalismo era una doctrina económica en alza desde Jimmy Carter parece una cuestión indiscutible. Durante su mandato, el político de Plains se esforzó por estimular el empleo, abandonando la lucha contra la inflación que, como es sabido, era el gran monstruo de los monetaristas de Milton Friedman. Sin embargo, la política social ya nada tenía que ver con los grandes programas sociales de la época dorada del Partido Demócrata con las figuras de Kennedy y Lyndon B. Johnson al frente¹²⁸.

Frente a la política económica de Carter se erigía la evidencia de que el consenso político era otro. El individualismo, la creencia en la necesidad de una regeneración moral, la fe en la economía de consumo y, sobre todo, la percepción de que los subsidios estatales perjudicaban a los trabajadores favoreció la llegada al poder del Partido Republicano, que había sabido capitalizar el cambio en las concepciones de los estadounidenses para con el escenario que les rodeaba. Esto se sumaba a la creencia en que la crisis era fruto de una economía política ideologizada y en que la sociedad americana estaba en plena decadencia por esta ideologización. Eran estos los dos puntos fuertes del discurso neoconservador en los años ochenta, pudiendo ser rastreada su aparición en *The Public Interest*, al menos desde 1979. Por ello, valiéndonos de lo publicado en la revista, haremos un análisis del pensamiento neoconservador con la intención de atender a las siguientes preguntas de

¹²⁷ Paul PIERSON: *Dismantling the Welfare State? Reagan, Thatcher and the Politics of Retrenchment*, Cambridge University Press, New York, 1994, *passim*.

¹²⁸ W. Carl BIVEN: *Jimmy Carter's Economy: Policy in an Age of Limits*, University of North Carolina Press, 2002, pp. 61-64, 188-196.

partida: cuáles son sus orígenes políticos, cuáles sus consecuencias sociales y, finalmente, hasta qué punto la sucesión de temas aparentemente aislados contribuyen a generar un discurso coherente y cerrado.

La coherencia del discurso neoconservador en los años ochenta, sobre todo, cómo esto se refleja en una de sus publicaciones más representativas, refuerzan las dos hipótesis centrales con las que nos aproximamos a este tema. Por una parte, que no se podía interpretar al neoconservadurismo como un neotradicionalismo supersticioso e incoherente inadaptado a la realidad social del momento. Y por otra, que resulta igualmente erróneo explicar la fuerza del neoconservadurismo como la consecuencia de una macro conspiración alimentada por el *establishment* político, las grandes corporaciones, Wall Street y las iglesias protestantes. Esto último, de hecho, es fácilmente desmontable cuando se accede a una primera lectura de *The Public Interest* en estos años. La cercanía al gobierno republicano de Ronald Reagan es meramente una cuestión de afinidad electiva. La revista mantenía un discurso similar al defendido por Thatcher en Reino Unido y Reagan en Estados Unidos en los ochenta desde finales de los setenta. Además, la elección presidencial del político republicano apenas tiene eco en la publicación, siendo la confluencia entre la Administración y algunas de las figuras más relevantes del neoconservadurismo es más bien fruto del contexto histórico del momento, que de cualquier clase de oscura vinculación. Una afirmación que no niega la importancia de los grupos de influencia, pero siendo muy conscientes que, de no ser por el nuevo sentido común en construcción, estos no podrían haber tenido una relevancia comparable a la que llegaron a alcanzar.

En el mismo orden de cosas, hay que afirmar que la revista se implicó mucho más a nivel político con la figura de Richard Nixon que con Ronald Reagan. Con el primero había un alineamiento claro con su línea política y un contenido construido expresamente para mostrar un apoyo fruto de una decisión ideológica y politizada, presentada por ellos, sin embargo, como una cuestión objetiva desideologizada. El acercamiento de la revista a las políticas de Ronald Reagan es presentado como una cuestión de sentido común. Como una elección sencilla entre un hombre que representa al sentido común y a la verdad norteamericana frente a un Partido Demócrata que aún tiene parcelas profundamente ideologizadas, y que carga con el estigma del keynesianismo, la herencia de la nueva

izquierda y el mantenimiento en sus filas de numerosos intelectuales izquierdistas y nihilistas que van en contra de todo espíritu y esencia estadounidense. La elección pues era política, pero no percibida como ideológica, de hecho este punto de vista se deja traslucir en la propia revista en los artículos *Anti-party politics* y *A “republican” view of both parties*¹²⁹¹³⁰.

Por tanto, atendiendo a esas necesidades, el objetivo principal de *The Public Interest* será la defensa del sentido común, asimilado este con el neoliberalismo, el recorte del Estado y la defensa de la sociedad como una suma de individuos responsables, autosuficientes y autónomos, pero agrupados en torno a la familia y la comunidad – iglesia, barrio, pueblo – como garantes de la moral y las buenas prácticas que eviten la decadencia y el caos. Frente a este proyecto se hallaría la cultura adversaria, la heredera de los principios nihilistas y relativistas de la Nueva Izquierda. Será precisamente la defensa de esta posición que para los neoconservadores supone una verdad incuestionable, puesto que está basada en datos empíricos y numéricos, la que articule los grandes temas de *The Public Interest* que nosotros explicaremos en el siguiente orden: la verdad del neoliberalismo como doctrina económica frente al keynesianismo; la moral protestante como la base espiritual e histórica de Estados Unidos; la incapacidad del Estado para regular la economía, puesto que esta se rige por las leyes naturales del mercado; y, finalmente, la *underclass* y la victimización de la población negra e hispana como fruto de los programas sociales de un Estado ineficaz y de la disolución de la moral protestante.

Debido a que las tendencias internas de este periodo son escasas, tan sólo hay una radicalización en el discurso de la *underclass* a partir de 1983. No obstante, como esta evolución no parece impugnar la línea general de la revista desde 1979, evitaremos presentar un examen diacrónico de los artículos y de los números. Esto haría la lectura ardua y no ofrecería un cuadro completo e interconectado de las posiciones ideológicas de la revista. Por ello haremos un análisis temático, siguiendo la clasificación mencionada en el párrafo anterior. Por ello, comenzaremos analizando la pugna mantenida por la revista en defensa del neoliberalismo.

¹²⁹ Byron E. SCHAFER: “Anti-party Politics”, *The Public Interest*, 63 (1981) pp. 95-111.

¹³⁰ Josiah Lee AUSPITZ: “A ‘Republican’ View of Both Parties”, *The Public Interest*, 67 (1982), pp. 94-117.

Desde 1969 la economía estadounidense estaba estancada, hasta entrar en una fase recesiva en los setenta. Cuando Reagan sube al poder se encuentra con unos datos alarmantes para la economía estadounidense. Más de un siete por ciento de paro y una inflación que ascendía hasta catorce puntos porcentuales¹³¹. Dos años después, en 1983, la inflación había disminuido hasta el tres por ciento ¿Cómo se consiguió? Según algunos economistas, la inflación descendió debido a la política de Paul Volcker al frente de la Reserva Federal, quien había tomado la decisión de incrementar los tipos de interés para atraer inversión extranjera y así financiar los déficits gemelos de Estados Unidos (déficit presupuestario y déficit en la balanza pagos). Sin embargo, esta política se llevaba aplicando desde la presidencia de Jimmy Carter, bajo cuyo mandato ya se aumentaron los intereses monetarios ¿Cuáles fueron los elementos que marcaron la diferencia entre Carter y Reagan? El primero de ellos fue el fin de la política encaminada a estimular el empleo bajo la presidencia de Carter y, el segundo, sería la política económica consistente en una bajada de impuestos y del gasto social. Así, a mediados del segundo mandato de Reagan, en 1987, la tasa de paro había ascendido a más de un 10%¹³² ¿Por qué no se dijo entonces que Ronald Reagan era un pésimo presidente como sí se hizo con Carter? La respuesta no es otra que el consenso neoliberal, el cual se puede rastrear a la perfección a través de *The Public Interest*. De hecho, la publicación se mostrará conforme a la política de Paul Volcker, encontrando referencias a la idoneidad de un mercado estable, con buenos tipos de interés y sin intervención del Estado, para así atraer inversión extranjera¹³³. Para ello se necesitará una Reserva Federal “apolítica” y no dependiente de la Administración en el poder. Es decir, dotar a la economía de una soberanía propia alejada de cualquier funcionamiento democrático.

No debe olvidarse que, efectivamente, Estados Unidos durante los años ochenta pudo mantenerse a flote gracias a la llegada de inversión extranjera. De hecho, durante esa década, Estados Unidos fue el país con mayor deuda del planeta, disparándose durante la

¹³¹ Saturnino SEBASTIÁN AGUDO: “25 años de política económica en Estados Unidos”, *Revista de economía y estadística, cuarta época*, vol. 44, 1 (2006), pp. 161-191, esp. p. 161.

¹³² Saturnino SEBASTIÁN AGUDO: “Reaganomics, 10 years later”, *REDEN: Revista Española de Estudios Norteamericanos*, 5 (1992), pp. 70-76, esp. p. 72.

¹³³ Robert J. SHAPIRO: “Politics and the Federal Reserve”. *The Public Interest*, 66 (1982), pp. 109-139.

presidencia de Reagan el déficit debido al mayor gasto en defensa (fase final de la Guerra Fría) y al pago de los intereses de la deuda. Esta nueva interpretación de la economía contribuyó a promover el argumento -tanto desde la Administración Federal como desde *The Public Interest*- de que había que reducir el gasto público en servicios sociales y como contrapartida reducir los impuestos para que los ciudadanos norteamericanos pudieran consumir más y ayudar a la economía nacional¹³⁴. Esta posición se vería reforzada con la percepción que se tenía de la crisis desde la teoría monetarista, la administración Reagan y *The Public Interest*, para ellos, esta había sido producto de las políticas sociales de Lyndon B. Johnson y el modelo económico imperante. De hecho, la crisis podría circunscribirse al encadenamiento de fallos e incompresiones de la realidad objetiva del mercado por parte de políticos bien intencionados, pero que aplicaban una serie de políticas profundamente ideologizadas. Se muestra, de este modo, cómo el discurso económico de la revista en estos años tomará como referencia a Hayek, Schumpeter y Friedman¹³⁵.

La política económica de Reagan se presentaba como beneficiosa para la clase media porque seguía las leyes naturales del mercado, las cuales siempre beneficiaban a aquellos que más se esforzaban. Así la clase media quedaba libre del lastre que suponía la *underclass* victimizada por los programas de Bienestar y que se había acostumbrado a aprovecharse del trabajo del americano medio. Situación propiciada desde los científicos sociales, las instancias federales y, ante todo, por la “cultura adversaria”, aquella nacida de la Nueva Izquierda y que estaba por formada por una intelectualidad de clase alta sin preocupaciones económicas, lo que les convertía en ingenuos, cuya política excesivamente naif perjudicaba a la clase media¹³⁶.

La *New Left* era para *The Public Interest* un grupo sectario responsable de todas las anomalías y desordenes económicos presentes en la sociedad americana. Para ellos, la Nueva Izquierda era una clara anomalía de intelectuales antisistema de clase alta conformado tras la Segunda Guerra Mundial. Bajo el punto de vista de los responsables de

¹³⁴ Saturnino AGUADO SEBASTIÁN: “25 años de política económica...” p. 164.

¹³⁵ Martin FELDSTEIN: “Inflation and the American Economy”, *The Public Interest*, 67 (1982), pp. 63-76, esp. pp. 64-69.

¹³⁶ Aaron Wildavsky: “The three cultures: explaining anomalies in the American welfare state”, *The Public Interest*, 69 (1982), pp. 45-58, esp. pp. 45-48.

The Public Interest, fue la relativa deprivación y el conflicto generacional producido por el conflicto les llevaron a defender valores antiamericanos y claramente ideologizados. No como los valores estadounidenses, acordes con el espíritu nacional desde la Independencia y, por tanto, naturalizados y asumidos como evidentes.

Se presenta como un *ethos* degradado de la clase alta a modo de vicio cultural e indolencia de la élite, culturalmente abstraída, metafísica e idealista, utópica e ideologizada. Lo que le impulsa a ser una cultura adversaria a todo sistema y orden. Oponiéndose de manera frontal al pragmatismo, el esfuerzo, la comunidad y a la moral americana virtuosa de la clase media. Para *The Public Interest*, la *New Left* era una cuestión de intelectuales acomodados sin problemas reales y ociosos, que a través de sus posiciones ideológicas inmorales se convierten en enemigos de la clase media misma. Una posición que favorecía tan sólo a la *underclass* y a aquellos grupos que no desean integrar en la sociedad americana. De hecho, su única ideología es el sectarismo (*sectarianism*), el cual desemboca en inmoralidad, en la ruptura de la frontera de lo masculino y lo femenino, la dislocación de todas las relaciones jerárquicas. Y cuyo gran pecado, en resumidas cuentas, es su oposición a la institución natural del mercado a través de la Acción Afirmativa, la defensa de *War on Poverty* y la descalificación de la política económica de Reagan¹³⁷.

Las verdades del mercado a las que se oponían el sectarismo, el keynesianismo y las políticas de Bienestar de los años sesenta eran las siguientes: la creencia en la primacía y naturalidad de las reglas del libre mercado competitivo; la capacidad resiliente de los individuos para actuar libremente y, a través del esfuerzo personal, no estar determinados por las dinámicas económicas; el efecto negativo de la intervención estatal en el mercado, etc. Además, a través de las leyes del mercado, el trabajo y el capital deberían pagarse según la ley de la oferta y la demanda. Esto será uno de los factores que propicien que durante la presidencia de Reagan el salario mínimo disminuya y caiga también el ahorro familiar¹³⁸. Este mismo argumento de la supremacía del mercado explica la particular visión que tendrá *The Public Interest* sobre el papel de los sindicatos.

¹³⁷ Ibidem, *passim*.

¹³⁸ Saturnino AGUADO SEBASTIÁN: “Reganomics...” p. 71.

La revista rompe también con el discurso tradicional de la derecha conservadora norteamericana del efecto negativo y destructor del sindicalismo en la economía nacional. Tradicionalmente, el sindicalismo había sido visto desde los entornos republicanos como un freno al desarrollo económico debido a sus protestas, las huelgas, los convenios colectivos y sus demandas sectoriales de aumentos salariales. Sin embargo, el hecho de que a lo largo de los años setenta las huelgas mineras demostraran su incapacidad para alterar el curso de la economía estadounidense¹³⁹, parecía evidenciar que el sindicalismo había dejado de ser válido para la nueva economía. En otras palabras, que los trabajadores no mostraban los mismos intereses que unas décadas atrás y que existía una nueva manera de entender la economía que la hacía poco vulnerable al sindicalismo. Una nueva perspectiva se abrió así para los neoconservadores. En una economía tan globalizada como era la de finales de los setenta, el coste de las huelgas para la economía americana era mínimo, y el sindicalismo podría, por tanto, ser reinterpretado. El sindicalismo debía promoverse para mejorar la sensación individual de felicidad del trabajador, aumentar la productividad laboral ante el sentimiento de protección que daba el sindicato, favorecer los ascensos de aquellos trabajadores más ambiciosos... Y ante todo, interpretar el sindicalismo como un foro político a través del cual los trabajadores pudieran vehicular sus quejas de manera ordenada, promoviendo los intereses personales y las reclamaciones ya no sectoriales, pero sí frente a jefes o superiores que a través de su acción individual pudieran perjudicar a sus subordinados¹⁴⁰. El sindicalismo pasaba a entenderse por los neoconservadores como una forma de relación laboral interpersonal, donde las reivindicaciones personales deberían ser mediadas por el sindicato para no perjudicar a todo el ramo, pero eliminando cualquier capacidad de influencia del sindicalismo en la política industrial federal y estatal.

Los sindicatos eran centros de negociación interpersonal, puesto que cuestiones como la remuneración del trabajo estaban regidas por el mercado laboral, el cual, a su vez, se orientaba en función del equilibrio natural de la oferta y la demanda. Equilibrio con el que no se podía luchar, ya que esto encaminaría a una crisis económica, tal y como había

¹³⁹ Dominic SANDBROOK: *The crisis of the 1970s*...p. 238-240.

¹⁴⁰ Richard L. FREEMAN, James L. MEDOFF: "The two faces of unionism", *The Public Interest*, 57 (1979) pp. 69-93, esp. pp. 70-74, 77-84.

ocurrido en los años setenta. Así, la Acción Afirmativa, que en los años cincuenta era percibida como beneficiosa para personas no blancas excluidas con motivo de su racialización dio paso a que un nuevo escenario en el que los programas sociales de los años sesenta se entendían como una ampliación excesiva del subsidio. Esta ampliación de la política de subsidio, a ojos de los consevadores, se había realizado hasta el punto que afectaba y beneficiaba a aquellos que no deseaban integrarse y utilizaban su victimización para aprovecharse del trabajo del americano medio, en este caso caracterizado como hombre de clase media que bien podía ser blanco o negro pero interpretado positivamente ya que asumía “valores blancos”. Además, la Acción Afirmativa había colaborado en el paso de un movimiento sensato por la igualdad legal de las mujeres a un feminismo radical. Una crítica que se puede apreciar en dos artículos de los años 1982 y 1983, que respectivamente son: “To each according to her worth?”¹⁴¹ y “Employment quotas for women?”¹⁴² .

En el primero de ellos se establece que es el mercado quien establece el valor de cada trabajo, y que este va a asociado a la preparación del trabajador, el sector productivo y a la relevancia social del trabajo realizado. De este modo, se niega que, en una sociedad con roles de género claramente delimitados, las mujeres sean estructuralmente relegadas a trabajos claramente feminizados y peor remunerados. Al mismo tiempo, rechazan la propuesta que desde ciertos foros femeninos se realiza de equiparar los salarios entre profesiones similares, pero claramente divididas por géneros. La respuesta de la revista a esta proposición es la siguiente: en primer lugar, es el valor intrínseco del trabajo en papel que este desempeña en la sociedad el que hace que esté mayor o menor demandado y, por tanto, tenga mayor valor dependiendo de las leyes del mercado. El artículo revisa el caso particular de la ciudad californiana de San José, donde en 1981 tras la huelga municipal de *American Federation of State, County, and Municipal Employees (AFSCME)*, se inició un estudio que corroboró que los trabajos tradicionalmente femeninos eran peor pagados que trabajos tradicionalmente masculinos con iguales o menos responsabilidades y habilidades requeridas para su desempeño. A pesar de que los resultados del informe eran inapelables,

¹⁴¹ John H. BUNZEL: “To each according to her worth?”, *The Public Interest*, 67 (1982), pp. 77-93.

¹⁴² James P. SCANLAN: “Employment quotas for women?”, *The Public Interest*, 73 (1983), pp. 196-112.

el autor del artículo, John H. Bunzel, utiliza el argumento de la falta de racionalidad económica para descalificar el estudio:

Both the supporters and opponents of the comparable worth approach agree on una important point: In the San Jose Strike, no consideration was given to economic realities of the free market. [...]. San Jose's political leaders have virtually pledged to challenge the forces of supply and demand by imposing what one of the three dissenting city councilmen referred to as "artificial control standards on the market-place that fly in the face of our free enterprise system"¹⁴³¹⁴⁴.

Una intervención estatal en la regulación del salario entre hombres y mujeres que no se encuentran desempeñando la misma labor alteraría este equilibrio, devaluando las profesiones con mayor salario. Finalmente, la inexistencia de una legislación laboral que excluya a las mujeres de las profesiones mejor pagadas implica que no existe ningún impedimento ni discriminación. De este modo, el positivismo jurídico se interpreta como una verdad objetiva y empírica frente a unas reclamaciones claramente ideologizadas y promovidas por intereses mediados y lobbies feministas.

Una situación similar se presenta en el segundo artículo, se parte también del presupuesto del positivismo jurídico, es decir, de la ausencia de una legislación negativa para la mujer, además de un trato de los datos estadísticos y numéricos ya mediados por la aproximación apriorística desde la negación de la discriminación por género. De aquí surge la visión de que las cuotas a las que obliga la administración no previenen la futura discriminación, sino que imponen un porcentaje mínimo de mujeres al empleador. Este hecho impide una competencia equitativa igual entre hombres y mujeres; en realidad, convierte a las mujeres en un colectivo privilegiado dentro del mercado laboral ya que primará a trabajadoras menos cualificadas -al tener que llenar porcentajes mínimos- sobre hombres más cualificados y con un verdadero interés por el puesto de trabajo.

Además, reafirmarán la inexistencia de una discriminación por género en el mundo laboral y en la sociedad en general. Para demostrarlo se apoyan en tres afirmaciones que evidencian la tendencia positivista del discurso de la revista, y de la clase media en general, teniendo en cuenta lo explicado en el apartado anterior. Estas tres evidencias son:

¹⁴³ John H. BUNZEL: "To each according to her worth?", pp. 81.

¹⁴⁴ Traducción propia (Trad.): Ambos, los que apoyan y se oponen al enfoque de valor similar (del trabajo), coinciden en un punto: en la huelga de San Jose, no se dio consideración alguna a las realidades económicas del libre mercado [...]. Los líderes políticos de San Jose se han comprometido virtualmente a desafiar las leyes de la oferta y la demanda, imponiendo lo que uno de los concejales en contra de la medida calificó como "un control artificial sobre el mercado que va en contra de nuestro sistema de libre empresa".

la educación igualitaria está garantizada por ley, de este modo la existencia de mujeres no alfabetizadas o educadas en generaciones anteriores no afecta a la educación de las mujeres actuales; en segundo lugar, la crisis y las carencias económicas o de otro tipo afectan por igual a hombres y mujeres; y por último, el matrimonio beneficia económicamente a las mujeres¹⁴⁵. De ello se deduce que para *The Public Interest* la caída de la tasa de empleo en mujeres casadas es un dato positivo y no fruto de la feminización de los cuidados.

Finalmente, y para terminar de sustentar su argumento, el autor afirma que las mujeres más afectadas por la crisis y el desempleo pertenecen a minorías sociales y étnicas. Al igual que ocurriría con los hombres más afectados por la crisis. Así que llegaba a la conclusión de que la diferencia en el acceso al empleo no es por género, sino que tiene un origen socioeconómico, negando por ello el racismo estructural o el sexismo. La cuestión es ¿Cómo puede negarse el racismo estructural si se está hablando de minorías? La respuesta es que la diferenciación socioeconómica, o por clases es una cuestión pasada y que debe ser subsanada, aunque sin privilegiar a las mujeres. Ya que según el criterio del soviólogo James P. Scanlan, esta marginación de las minorías afecta tanto a hombres como a mujeres por igual; por lo que si fuera necesario reparar alguna deuda histórica supuestamente contraída por la población blanca debería integrar a hombres y mujeres por igual¹⁴⁶.

El apoyo de *The Public Interest* al neoliberalismo se consagra en el número especial de 1980, titulado *The Crisis in Economic Theory*. En él, a través de unos artículos que alcanzarán una gran influencia, se establece de forma tajante el fin del paradigma keynesiano en la economía estadounidense. Este número es central por lo que simboliza, la confirmación de la revista de la defensa del neoliberalismo, y también porque en él escriben los dos fundadores, Irving Kristol y Daniel Bell. Una circunstancia que implica que hay una implicación directa de los dos ideólogos centrales del movimiento y la publicación en este giro neoliberal. A lo largo de todo el número se produce una adhesión total de la revista a la escuela austríaca de economía, es decir, a las teorías de Hayek y Von Mises¹⁴⁷. En el primer artículo del monográfico, “Toward the Next Economics”, se muestra

¹⁴⁵ James P. SCANLAN: “Employment quotas for women?”, p. 109.

¹⁴⁶ Ibidem, pp. 108-110.

¹⁴⁷ Israel M. KIRZNER: “The Austrian Perspective”, *The Public Interest: the crisis in economic theory*, Special Edition (1980), pp. 111-122.

cómo el colapso del modelo keynesiano ha dado espacio para la aplicación de la teoría monetarista de Milton Friedman, la cual se ha mostrado más acertada a la hora de gestionar la crisis que los modelos anteriores, afirmando que esta nueva teoría económica es comparable con una “cuarta revolución científica”¹⁴⁸. De este modo, la economía queda sancionada como una ciencia que traslada una verdad objetiva y empírica a un lenguaje matemático. Esta verdad objetiva y empíricamente demostrable es que la economía como gestión de recursos se rige por las leyes naturales del mercado de la oferta y la demanda. Unas leyes que el Estado no puede ni quiere comprender. Aunque el gran artículo que muestra la adhesión definitiva de la publicación a la teoría monetarista será *Monetarism and Crisis in Economics*, firmado por el economista Allan H. Meltzer¹⁴⁹.

Los artículos escritos por Daniel Bell e Irving Kristol serán “Models and Reality in Economic Discourse” y “Rationalism in Economics”, respectivamente. En el primero, el argumento principal es la constatación de cómo los modelos ideologizados acerca de la economía política conducen a errores y a graves crisis como la que en aquel entonces atravesaba Estados Unidos^{150 151}. Mientras que, en el segundo, se presenta el neoliberalismo como la única doctrina económica capaz de proveer una ordenación racional de la economía y la gestión de los recursos. En lo que coinciden estos dos artículos y todos los demás del número es en señalar cómo se desarrolló el keynesianismo y las consecuencias de la intervención estatal en la economía.

Este debate acerca de la intervención del Estado en la economía tiene dos grandes vertientes dentro de la revista. La primera es la imposibilidad de las comisiones evaluadoras, las secretarías económicas y la legislación de regular la economía. Debido, según ellos, a que la acción reguladora del Estado en la economía impide el correcto funcionamiento del mercado y es un leviatán incapaz de ser controlado. La ley es criticada

¹⁴⁸ Peter F. DRUCKER: “Toward the new economics”, *The Public Interest: the crisis in economic theory*, Special Edition (1980) pp. 4-18.

¹⁴⁹ Allan H. MELTZER: “Monetarism and the Crisis in Economics”, *The Public Interest: the crisis in economic theory*, Special Edition (1980) pp. 35-46.

¹⁵⁰ Daniel BELL: “Models and Reality in Economic Discourse”, *The Public Interest: the crisis in economic theory*, Special Edition (1980), pp. 46-80.

¹⁵¹ Irving KRISTOL: “Rationalism and economics”, *The Public Interest: the crisis in economic theory*, Special Edition (1980), pp. 201-219.

desde una concepción Hayekiana, la legislación en positivo, es decir, la ley como expresión de lo que está permitido y en qué modo, y no como simple marco que regule lo prohibido, tiende al absolutismo y a la invasión de esferas naturales que por sus propias características no necesitan de regulación alguna, como el mercado¹⁵².

La segunda es la pugna entre Estado del Bienestar y Estado Redistributivo, y cuál debe ser el futuro del Estado del Bienestar. Este segundo tema es el más amplio y recurrente de toda la revista. Incluye desde los artículos acerca del futuro de la Seguridad Social, el sistema de pensiones y todo el bloque formado por “The Future of the Welfare State” I, II and III que abarca los números 69, 70 y 71, correspondientes a otoño de 1982, invierno de 1983 y primavera de 1983¹⁵³. Comenzaremos por tanto hablando de por qué el Estado de Bienestar es más deseable que el Estado Redistributivo para el neoconservadurismo, para pasar a continuación a tratar el bloque de “The future of the Welfare State” y, finalmente, mostrar un cuadro general de las percepciones de *The Public Interest* acerca de la seguridad social y el sistema de pensiones.

La polémica entre el Estado de Bienestar y el Estado Redistributivo está presente desde los inicios del periodo que estudiamos. Ya desde la primavera de 1979 esta pugna se muestra abiertamente a través del artículo “The Welfare State vs The Redistributive State”¹⁵⁴. En él se plantea cómo la recesión de la economía estadounidense ha sacado a la luz pública un debate acerca de la necesidad de recortar los impuestos y las cuantías de los programas sociales. Esta política estaría motivada por la necesidad de reducir la deuda y racionalizar los programas de Bienestar, tendentes al desperdicio y al gasto superfluo. Aun así, habría que seguir manteniendo el Estado de Bienestar hasta ciertos niveles. En primer lugar, porque hay un consenso social en torno a la necesidad de ayudar a los miembros de la

¹⁵² Charlie F. WOLF: “A theory of non-market failures”, *The Public Interest*, 55 (1979), pp. 114-133.

¹⁵³ Los siguientes artículos son aquellos con más relevancia dentro del bloque “The Future of the Welfare State”:

Charles A. MURRAY: “The Two Wars against Poverty: Economic Growth and the Great Society”, *The Public Interest*, 69 (1982), pp. 3-16.

Lawrence M. MEAD: “Social Programs and Social Obligations”, *The Public Interest*, 69 (1982), pp. 17-32.

Aaron WILDAVSKY: “The Three Cultures: Explaining the Anomalies in the American Welfare State”, *The Public Interest*, 69 (1982), pp. 45-58.

Nathan GLAZER: “Towards a Self-Service Society?”, *The Public Interest*, 70 (1983), pp. 66-90.

Mary Jo BANE: “Is the Welfare State Replacing the Family?”, *The Public Interest*, 70 (1983), pp. 91-101.

¹⁵⁴ Marc F. PLATNER: “The Welfare State vs The Redistributive State”, *The Public Interest*, 55 (1979), pp. 28-48.

underclass que realmente no puedan garantizarse su propia subsistencia. Y, en segundo lugar, porque la otra alternativa planteada desde la izquierda es el Estado Redistributivo, radicalmente opuesto al espíritu norteamericano.

La producción y el beneficio empresarial no se conciben como una producción social, sino que son efecto de la acción individual de empresarios y trabajadores. De este modo, el americano medio sabe que el dinero ganado a través de su esfuerzo le pertenece. Pero al mismo tiempo, reconoce que el impuesto es un mal necesario para el mantenimiento del Estado. En cambio, la distribución plantea que el trabajo, sus rendimientos y el salario son un elemento social. La distribución, en sus raíces, niega la propiedad misma. Por otra parte, la distribución se basa en una consideración naif de la izquierda acerca de la dignidad del ser humano y una posición excesivamente ingenua acerca de la bondad humana. Esta izquierda además ha ideologizado el debate sobre el Estado de Bienestar hasta el punto de negar la igualdad de oportunidades en la sociedad norteamericana y la promoción de un igualitarismo que niega al individuo¹⁵⁵. Por no hablar que, según el autor, la redistribución niega también la soberanía del mercado en la economía como institución. Este discurso naturaliza pues la desigualdad socioeconómica. A través de esta naturalización se produce un apoyo explícito al *statu quo* económico, justificando que dentro de esas condiciones naturales dadas no se puede violar la libertad individual y el beneficio de uno mismo a través de la redistribución.

De este modo, Marc F. Plattner plantea que la distribución tendría dos peligrosas consecuencias para la economía y la sociedad estadounidense: el control del gasto y la libertad de consumo —que es la expresión principal de la libertad individual— y la destrucción de la esfera privada. Esta última debido a que la redistribución haría que el ingreso dejara de ser individual para pasar a ser comunitario, desincentivando al individuo y arrebatándole la conciencia hasta convertirlo en parte de una masa social¹⁵⁶. Argumentos similares aparecerán en “Why is the “Income Distribution” so misleading”, donde no sólo se planteará que la redistribución es errónea debido a que niega al individuo, la libertad de consumo y la propiedad; sino que la aproximación al tema por parte de los científicos

¹⁵⁵ Ibidem, p. 33.

¹⁵⁶ Ibidem, p. 47.

sociales ha sido tan ideológica que no han tenido en cuenta que la movilidad intergeneracional y el aumento progresivo de los ingresos familiares. Estos últimos aparecen mencionados en la revista de un modo confuso y generalmente reducidos a porcentajes y datos relativos¹⁵⁷. Todo ello demostraba, según la publicación, que la redistribución no es una realidad económica, sino una posición ideológica.

Comenzaremos ahora con el bloque de “The Future of Welfare State” I y II. Del número 69 analizaremos “Social Programs and Social Obligations”¹⁵⁸. En él se plantea el Estado de Bienestar como un programa social en tanto que afecta a toda la sociedad y no sólo a la *underclass*. Por ello, ésta, en tanto que dependiente de la clase media, debe actuar de manera responsable, asimilarse a los valores de clase media y trabajar activamente por su inserción en la sociedad americana a través del empleo y el esfuerzo. Lo que muestra hasta qué punto la revista tiene una visión de la *underclass* como un colectivo indolente, pasivo y victimizado a sí mismo; utilizando esta victimización para justificar su pasividad. Por ello, la política social de Reagan tendente a la reducción del gasto público les parecía positiva. Esta afirmación se basa en la percepción de que las políticas de bienestar desincentivan la iniciativa individual y fomentan la dependencia social. Elementos ambos que suponen un lastre para la clase media norteamericana. Esta misma visión está también presente en “The Social Policy of the Reagan Administration: a Review”¹⁵⁹. Lo más destacable de este artículo es que reafirma la percepción de la revista y el neoconservadurismo acerca de los marginados y que está firmado por Nathan Glazer, el sociólogo de cabecera de la revista. O sea, que este artículo tiene una doble función, consolidar las políticas sociales de Reagan en la línea ideológica del neoconservadurismo y trasladarlas al público y, sobre todo, mostrar que otras ciencias sociales son posibles; unas ciencias sociales alejadas de la ideologización radical de la Nueva Izquierda. Esta aportación, junto con otro de Richard Rose, constituyen una pequeña sección llamada *The future of Welfare State IV*. No la hemos incluido explícitamente en la sección sobre *The*

¹⁵⁷ Marc T. LILLA: “Why is ‘The income Distribution’ so misleading”, *The Public Interest*, 77 (1984), pp. 62-76.

¹⁵⁸ Lawrence M. MEAD: “Social Programs and social obligation”, *The Public Interest*, 69 (1982), pp. 17-32.

¹⁵⁹ Nathan GLAZER: “The social policy of the Reagan Administration: a Review”, *The Public Interest*, 72 (1984), pp. 76-98.

future of Welfare State ya que es una unidad aislada dentro de un número mayoritariamente dedicado a la política de defensa estadounidense a propósito de la recta final de la Guerra Fría.

El primero de estos artículos lleva por título “Toward a Self Service Society”, de Nathan Glazer. Como podemos apreciar, su autor era dentro de la revista el gran encargado de promocionar las políticas administrativas y sociales de Ronald Reagan. El artículo puede dividirse en dos partes. En la primera, se desea mostrar cómo la descentralización de la administración por parte del gabinete de Reagan supone una democratización de Estados Unidos y un retorno a los tiempos de los Padres Fundadores, cuando el debate acerca del federalismo se hallaba en plena ebullición. En esta primera parte se puede apreciar también cómo la lucha de la derecha en contra del Estado de Bienestar supone una apropiación y una resignificación de la batalla por la reducción de la burocratización de la Nueva Izquierda en los años sesenta y setenta. La deshumanización burocrática denunciada por la *New Left* ha sido ahora reorientada hacia una denuncia de la incapacidad del Estado por ofrecer soluciones plurales que se adapten a todas las opciones que propone y ofrece el mercado a los ciudadanos¹⁶⁰. La segunda parte de este artículo sería una justificación de la reducción de la cuantía de los programas sociales en los presupuestos federales, utilizando para ello una justificación “democrática”. Glazer afirma que en una sociedad donde “los pobres” representan entre un 10% y 20% de la población total existe una mayoría que no se siente representada ni beneficiada por los programas de Bienestar. Por tanto, había que preguntarse hasta qué punto la permanencia de estos como una de las grandes partidas presupuestarias es deseable. Además, la pluralidad de esa mayoría no beneficiada por las políticas sociales no es homogénea, tiene intereses tan múltiples y variados como los individuos que la componen. Por ello, el Estado debería retirarse progresivamente de la organización de la vida pública y la organización social, dejando que sea el mercado el que ofrezca las diversas opciones a los ciudadanos, entendidos aquí como consumidores¹⁶¹. Este artículo supone, por tanto, el asentamiento final de la ética neoliberal no sólo en el neoconservadurismo, sino en la sociedad norteamericana en general, sobre todo cuando apenas dos años después el mandato presidencial de Ronald Reagan fue revalidado.

¹⁶⁰ Nathan GLAZER: “Toward a Self-service society” *The Public Interest*, 70 (1983), pp.66-90, esp. 66-71.

¹⁶¹ *Ibidem*, pp. 78-85.

El otro artículo que nos resulta de interés de “The future of Welfare State I” es “The three cultures: Explaining the anomalies in the American Welfare State”, pero no lo desarrollaremos ya que fue tratado al comienzo de este apartado y su relevancia para este tema se circunscribe tan sólo al papel que ha jugado la New Left en la radicalización, ideologización y perturbación del Estado de Bienestar¹⁶². En “The future of Welfare State II” analizaremos la preocupación por la apropiación por parte del Estado de Bienestar de los lazos comunitarios y de la capacidad de autogestión de los ciudadanos, de su poder y su actividad como individuos. La cual se manifiesta en “Is the Welfare State replacing family?”¹⁶³. Éste supone un trabajo a medio camino entre la economía política y la moral, puesto que plantea que el desarrollo económico y las políticas de Bienestar han generado tres preocupantes tendencias en la sociedad norteamericana. Las mismas consistirían en una reducción o inexistencia del crecimiento demográfico, la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral -lo que les ha hecho abandonar progresivamente sus roles como madres y su papel al frente de los cuidados- y por último, un debilitamiento de los lazos familiares frente a una experiencia más individual de la vida.

Esta preocupación parece chocar frontalmente con la adhesión sin fisuras de la revista a la doctrina del libre mercado, que precisamente propugna una experiencia más individual y menos social de la vida. Sin embargo, el neoconservadurismo -que no este artículo- esquivaba esta contradicción a través de una pirueta acerca de las instituciones sociales y económicas naturales. Del mismo modo que el mercado es una institución económica natural, existen instituciones sociales igualmente naturales: la familia y la comunidad. De ambas emanaría, según los postulados de Mary Jo Bane, la moral estadounidense, que no es más que una actualización de la moral blanca y protestante. Esta consideración de fondo del neoconservadurismo permite a la autora afirmar que frente a las instituciones naturales de la familia y la comunidad, el Estado supone un impedimento; puesto que este a través de su política de subsidios genera una red de solidaridad paralela a la tradicional red de apoyo familiar. Por tanto, no son el capitalismo, la mercantilización progresiva de las esferas sociales, el individualismo y el consumismo los factores que impulsan a una

¹⁶² Aaron WILDAVSKY: “The Three Cultures: Explaining the Anomalies in the American Welfare State”, *The Public Interest*, 69 (1982), pp. 45-58

¹⁶³ Mary Jo BANE: “Is the Welfare State replacing family?”, *The Public Interest*, 70 (1983), pp. 91-101.

ruptura de los esquemas sociales tradicionales; sino que es el Estado y la disolución moral de las dos últimas décadas promovida por ciertos sectores —se refiere a *adversary culture*— los que han sustituido a los vínculos sociales tradicionales, dejando al individuo aislado, indefenso y dependiente del Estado, afectando sobre todo a niños y ancianos, donde la causa principal ha sido la promoción de la entrada de la mujer al mercado laboral:

This new balance of family care and paid care is likely to continue, particularly for children; if it did not, that would be disturbing. If a larger and larger proportion of care for dependents occurred in the market and public sectors, and if family care came close to disappearing [...], this could be tragic. [...] The changing role of women, which underlines all these transformations, raises another danger¹⁶⁴¹⁶⁵.

A modo de conclusión al análisis del bloque temático de “The Future of Welfare State” podemos afirmar que la batalla por la disminución de la participación estatal en la economía estadounidense estará orientada a hegemonizar la agenda neoconservadora y su particular visión de la economía, y al mismo, tiempo a asentar las políticas sociales de Ronald Reagan como una cuestión de sentido común y una alternativa al Estado intervencionista y antiamericano que planteaba el Partido Demócrata en los años sesenta. Tampoco podemos ser ingenuos y negar que el bloque temático de “The Future of Welfare State IV” en 1984 no sea un acto de campaña encubierta por Ronald Reagan, al igual que todos los números de ese mismo año encaminados a pedir un reforzamiento de la política de defensa de Estados Unidos y pedir un aumento del gasto presupuestario en defensa. No podemos obviar que ese mismo año habrá elecciones presidenciales ni que estas serán ganadas por Ronald Reagan.

Tanto en algunos artículos “The Future of the Welfare State” como el número especial de 1980 eran volúmenes de la revista que incluían un lenguaje económico en algunos casos increíblemente críptico. Esto puede deberse a que la revista diferencia entre qué artículos pueden interesar a sus lectores más académicos y cuáles a su lector medio. La temática que vamos a introducir a continuación utiliza un lenguaje mucho más accesible y simple, aunque cuidando las formas de lo académico, claramente apreciable en los artículos citados y analizados en los siguientes párrafos. Se suelen incluir un número abundante de tablas y

¹⁶⁴ Ibidem, p. 100.,

¹⁶⁵ Trad. Este nuevo equilibrio entre el cuidado familiar y el cuidado remunerado es probable que continúe, especialmente para los niños, si no lo hiciera sería extraño. Si una mayor proporción del cuidado a dependientes se produce en el mercado y en los sectores públicos, y si el cuidado familiar llegase a estar próximo a desaparecer [...] sería trágico. El papel cambiante de las mujeres, que se haya en la base de todas estas transformaciones, supone otro peligro.

datos numéricos pero ya procesados para hacerlos fácilmente comprensibles. La temática a tratar la plantean en un plano dicotómico. Esto se puede ver sobre todo en el artículo dedicado al futuro del sistema de pensiones en Estados Unidos: o se reforma hacia un sistema justo, o se mantiene el sistema actual y se continuará con la injusticia. El siguiente bloque de artículos trata la Seguridad Social y el sistema de pensiones desde una óptica claramente mediada, buscando encontrar respuestas a por qué la organización actual de esos servicios públicos no era sostenible económicamente y por qué, bajo su criterio, perjudicaban a la clase media.

El primer trabajo que abre la cuestión de la Seguridad Social en el periodo estudiado es “How easy votes on Social Security came to an end”¹⁶⁶. La tesis principal de la autora es que la propia inviabilidad del sistema ha roto el consenso existente en torno a él en 1977. Una ruptura que ha estado motivada por la gestión federal previa de la Seguridad Social. Ésta no se convirtió en insostenible debido a la crisis, sino que su falta de viabilidad colaboró como factor precipitante de la recesión. La razón para mantener este argumento se basa en la percepción neoconservadora de que la Seguridad Social se hizo insostenible debido a la progresiva implementación de coberturas y colectivos amparados por ella. El incremento de los programas de protección no se basaba en una razón de Estado, ni pensando en la clase media, por el contrario, que fue una medida claramente política y electoralista¹⁶⁷.

Esta consideración de la autora bebe de la creencia en la economía como una ciencia que codifica una serie de leyes naturales presentes en el mercado. La desigualdad es natural, y las coberturas totales a la población son una intervención del Estado en la economía, una manera de ofrecer un servicio ineficiente que las empresas de seguros pueden gestionar mejor y, lo que sería más grave a ojos de la politóloga Martha Derthick, una ideologización de la salud. Por tanto, la carencia de viabilidad de la Seguridad Social bajo el paradigma neoliberal no es una percepción objetiva, sino una profecía autocumplida. La alternativa a esta inviabilidad se plantea en “Richer is Safer”¹⁶⁸. Este artículo intenta responder a esas

¹⁶⁶ Martha DERTHICK: “How Easy Votes on Social Security Came to an End”, *The Public Interest*, 54 (1979), pp. 94-105

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 99.

¹⁶⁸ Aaron WILDAVSKY: “Richer is Safer”, *The Public Interest*, 60 (1980), pp. 23-39.

perspectivas ecologistas que afirmaban que la industrialización progresiva y la explotación continua del planeta para conseguir expandir el crecimiento económico generaban contaminación y problemas de salud. Frente a ellas, Aaron Wildavsky sostenía que la mejor medida de salud es aquella que proporciona un mayor nivel de vida. El crecimiento continuo de la economía permearía en todas las capas sociales a través de la conocida teoría neoliberal del “goteo”. Este mayor nivel de ingresos permitiría a los individuos optar por un consumo de productos más responsable y contar más ahorros disponibles para protegerse frente a la contaminación.

El sistema de pensiones dentro de la seguridad social será otra preocupación para el neoconservadurismo. En “Why Social Security is in trouble” se plantea la problemática de la sostenibilidad de la Seguridad Social en clave de lucha social¹⁶⁹. Por una parte, está el trabajador de clase media que, a través de su cotización, financia las pensiones de las generaciones anteriores. Frente a él, está una *underclass* parasitaria en aumento, que no colabora a esta función y cuyas generaciones futuras no garantizarán las pensiones para los trabajadores de clase media que por aquel entonces estaban en activo. De este modo, la Seguridad Social, el mantenimiento del sistema de pensiones activo en esos momentos, perjudicaba a la clase media frente a los acomodados. Ya que estos, debido a su alto nivel de ingresos podían permitirse sufragar las cuotas de cotización y además mantener un plan de pensiones privado a través del cual garantizarse unas pensiones dignas y no verse afectados por el problema de la *underclass*. Lo que significaba, que para crear un sistema igualitario entre los más ricos y los trabajadores, era necesario privatizar el sistema de pensiones y permitir una financiación personal que garantizara pensiones dignas a la clase media frente a ese “otro” subvencionado que era para ellos la *underclass*¹⁷⁰.

Todos estos artículos nos ofrecen una panorámica de cuál era la agenda neoliberal para con los servicios públicos y podríamos interpretar “Mediating Institutions: The Communitarian Individual in America” como la condensación de la misma¹⁷¹. A través del artículo firmado por el filósofo Michael Novak es posible observar cómo se establece el puente entre la

¹⁶⁹ Nathan KEYFITZ: “Why Social Security is in Trouble”, *The Public Interest*, 58 (1980), pp. 102-119.

¹⁷⁰ *Ibidem*, pp. 110-113.

¹⁷¹ Michael NOVAK: “Mediating Institution: The communitarian Individual in America”, *The Public Interest*, 68 (1982), pp. 3-30.

economía y la moral protestante que defienden los neoconservadores. La tesis principal es que los problemas sociales no deben ser solucionados exclusivamente por el Estado. Por ello, ciertas funciones han de ser llevadas a cabo por “Instituciones Mediadoras”, las cuales bien pueden ser Iglesias, familias, redes de solidaridad comunitaria o instituciones privadas. Esta labor supone una individualización de los problemas de raíz estructural y generados socialmente, tales como: el cuidado de personas dependientes, el apoyo a madres solteras o las redes de ayuda y comedores a personas sin hogar. Se pretende liberar al Estado de su función social para convertirlo en una mera institución gestora. Además, la supuesta aproximación objetiva a este tema –desde una lógica economicista y productiva profundamente ideologizada – sirve de justificación para la destrucción de los programas sociales. Justificación que ellos sustentan en la clara frontera que establecen entre ideología, patrimonio de los colectivos sociales movilizados y los grupos políticos de izquierda, y el sentido común, perteneciente al neoconservadurismo, la clase media y las nuevas ciencias sociales más empíricas.

Al mismo tiempo, a través del intento de involucrar a la ciudadanía activamente en labores que previamente eran estatales, se genera el marco teórico para el encuadramiento del individuo y la comunidad en la teoría moral del neoconservadurismo. La nueva moral comunitaria, que no es más que la actualización de la moral protestante tradicional, será el gran apoyo para lograr el consenso en torno a sus teorías económicas que claramente reducen la protección social de los individuos y los desprotege frente a la privatización y la polarización socioeconómica. Este encuadre entre comunidad e individuo plantea cómo la comunidad es la suma de individuos responsables y autosuficientes; responsables de su propio desarrollo económico a través del esfuerzo y el trabajo duro. Mientras que la comunidad puede prestar el apoyo económico que consense y considere oportuno, el individuo debe ser la personificación del sueño americano: la prosperidad a través del trabajo duro en un mundo libre con igualdad de oportunidades para todos. Lo que supone la evidencia de la existencia del excepcionalismo americano como la nación providencial, debido a lo exclusivo del espíritu de sus habitantes y las características de su modelo organizativo¹⁷².

¹⁷² Ibidem, pp. 4-8.

Por último, la necesidad de convivencia dentro de la comunidad debe basarse en una serie de normas y certidumbres que diferencien al americano medio y real de la disolución moral que supone la Nueva Izquierda, debe tener capacidad para gestionar los asuntos morales de sus miembros y establecer un marco de comportamiento y certidumbre. Estas posiciones son las que se muestran en todos aquellos artículos que se ocupan de la ética y la moral. Antes de comenzar con ellos, debemos tener en mente la clara frontera que establece *The Public Interest* entre la clase media, depositaria de las virtudes históricas (historicistas) del espíritu americano, y la *upper* y *underclass*, que son dos degeneraciones. La primera de ellas por haberse abandonado al vicio ocioso del nihilismo y el relativismo, la segunda de ellas por haber utilizado el discurso ingenuo de la Nueva Izquierda para victimizarse, evitar la integración en la sociedad americana y aprovechar estos elementos para constituirse como una clase parasitaria que deseaba aprovecharse de la clase media.

Trataremos a continuación los artículos relacionados con la preocupación de la moral para los neoconservadores. La moral protestante y tradicional de Estados Unidos, aquella que le permitió desarrollarse tras la Independencia, prosperar y llegar a ser la cabeza visible de la democracia y la abundancia, parecía estar en peligro desde los años sesenta. Como ya dijimos antes, la Nueva Izquierda y los colectivos radicales y victimizados habían actuado a lo largo de esa década para crear una nueva sociedad inmoral, si aceptamos el diagnóstico delimitado por los neoconservadores. El primer frente de batalla habría sido la destrucción de la familia nuclear a través de la promoción de nuevos modelos monoparentales, no jerarquizados, y donde no hay una distinción clara entre lo masculino y lo femenino, ni tampoco en lo correspondiente a sus roles dentro de la esfera privada. Por lo que los dos grandes enemigos de la familia y la comunidad americanas habrían sido el relativismo moral y el relativismo cultural.

A través de las páginas de *The Public Interest* se denunciaba cómo estas dos posiciones destructivas eran mantenidas por los tres grandes enemigos ideológicos del orden. El primero de ellos serían las minorías étnicas radicales, ya que pretendían cuestionar la familia a través de su asociación de la misma con una suerte de valores blancos y protestante totalitarios¹⁷³. Algo que para los neoconservadores es totalmente inconcebible,

¹⁷³ Allan C. CARLSON: "Families, Sex and the Liberal Agenda", *The Public Interest*, 58 (1980), pp. 62-79, esp. pp. 73-74.

ya que niegan la existencia del racismo en Estados Unidos debido a que desde 1965 con la *Voting Act Right* se garantizó la igualdad de derechos civiles y políticos para negros y blancos. El segundo gran enemigo de la familia serían los feminismos, aunque más concretamente, ellos apuntan a las feministas. Ya que estas habían hecho del matrimonio y la maternidad sus campos de batalla, cuestionando los roles de la mujer en el entorno familiar y favoreciendo la destrucción del orden¹⁷⁴. Además, a través de la revolución sexual las feministas habían promovido nuevos modelos de sexualidad que primaban el placer por encima de la familia y el matrimonio, creando una nueva ética sexual degradada y que recogía los vicios ociosos de la *upperclass*. Y por último, la promoción desde ciertos entornos del Partido Demócrata de las teorías poblacionistas, aquellas que afirmaban que un crecimiento de la población mundial con el reparto de recursos vigente en esos momentos generaría una crisis de subsistencia, llevaba a pensar a los neoconservadores que los científicos sociales y las feministas estaban utilizando teorías neomalthusianas para acabar con la familia y la natalidad.

¿Cuáles eran los efectos de la destrucción de la familia señalados por los analistas de la publicación? La sexualización de la sociedad, afectando este proceso a los niños a través de una educación sexual que promovía la promiscuidad, el aborto y naturalizaba la homosexualidad¹⁷⁵; la estigmatización de toda la población blanca como racista; y ante todo, un aumento del crimen, asociado también a la racialización, ya que estas comunidades al no haberse integrado plenamente en la sociedad americana habían sufrido un gran proceso de degradación. Sin embargo, a juicio de la economista Jaqueline Kasun, algunos miembros de estas comunidades marginadas y racializadas sí se habrían integrado en la sociedad americana. Vendrían a ser la clase media negra que la publicación utiliza como justificación empírica de que la marginación y la pobreza no están relacionadas con la raza y el género, sino que depende exclusivamente del nivel socioeconómico de origen y de la capacidad de ese individuo de prosperar por sí mismo.

Con respecto a los artículos concernientes a la moral y la sociedad estadounidense, los más interesantes son aquellos abordan el crimen y la sociedad norteamericana. No podemos separar esta cuestión del contexto que se vivía en Estados Unidos con respecto a este

¹⁷⁴ Ibidem, p. 73.

¹⁷⁵ Jaqueline KASUN: "Turning Children into Sex Experts", *The Public Interest*, 55 (1979), pp. 3-14.

problema. Durante los años setenta y ochenta, se produjo un aumento en la criminalidad. Esta afectaba sobre todo a las grandes ciudades deprimidas y a la población racializada negra¹⁷⁶. Sin embargo desde *The Public Interest* se dejaban de lado factores explicativos tan cruciales como que la crisis había afectado más a las poblaciones marginadas, la falta de integración, la sensación de marginación y de estar situados en los márgenes de la sociedad, además de la reclusión en guetos de estas comunidades debido a la nueva concepción imperante de lo urbano y su organización. Había un claro componente de exclusión racial y económica en este aumento de la criminalidad. Sin embargo, para el neoconservadurismo y la derecha en general, esto era la constatación de que la sociedad norteamericana estaba en plena decadencia y necesitaba una nueva regeneración a través del endurecimiento de las penas y del sistema judicial¹⁷⁷.

La sensación de decadencia moral era una constante en *The Public Interest* durante estos años. Resulta llamativo cómo esta sensación no era sólo patrimonio de la derecha y el conservadurismo tradicional. El fin de la fe en el progreso había estallado definitivamente tanto en la izquierda como en la derecha desde finales de los años sesenta. En la derecha esto tuvo un efecto que sirvió para potenciar la nostalgia de los tiempos de los Padres Fundadores y de la expansión hacia el Oeste. Es decir, cuando la fe en el progreso y la modernización eran el motor de Estados Unidos. La búsqueda de certidumbres y de los valores originales del espíritu americano se hallan presentes en “Crimen and American Culture” y en “Unemployment and crime”¹⁷⁸. En el segundo artículo se niega que el desempleo tenga un efecto directo en el aumento de la criminalidad. Según su autor se trataría más bien de un efecto combinado, el aumento de la criminalidad se da en entornos con altas tasas de desempleo, familias desestructuradas, barrios marginales, zonas deprimidas. Esta conjunción de factores implica que tiene que haber una metacausalidad por encima de toda esta fragmentación. Ésta no sería otra que la disolución de la moral y la familia norteamericanas.

¹⁷⁶ Dominic SANDBROOK: *The Crisis of the 1970s*.... p. 259-273.

¹⁷⁷ Susan George: El pensamiento secuestrado... *passim*.

¹⁷⁸ James Q. WILSON: “Crime and American culture”, *The Public Interest*, 70 (1983), pp. 22-48.
Philip J. COOK, James Q. WILSON: “Crimen and Unemployment. What is the Connection?”, *The Public Interest*, 79 (1985), p. 3-8

En el primer artículo se elabora una explicación de cómo ha operado esta decadencia moral en Estados Unidos en las últimas décadas. Para James Q. Wilson, este es un proceso que se estaba desarrollando al menos desde finales del siglo XIX. De hecho, el autor relaciona la secularización y el fin de las certidumbres morales, que no colapsarán hasta los años sesenta, con una suerte de proceso decadente que llevaba latente durante más de un siglo en vez de interpretarlo como una cualidad intrínseca a la evolución del discurso moderno. Así, recoge las preocupaciones de las clases medias que habían visto cómo desde los años cincuenta y sesenta el consumismo y la sociedad de masas fomentaban la ruptura comunitaria. Una quiebra acentuada más tarde por la crisis de los años setenta, y la posterior reacción a la misma que indicaba el final de las certidumbres económicas y de la fe en el progreso.

Resulta paradójico, dada la posición objetivista del movimiento neoconservador, que esta decadencia moral que señala el autor se haya producido paralelamente al descubrimiento del individuo, el ser fetichizado por excelencia por el consenso neoliberal. Como ya dijimos antes, la solución para el neoconservadurismo será combinar al individuo en el plano económico y social y a la comunidad y la familia en el ámbito de la moral. De este modo, la moral era para el neoconservadurismo una institución natural y prepolítica, una noción, por tanto, netamente esencialista. El individuo era también otra realidad natural y moral, para cuyo desarrollo necesitaba de la familia y la comunidad tradicional. Frente a esta noción se encontraba la percepción del individuo de la *upperclass*, que era el componente principal de la “cultura adversaria”. De este modo, la criminalidad era fruto directo de los valores cambiantes y trastocados de los valores de la Nueva Izquierda; del paso del individuo responsable, autocontenido, profundamente protestante en sus convicciones morales a un individuo con derechos totales y sin obligaciones, centrado en el hedonismo y la gratificación inmediata de los impulsos.

Por último nos centraremos en las percepciones acerca de la *underclass* en *The Public Interest*. El discurso sobre la misma se vehicula través de la individualización de la pobreza y su psicologización. De este modo, el neoconservadurismo consigue eliminar al racismo estructural de la ecuación para buscar una explicación de la pobreza. Pero ¿Qué es la psicologización de la pobreza? Es un proceso consistente en reducir las problemáticas sociales a un nivel individual y relacionado con la supuesta voluntad de esa persona en

concreto de realizar una acción que socialmente es positiva. Al mismo tiempo que se analiza su voluntad, se incluye la predisposición de la persona a mostrarse positiva ante ese cambio o, por el contrario a ser reticente a él buscando explicaciones supra-individuales que le eximan de esa transformación que debe abordar. De este modo, la psicologización de la pobreza supone de base que todo individuo es igual, resiliente y con las mismas capacidades de acción que otro. De este modo, la victimización del individuo al asimilarse a un colectivo marginado determinado le hace asumir un discurso pasivo, condicionándole para que abandone todo esfuerzo e iniciativa personal de mejora. Por ello, en el armazón interpretativo de los diversos colaboradores de *The Public Interest*, una persona racializada negra que asuma como verdad esa victimización -creada por el *Black Power* como parte de la cultura adversaria- será más proclive a permanecer fuera de la sociedad debido a su actitud pasiva. Un comportamiento, por otro lado, que le llevará a culpar de su situación a la clase media, y sobre todo a la clase media blanca de su situación¹⁷⁹.

Así, para el neoconservadurismo, la marginación se produce a través de dos dinámicas principales. La primera de ellas, sería la victimización inconsciente y pasiva, que en el pensamiento neoconservador niega el racismo en los Estados Unidos de los años ochenta como una opresión sobre la población negra y de otras minorías. Posición que les lleva a describir el racismo como una percepción ideologizada, pero asumida como objetiva –y de un modo inocente- por la gran mayoría de la población negra e hispana. Esto nos permite observar cómo el neoconservadurismo se sitúa en una posición paternalista con respecto a las personas racializadas catalogando como falsa la percepción de su propia identidad como sujetos políticos negados. La segunda es la utilización consciente de la victimización para generar una situación ventajosa y poder aprovecharse de los mecanismos que ofrece el Estado de Bienestar, esta estrategia es la usada por el *Black Power* y la demás intelligentsias de la Nueva Izquierda, junto con las comunidades migrantes y racializadas políticamente concienciadas. Por ello, la reducción del Estado de Bienestar ayudaría a la integración de todos los marginados; quedando desamparados aquellos que realmente no

¹⁷⁹ Debe tenerse en cuenta que esta observación es fruto del análisis del pensamiento global de la publicación, una condensación de los artículos que se analizarán a continuación. A la hora de estudiar aspectos tan amplios como las percepciones de la racialización, la marginación o la pobreza – que en todo su conjunto forman una cosmovisión de la realidad social – no pueden citarse páginas o citas concretas; puesto que constituyen conclusiones obtenidas de contenidos fragmentados e interconectados entre sí. Estos serán los que analizaremos a continuación en los siguientes párrafos, si se acuden a los artículos y páginas citadas a lo largo de los mismos podrá obtener el cuadro general descrito más arriba.

desean participar de la sociedad sino parasitarla. Este es el pensamiento general del neoconservadurismo de la *underclass*¹⁸⁰.

La lucha del neoconservadurismo contra del *Black Power* como miembro de la cultura adversaria es una constante en *The Public Interest* a lo largo de todos sus trabajos acerca de la población negra. Sin embargo, en “E Pluribus Plura – Congress and Bilingual Education”, se hace una asociación explícita entre el *Black Power* y el nacionalismo negro como dos centros de contrapoder y destrucción de la sociedad americana¹⁸¹. El nacionalismo negro no se interpreta como una reivindicación histórica a favor de una recuperación de la memoria africana y la memoria de la esclavitud, sino como un choque cultural, moral y de actitudes que pugnan por el control político nacional. Además de culpar al movimiento negro, en su faceta de nacionalismo negro, de ser parte de la cultura adversaria y de generar comunidades extranjeras opacas a la integración entre los latinos e hispanos, quienes a través del uso de su lengua materna en las escuelas públicas pretenden hispanizar territorios enteros de los Estados Unidos.

La no existencia de legislación discriminatoria hacia estas comunidades supone para el neoconservadurismo la constatación de la ausencia de racismo. Sin embargo, la construcción de un modelo moral americano blanco y de clase media genera una exclusión de las comunidades racializadas del *ethos* estadounidense y las sitúa como fuera de los márgenes de la misma como minorías a las que proteger desde el paternalismo y que vigilar desde la desconfianza. Lo que paradójicamente supone que los neoconservadores sancionan una suerte de diferencias culturalistas insalvables entre una población normativa (blanca) y una población extraña llegada a Estados Unidos como producto de su propio desarrollo (negra e hispana, principalmente). Naturalizando así la diferencia y la raza e

¹⁸⁰ Louis H. BOLCE III y Susan H. GRAY: “Blacks, Whites and ‘Race Politics’”, *The Public Interest*, 54 (1979), pp. 61-75; esp. 64 y 65, en las cuales se plantea que la politización de la racialización es una estrategia para promover la subvención estatal y que la Acción Afirmativa no tiene un impacto real, puesto que la percepción de la racialización es una cuestión de opinión, respectivamente.

Martin KILSON: “Black Social Classes and Intergenerational Poverty”, *The Public Interest*, 64 (1981), pp. 58-78, esp. p. 60-61, donde se pone en duda que el racismo afecta a toda la población afroamericana por igual, *class-blind White racism*, y se aboga por que las clases dentro de la población afrodescendiente opera de la misma manera que entre la población blanca, o al menos, de modo similar. En las siguientes páginas se relativiza el gran efecto que la crisis de los años setenta ha tenido sobre las familias negras, señalando el aumento de las clases medias entre la población afrodescendiente.

¹⁸¹ Abigail M: “E Pluribus Ultra – Congress and Bilingual Education”, *The Public Interest*, 60 (1980), pp. 3-23, *passim*.

incorporándolas al mapa mental con que el neoconservadurismo y la clase media interpretan el mundo en el que viven.

Este proceso constituye otra paradoja, la victimización. Ésta no nace de una voluntad del *Black Power* por generar una nación negra dentro de Estados Unidos tal y como afirman los neoconservadores, sino que lo haría precisamente de la significación mediadora por parte de la población racializada, los activistas negros y los intelectuales de su situación de opresión; lo que no niega que sin la significación de la misma no exista una opresión estructural de subordinación y opresión, puesto que desde el momento en que el concepto de raza forma parte del discurso hegemónico, la persona racializada no puede dejar de serlo aunque no perciba su racialización¹⁸². Volviendo a la cuestión de la significación de la racialización, esta permite llegar a la percepción de que aún en ausencia de una legislación que les perjudique, e incluso con la desegregación, hay cada día más un racismo más sutil, que además está generando respuestas violentas y racistas en sectores de la población blanca que veinte años antes se mostraban favorable a la Acción Afirmativa¹⁸³. Es obvio que la reacción violenta se produce realmente, al igual que el racismo sutil, pero su percepción no parte de la mera observación, sino de la significación de la posición ocupada y de la situación de subordinación con respecto a la población blanca, que es entendida como dominación. La victimización no era un producto del *Black Power* sino una manera de teorizar acerca del nuevo racismo del que era víctima la población negra en los años de la crisis y la década de los ochenta. Una explicación a por qué, a pesar del final de la segregación y la Acción Afirmativa, el desempleo y la deprivación les afectaban más que a cualquier otro colectivo en Estados Unidos¹⁸⁴.

El neoconservadurismo en cambio alteraba la relación entre causa y efecto. Situando la victimización, que era la parte más visible del discurso del *Black Power*, como la causante de la respuesta negativa de la sociedad americana y como una manera de explicar y

¹⁸² Esto constituye una crítica al tratamiento que se da a la diferenciación entre subordinación y opresión, y sobre todo a la cuestión de las “estructuras”, en Miguel Cabrera: *Postsocial History. An Introduction, passim*. Puesto que consideramos que las consecuencias de esta posición epistemológica niegan las relaciones de poder. Para nosotros, una vez ciertas categorías tales como género, clase y raza son incluidas en el discurso sancionan y objetivan relaciones de poder, estableciendo desigualdades y opresiones, independientemente de que el grupo que las padece las signifique como tal o no.

¹⁸³ Dominic SANDBROOK: *The Crisis of the 1970s...* p. 241-257.

¹⁸⁴ Zygmunt BAUMAN: *Capitalismo, trabajo y nuevos pobres, passim*. ID: *La Modernidad y sus parias, passim*.

justificar la racialización. Esto es fácilmente detectable en “Black, Whites and ‘race politics’”, donde se afirma que el discurso de la victimización anula la resiliencia individual¹⁸⁵. Este discurso les permitirá enlazar la apelación a la población negra de clase media con la criminalización de *Welfare Mother*. El estereotipo de la madre soltera negra capaz de vivir sin trabajar a costa de subsidios y especular con ellos.

En “Black social classes and intergenerational poverty” y en “Young Blacks and jobs – What we now know” se analiza la situación de la población negra durante los años de la crisis y cómo ésta ha afectado a ciertos sectores¹⁸⁶. La existencia de grandes porcentajes de población negra integrados en el mercado laboral supone que numerosos individuos de la población negra pueden y desean formar parte de la sociedad estadounidense. Este argumento, permite a *The Public Interest* evitar cualquier relación con un racismo científico. A través de este paternalismo, loando a la clase media negra, puede generar una frontera entre ella y la población negra que forma parte de la *underclass*, estableciendo un antagonismo basado en niveles socioeconómicos y no raciales. Por lo tanto, la crisis y los altos niveles de pobreza y desempleo que esta genera entre la población negra no se debe a problemas estructurales, sino a problemas culturales. Es decir, que existen patologías culturales y sociales inherentes a la *underclass* negra.

Esto es fácilmente demostrable para el neoconservadurismo a través de dos hechos que ellos definen como empíricos. El primero de ellos es la evolución de la naturaleza de la pobreza en la población negra. Durante los años sesenta, los trabajadores negros, sobre todo los jóvenes, sufrían una discriminación en relación a la raza. Sin embargo, a partir de los años setenta, una vez la *Voting Act Right* y la *Great Society* están en plena aplicación en la sociedad americana, este tipo de discriminación llegó a su fin. Las diferencias que afectaban entonces a la población negra eran de carácter socioeconómico. Estos distintos niveles de riqueza podrían ser igualados si se abandonaba la victimización y había una intencionalidad verdadera de integración en el sistema productivo y el mercado laboral, a través del esfuerzo y el trabajo duro.

¹⁸⁵ Susan GRAY, Louis Henri BOLCE: “Black, Whites and ‘Race Politics’”, *The Public Interest*, 54 (1979), pp. 61-76.

¹⁸⁶ Richard B. FREEMAN, Harry J. HOLZER: “Young Black and Jobs – What we know now”, *The Public Interest*, 78 (1985), pp. 18-31.
Martin KILSON: “Black Social Classes and Intergenerational Poverty”, *The Public Interest*, 64 (1981), pp. 58-78.

En suma, economía, moral y underclass, junto a sus respectivas interconexiones, han sido los tres grandes temas abordados en el presente apartado. El cual ha servido para trasladar un mapa conceptual completo de lo que podríamos denominar como la cosmovisión neoconservadora estadounidense durante la primera presidencia de Ronald Reagan, a través de una de sus publicaciones de cabecera. A continuación, procederemos a la presentación del último, procederemos a la elaboración del último apartado de este trabajo de fin de máster, las conclusiones finales en el que haremos una recopilación de todas las percepciones vertidas en este apartado y en los anteriores para así ofrecer un cuadro general de los resultados de nuestra investigación.

CONCLUSIONES

Con la elaboración del presente trabajo pretendía abordar la problemática del surgimiento y hegemonización del movimiento neoconservador en Estados Unidos, tomando el primer mandato de Reagan como referencia, y la supuesta desaparición de la conciencia de clase en las capas medias de ese mismo país. Por otra parte, al no querer caer en el reduccionismo ni repetir las conclusiones ya esbozadas en otros estudios, decidimos trabajar principalmente con una fuente primaria, *The Public Interest*. Sin embargo, durante su elaboración nos surgieron diferentes dudas acerca de cómo encuadrar adecuadamente la problemática del neoconservadurismo en las coordenadas históricas de su contexto. La emergencia de la Postmodernidad nos parecía un acontecimiento lo suficientemente importante como para suponer un punto de ruptura con respecto al pasado y al modo tradicional de acercarnos a la historia.

La condición múltiple de la Postmodernidad y, más aún, la característica de la misma como una ruptura de los paradigmas epistemológicos, entre otras de las muchas inflexiones que esta supone, nos hicieron reflexionar sobre la necesidad de trasladar todos estos elementos y las preocupaciones que suscitaban a medida que íbamos redactando el trabajo. Afortunadamente, esto nos ayudó a replantear nuestro acercamiento al tema, pasando desde un enfoque exclusivo de la teoría crítica y la sociología histórica a incluir también a la teoría post-social, aunque con reservas, como parte de nuestro marco teórico. Fue precisamente este cambio producido durante la redacción el que nos ayudó a contrastar nuestras hipótesis iniciales, aunque también nos obligó a tener que modificar el primer borrador antes de alcanzar las siguientes conclusiones finales.

En primer lugar, podemos afirmar que el neoconservadurismo no se trata de ningún neotradicionalismo. Más bien al contrario, se trata de un movimiento netamente posmoderno en tanto que se ve afectado por la doble naturaleza de la Postmodernidad. La ruptura del paradigma epistemológico de la Modernidad y la constatación de que el lenguaje no es una pantalla transmisora de los valores intrínsecos de la realidad, sino que opera como un marco lingüístico, fue lo que condujo al neoconservadurismo hacia una fe ciega en un lenguaje unidimensional y positivo. Es decir, la constatación de que las

realidades sociales y morales no eran objetivas y sí dependientes del marco discursivo desde el que se las abordase condicionó el repliegue lingüístico de las sociedades posmodernas. La ciencia y las matemáticas se convierten en el marco único de la verdad. De ahí la importancia que tiene la estadística y la economía neoliberal, con su complicada jerga matematizada, en el movimiento neoconservador en los años setenta y ochenta.

Por otra parte, la Postmodernidad entendida como lógica cultural sometida a la mercantilización progresiva llevó a los neoconservadores a la defensa de una sociedad de consumo, a la individualización y a la negación de las dinámicas estructurales de opresión nacidas del género, la raza y la clase (entendidas como categorías discursivas significantes). Esta segunda consecuencia obviamente es derivada de la primera. Es cierto que la mercantilización y desublimación posmodernas nacen de la ruptura de los paradigmas de la Modernidad; pero, al mismo tiempo, esto hace, que dentro de esta jerarquización la post-modernidad tenga un carácter dual.

En segundo lugar, el neoconservadurismo no es un movimiento político de élites. Más bien al contrario, es un movimiento de una intelectualidad rechazada, la cual en su proceso personal y vital participa de las mismas dinámicas y problemas que sufre la clase media norteamericana: la disolución de las certidumbres morales y culturales, la difícil gestión de una pluralidad racial, cultural, sexual no jerarquizada y que amenaza con destruir el *statu quo* tradicional. A esto habría que sumarle el nacimiento de la Nueva Izquierda y su fuerza en el Partido Demócrata, todo ello enmarcado en un contexto político de Guerra Fría con el conflicto de Vietnam abierto en términos militares y de debate público.

La pluralidad difícilmente gestionable mencionada en la conclusión anterior nacía del propio proceso de mercantilización, de la homogeneización social de los sucesivos programas de Bienestar y de la propia expansión del capitalismo, que a partir de 1980 se convertiría verdaderamente en el capitalismo multinacional y absorbente que enunciaba Jameson en su obra más relevante sobre el posmodernismo¹⁸⁷.

Todos estos elementos condicionarían la confluencia del neoconservadurismo y el neoliberalismo. Proceso que constituía una contradicción interna entre la búsqueda de certidumbres morales por parte del neoconservadurismo para evitar la disolución social y

¹⁸⁷ Fredric Jameson: *Ensayos sobre el posmodernismo, passim*.

el neoliberalismo, entendido este como privatización e individualización encaminada a la mercantilización de los lazos sociales y los afectos. Esta contradicción interna se resolvió en *The Public Interest* a través de la apelación a los valores de los Padres Fundadores y la separación clara entre sentido común e ideología; entre individuo responsable e individuo dotado de derechos sin contención alguna; entre jerarquía en la familia y la comunidad y, finalmente, entre clase media –depositaria de todos los valores positivos– y cultura adversaria –alianza perversa entre la Nueva Izquierda y la *underclass*–.

De este modo, el neoconservadurismo establecía un escenario maniqueo entre las instituciones naturales objetivas y las instituciones posmodernas (como sinónimo de nihilistas y degradadas) e ideologizadas. Mercado, familia e individuo moral frente a redistribución, modelos alternativos de cohabitación e individuo inmoral, nihilista y hedonista.

Esta codificación maniquea de la realidad social suponía un producto discursivo del que participaba la sociedad en su conjunto. Fue esta alianza entre el imaginario social y su expresión política en el neoconservadurismo la que permitió la gran influencia de los *think tanks* y las políticas económicas neoliberales. Y es también el elemento que explica la baja tasa de reposición de élites en la política actual y la confianza creciente en el mercado y la tecnocracia.

En cuanto a la cronología del movimiento y la presidencia de Ronald Reagan, el neoconservadurismo a través *The Public Interest* sancionó y se sumó al consenso neoliberal dos años antes de la llegada al poder de Ronald Reagan. Estableciendo así una relación con el clima político federal de afinidad electiva y no de causalidad directa. Es decir, la presidencia de Ronald Reagan no condicionó al movimiento neoconservador. El clima social de los Estados Unidos y su desarrollo durante los años setenta y ochenta alimentaron al neoconservadurismo y llevaron a la presidencia a Ronald Reagan. Esta ausencia de causalidad directa entre la línea editorial de *The Public Interest* y Ronald Reagan explica por qué ni la llegada al poder del político republicano, ni su reelección en 1984, alteraron el discurso de la publicación, siendo este uno de los principales hallazgos de nuestra investigación. También es cierto, que sólo podemos hablar en nombre de *The Public Interest*, siendo necesario abrir este horizonte explicativo con un análisis de otras publicaciones neoconservadoras, tarea que dejaremos para una futura tesis doctoral.

También cabe mencionar que la revista *The Public Interest* nos deja abiertas nuevas vías para futuras investigaciones, donde un examen detallado de los colaboradores más destacados nos ayudaría a conocer más a fondo la publicación y el movimiento neoconservador. Un buen punto de partida para este estudio sería el cuadro incorporado en el Anexo 3 de este trabajo.

Por último, debemos señalar cómo este trabajo nos ha ayudado a abrir nuevas perspectivas de investigación, entre las cuales se haya la ampliación del objeto de estudio hacia las consecuencias de la Postmodernidad en la izquierda estadounidense, y cómo la incapacidad de esta para capitalizar los intereses políticos de buena parte de la población contribuyeron a este proceso de derechización. Fue precisamente esa misma incapacidad de buena parte de la izquierda para comprender las implicaciones de la ruptura epistemológica de la Postmodernidad la que les llevó a permanecer anclados a una retórica de lucha de clases que había sido abandonada por la sociedad. Esta cuestión nos permite abrir un nuevo debate sobre su origen ¿Era meramente político o, por el contrario, el nuevo escenario económico impulsaba a los ciudadanos estadounidenses hacia nuevas preocupaciones e identidades? En cualquier caso, esta pregunta nos abre un nuevo horizonte de estudio. De cara al futuro, también nos gustaría continuar con el estudio de este proceso de derechización sociológica hasta los albores de la era Trump, e incluso poder llegar a encontrar dinámicas similares entre ambas orillas del Atlántico, ya que el desarrollo paralelo de los gobiernos de Thatcher y Reagan puede suponer un interesante punto de contacto.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

KRISTOL, Irving: “Forty Good Years” *The Public Interest*, 159 (2005). Extraída de American Enterprise Institute <http://www.aei.org/publication/forty-good-years/>

MURAVCHIK, Joshua: “The Neoconservative cabal” *Commentary*, 1 de septiembre de 2003. Extraído de <https://www.commentarymagazine.com/articles/the-neoconservative-cabal/>

NOVAK, Michael: “Neocons. Some Memories” *National Review Online*, 20 de mayo de 2003 en <http://www.nationalreview.com/novak/novak052003.asp>

PODHORETZ, Norman: “Neoconservatism – a eulogy” *Commentary Magazine*, 1 de marzo de 1996. Extraído de <http://www.aei.org/publication/neoconservatism-a-eulogy/>

PODHORETZ, Norman: “Reflection of a Jewish Neoconservative” para Tikvah Fund, 19 de mayo de 2014. Extraído de <https://www.youtube.com/watch?v=6opEhahujal>

The Public Interest:

The Public Interest 22-81 (1971-1985), National Affairs Inc. Washington D.C.

Referencias bibliográficas

ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max: *La dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Akal, 2012.

AGUADO SEBASTIÁN, Saturnino: “Reaganomics, 10 years later” *REDEN: Revista Española de Estudios Norteamericanos*, 5 (1992), pp. 70-76.

AGUADO SEBASTIÁN, Saturnino: “25 años de política económica en Estados Unidos” *Revista de economía y estadística, cuarta época*, vol. 44,1, (2006), pp. 161-193.

AYERBE, Luis Fernando: “El ideario neoconservador en la política exterior de Estados Unidos. Presencia y permanencia” *Pensamiento propio*, 31 (2010), pp. 52-75.

BAUMAN, Zygmunt: *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona, Anthropos, 1996.

BAUMAN, Zygmunt: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona. Gedisa. 2000.

- BAUMAN, Zygmunt: *En busca de la política*, México. Fondo de cultura económico, 2002.
- BAUMAN, Zygmunt: *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Barcelona. Paidós. 2005.
- BAUMAN, Zygmunt: *La ética posmoderna*, Madrid. Siglo XXI editores, 2006.
- BENJAMIN, Walter: *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México. Ediciones desde abajo. 2010.
- BENJAMIN, Walter: *Calle de dirección única*, Madrid, Abada, 2011.
- BIVEN W. Carl: *Jimmy Carter's Economy: Policy in an Age of Limits*, University of North Carolina Press, 2002
- CABRERA, Miguel Ángel: *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2001.
- CABRERA, Miguel Ángel: *Postsocial History: An Introduction*. Oxford, Lexington Books, 2004.
- CABRERA, Miguel Ángel: "Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos" en Cristina BORDERÍAS (editora): *Joan Scott y las políticas de la historia*. Barcelona. Icaria Editorial, 2009, pp. pp. 233-257.
- DE LA GUARDIA HERRERO, Carmen: *Historia de Estados Unidos*. Madrid, Sílex, 2012.
- DEMUTH, Christopher: *The Neoconservative Imagination: Essays in Honor of Irving Kristol*, Washington D.C., AEI Press, 1995
- DORADO, Roberto: "Nada bueno a la vista, y una nueva esperanza" *Temas para el debate*, 93-94 (2002), pp. s.d.
- DUBIEL, Helmut: *¿Qué es neoconservadurismo?* Barcelona, Anthropos, 1993.
- FRANCHON, Alain y VERNET, Daniel: *La América mesiánica. Los orígenes del neoconservadurismo y las guerras del presente*. Barcelona, Paidós, 2006.
- FUKUYAMA, Francis: *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona. Planeta. 1992.
- FUKUYAMA, Francis: *After the Neocons. America at the Crossroads*. London, Profile Books, 2006.

GEORGE, Susan: *El pensamiento secuestrado. Cómo la derecha laica y la religiosa se han apoderado de Estados Unidos*. Madrid, Diario Público, 2009.

GRIFFIN, Tom, MILLER, David y MILLS, Tom: “The Neoconservatives Movement: Think Tanks as Elite Elements of Social Movements from Above” *What is Islamophobia?: Racism social movements and the State*. London. Pluto Press. 2017.

HANCOCK, David: “Necoconservatism, Bohemia and the Moral Economy of Neoliberalism” *Journal for Cultural Research*, s.n. (2015), 21 pgs.

HUMMEL, Daniel G.: “The Politics of Religion: Liberalism Protestantism and Neoconservatism in the 1970’s” *Annual Conference of the Society for U.S. Intellectual History*,. Washington D.C. (2015) 5 pgs.

IGLESIAS CAVICCHIOLI, Manuel: “La doctrina neocoservadora y el excepcionalismo americano” *Revista electrónica de estudios internacionales (REEI)*, 28 (2014), 36 pgs.

IGLESIAS CAVICCHIOLI, Manuel: *La visión neoconservadora de las relaciones internacionales y la política exterior de los Estados Unidos*. Huygens, Madrid, 2016.

JENKINS, Philip: *Breve historia de los Estados Unidos*. Madrid, Alianza Editorial, 2010.

JONES, Maldwyn A.: *Historia de Estados Unidos 1607-1992*. Madrid, Cátedra, 1996.

JONES, Owen: *El Establishment: la casta al desnudo*. Barcelona, Seix Barral, 2015.

KAGAN, Robert: “Neocon Nation: Neoconservatism c. 1776” *National Affairs*, vol. 170, 4 (2008), pp. 13-35.

KAGAN, Robert et al.: “An Exchange: neocon nation?” *World Affairs*, vol. 170, 1 (2009), pp. 12-25.

KRISTOL, Irving: *Neoconservatism: The Autobiography of an Idea*. Chicago Elephant Paperbacks, 1995.

KRISTOL, Irving: *Reflections of a neoconservative*. New York, Basic Books, 1983.

KRISTOL, Irving: “The Neoconservative Persuasion. What it was and what it is” Irwin STELZER: *Neoconservatism*. London, Atlantic Books, 2015, pp. s.d.

LIPSET, Martin Seymour: *El excepcionalismo americano. Una espada de dos filos*. México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

LIPSET, Martin Seymour: “Neoconservatism: Myth and Reality” *Society*, vol.25, 5 (1988) pp. s.d.

LYOTARD, Jean François: *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid. Cátedra. 1986.

MANDEL, Ernst: *El capitalismo tardío*. México, Ediciones ERA, 1979.

MADDISON, Angus: *The world economy. Volume I: A Millennial Perspective*. Development centre of the organization for economic co-operation and development, OECD. 2006.

MARCUSE, Herbert: *El hombre unidimensional*. Barcelona, Ariel, 2010.

MARCUSE, Herbert: *Eros y civilización*. Madrid. SARPE, 1986.

MARCUSE, Herbert: *La sociedad carnívora*. Buenos Aires, Ediciones Galerna, 1970.

MCGANN, James G.: “Think Tanks and Policy Advice in the US: Academics, Advisors and Advocates”, Foreign Policy Research Institute, s.n. (2009)

MEARSHIMER, John y WALT, John: *The Israel Lobby and US Foreign Policy*. New York, Farrar, Straw & Giroux, 2007.

MEDVETZ, Thomas: *Think Tanks in America*. Chicago, Chicago University Press, 2012.

MERGEL Sarah Katherine: *Conservative Intellectuals and Richard Nixon. Rethinking the Rise of the Rights*. New York, Palgrave Macmillan, 2010.

MURRAY, Douglas: *Neoconservatism: Why We Need it*. New York, Encounter Books, 2006.

NAVARRO LÓPEZ, Vicente: “La derrota del socioliberalismo en EEUU” *Temas para el debate*, 121 (2004) pp. 90-96.

PIEDRAS MONROY, Pedro y SÁNCHEZ SANZ, José: “A propósito de Walter Benjamin; nueva traducción y guía de lectura de las “Tesis de filosofía de la Historia”” *Duerererías Analecta Philosophicus. Revista de filosofía, 2ª Época*, 2 (2011), pp. 1-32.

PIERSON, Paul: *Dismantling the Welfare State? Reagan, Thatcher and the Politics of Retrenchment*, Cambridge University Press, New York, 1994.

PLA VARGAS, Lluís: “Ética postliberal, etnocentrismo razonable y democracias no inclusivas” *Atrolabio: revista internacional de filosofía*, s.n. (2005), s.d.

PODHORETZ, Norman: “The Neoconservative Imagination” *Salmagundi*, 47/48 (1980), pp. 202-208.

RICH, Andrew: *Think Tanks, Public Policy, and the Politics of Expertise*. New York, Cambridge University Press, 2004.

Oscar RIVAS: “Democracia, calidad de vida y moral republicana en el pensamiento neoconservador” *Razón española: revista bimensual de pensamiento*, 167 (2011), pp. 331-348.

RUÍZ DE SAMANIEGO, Alberto: *La inflexión posmoderna: los márgenes de la posmoderna*, Madrid, Akal, 2004.

SANDBROOK, Dominic: *The crisis of the 1970s and the rise of the populist right*. New York, Anchor Book, 2012.

W. SCHULZE, Peter: “La revolución terminó ¡Ganamos! Neoconservadurismo después de Reagan” *Nueva Sociedad*, 95 (1988) p. 45-54.

P. SHAPIRO, Edward: “Jews and the neoconservative rift”, *American Jewish History*, vol. 87, 2/3 (1999) pp. 195-215.

VAÏSSE, Justin: “Was Irving Kristol a neoconservative?” *Foreign Policy*, 23 de septiembre de 2009. <https://www.brookings.edu/opinions/was-irving-kristol-a-neoconservative/>

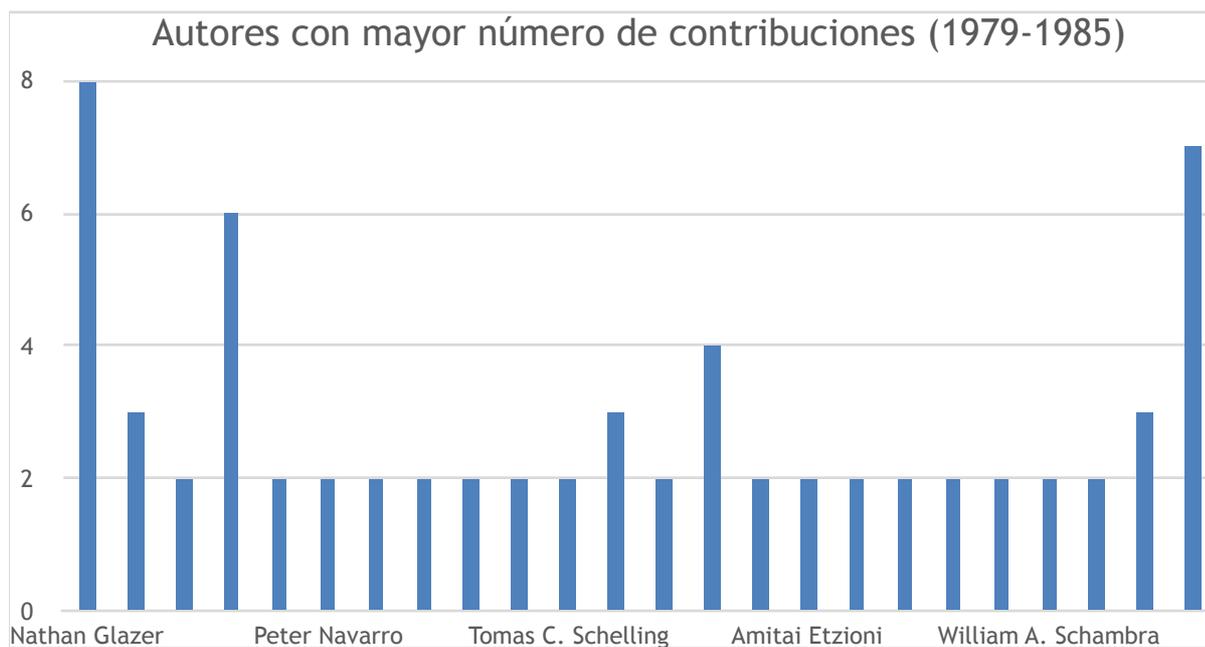
VAÏSSE, Justin: “Why Neoconservative Still Matters” *Policy Paper*, 20 (2010) pp. 1-11, extraído de https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/05_neoconservatism_vaisse.pdf

VAROUFAKIS, Yanis: *El minotauro global. Estados Unidos. Europa y el futuro de la economía global*. Madrid, Capitán Swing, 2013.

ANEXOS

ANEXO 1

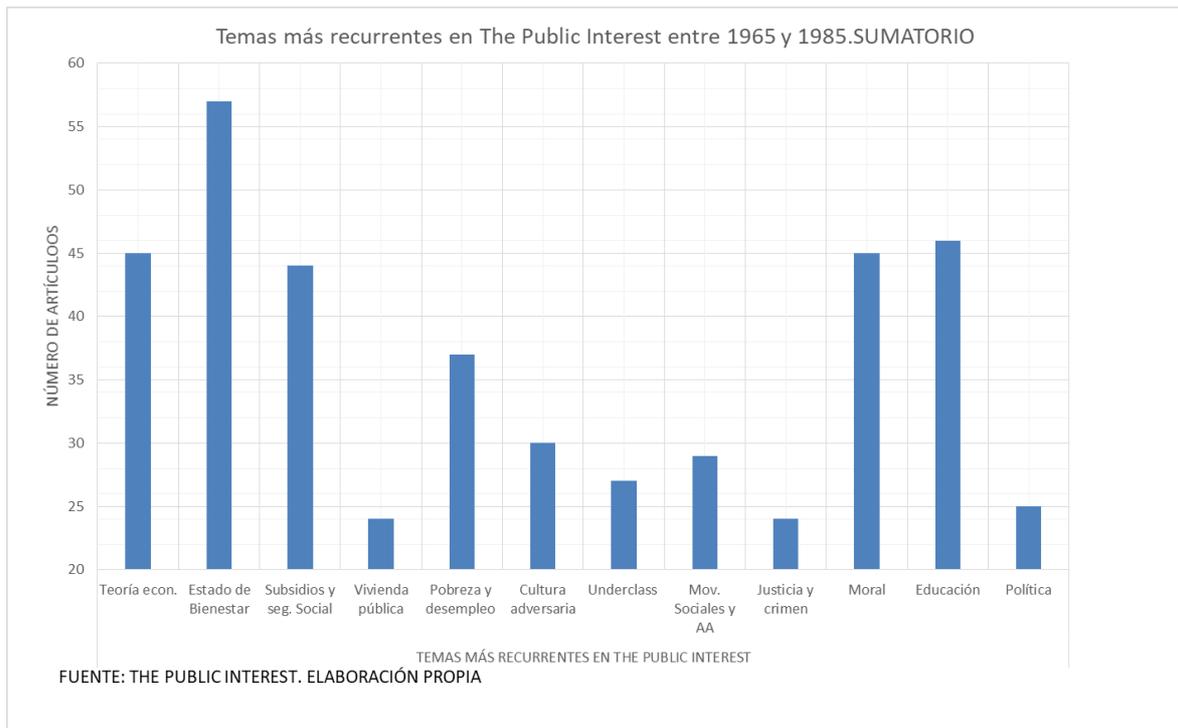
Autores con mayor número de colaboraciones en *The Public Interest* entre 1979 y 1985.



Fuente: The Public Interest. Elaboración propia.

ANEXO 2

Temas más recurrentes en *The Public Interest* entre 1965 y 1985. Cifras totales.



Anexo 3.

Evolución anual de los temas más tratados en *The Public Interest*. Tabla.

	TEMAS MÁS RECURRENTE EN THE PUBLIC INTEREST										
	Teoría econ.	Estado de Bier	Subsidios y Vivienda pública	Pobreza y Cultura adversaria	Underclass	Mov. Sociales y AA	Justicia y crimen	Moral	Educación	Política	
1965			2		2					1	
1966	2	1	3		1	1	1	2	3	3	
1967	3	2		1	1	1		2	1	4	
1968	2	3	1	1	1	2	2			2	
1969		5		1	2		2		2	1	
1970	4	1	1	2	1		1		1	1	
1971	4		3	2		1	1		2	2	
1972		2	2	1	1	1	2	3	2	4	
1973	3	4	3	3	3	1	1	3	4	1	
1974	1	4	4	2	3		2	1	2	2	
1975		5	5		5	1	2	2	1	3	
1976	1	1					1	2	1		
1977		3	3	2		1				2	
1978	4	4	4	1	3	4	5	2	1	4	
1979	2	2	2	3			2	4	1	4	
1980	13		2	2		2		3	4	2	
1981	3	3	1		1	2	1	3		5	
1982	3	5	4	2	5	5	2	2	3	5	
1983		5	1		2	4	3	3	3	2	
1984		3	3		3	1	2			2	

Fuente: *The Public Interest*. Elaboración propia.